

La milpa amatleca como estrategia de vida

Erika Román Montes de Oca



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

La milpa amatleca como estrategia de vida

La milpa amatleca como estrategia de vida

Erika Román Montes de Oca



México, 2016

Román Montes de Oca, Erika

La milpa amatleca como estrategia de vida / Erika Román Montes de Oca. -- México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016.

208 páginas

1. Maíz – Morelos (Estado) – Amatlán de Quetzalcóatl 2. Maíz – Aspectos sociales 3. Amatlán de Quetzalcóatl (Morelos) – Vida social y costumbres.

LCC SB191.M2 DC 633.15

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Primera edición, 2016

D.R. 2016, Erika Román Montes de Oca

D.R. 2016, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62209
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

Fotografía de portada:

Erika Román Montes de Oca, *Maíz entre montañas*, 2013.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

ISBN: 978-607-8519-17-0 (pdf)

ISBN: 978-607-8434-95-4 (impreso)

Hecho en México

Reservados los derechos

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción	17
Base conceptual	27
Cultura campesina	28
El campesino en la sociedad	32
Estrategias de reproducción	39
Persistencia de la producción de la milpa	43
Panoramas del maíz	49
El maíz nacional	49
Maíz morelense	60
Tepoztlán, productor de maíz	63
Amatlán y su maíz	65
Y los programas de gobierno, ¿qué?	79
Amatlán de Quetzalcóatl y su gente	83
Localización y características generales	83
Un poco de historia	84
Datos demográficos	88
Servicios	89
Escolaridad	91
Estado civil	95

Organización política y social	96
Las familias amatecas	97
Ocupación familiar	101
Trabajo agrícola y relatos de la familia amateca	111
Preparación de la tierra	117
Siembra	124
Laboreadas	131
Cosecha	142
Selección de semilla y almacenamiento	151
Destino de la milpa	159
Multiactividad de la milpa	159
Autoabasto	168
Venta	173
Conclusiones	181
Bibliografía	187

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a Dios, que me ha permitido seguir cosechando los trabajos que he ido sembrando con tanto ahínco y esmero. A mi familia, Jesús, Emi y Camilo, que han formado parte importante en esta etapa de mi vida, porque me han apoyado y acompañado a todas partes para poder realizar este trabajo. A la doctora Elsa Guzmán Gómez, por su aportación y, sobre todo, por creer en mí.

También quiero agradecer infinitamente a la gente de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, por su paciencia y hospitalidad para la realización de este trabajo, principalmente a Ernestina Ramírez Guerrero, que no dudó ni un instante en apoyarme; así como a Aurelio Ramírez (†), Raúl Ramírez, Leticia Corrales, Norberto Flores y a todas las familias que me abrieron las puertas de sus casas para compartir sus conocimientos, y quienes en muchas ocasiones compartieron el pan conmigo. Muchas gracias.

Asimismo, a la Facultad de Ciencias Agropecuarias y a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos por el apoyo y la confianza para terminar y hacer posible la publicación de este libro.

Prólogo

Actualmente, los estudios acerca del maíz en México son numerosos. Se llevan a cabo desde diferentes disciplinas científicas y perspectivas analíticas, y cada vez se vuelven más importantes y necesarios. Dichos estudios tienen como misión documentar y alertar a la población, a la comunidad científica y a las instancias políticas sobre la importancia que el cultivo, y la cultura que lo contiene, adquiere frente a las tendencias nacionales y los procesos globales.

Las parcelas de milpa de hoy día muestran la trayectoria de una larga historia, múltiples elementos y cambios. Está hecha de diversidades, trabajo, conocimiento y también crisis. Estas parcelas han permitido la alimentación de las poblaciones rurales y urbanas del país, han vivido la modernización, los cambios tecnológicos, la debacle de precios agrícolas y la migración rural; han sobrevivido a las erosiones ambientales, tecnológicas y culturales, gracias a que dichas parcelas están contenidas en pueblos.

La historia campesina en México es una historia de tierras y maíz. La milpa es cultura, es paradigma de buena vida; es sinergia de cultivos, elementos ecológicos, conocimientos y relaciones. Esto ha ido configurando complejos que, a pesar de los cambios, permiten sostener esencias y enfrentar incertidumbres. Estas incertidumbres se encuentran dentro de tramas de tensión de lógicas e intereses contrarios, que se viven en el día a día de las comunidades, así como en el país en general.

Como parte de los preceptos de modernización que se impulsan desde las políticas hegemónicas, se vive una desvalorización de lo rural, de lo campesino, e incluso del maíz mismo. En

las últimas décadas las tensiones están protagonizadas por las políticas neoliberales en el país, con el énfasis en los procesos de privatización. Sus consecuencias marcan dificultades productivas y comerciales que han desplazado al maíz campesino, en algunos casos, hacia la mera producción de autoabasto.

Para América del Norte, el Tratado de Libre Comercio representó un parteaguas en la vida maicera del país. Significó el inicio de un cambio de la estructura productiva y comercial hacia el desmembramiento de los apoyos gubernamentales al cultivo, comercialización y abasto, dando entrada a un conjunto de empresas nacionales y transnacionales que hoy día controlan la producción y venta de semillas, la disponibilidad de insumos y su comercialización.

Se ha dado origen a programas gubernamentales que pretenden sustituir el maíz nativo, seleccionado y resguardado a lo largo de la vida agrícola del país, por variedades híbridas que los productores deben comprar ciclo tras ciclo. Se fomenta el monocultivo para sustituir la milpa diversificada, encaminada a sostener la diversidad alimenticia y las sinergias ecológicas de la parcela; se apoya la sustitución de patrones agrícolas para erradicar las siembras de maíz. A partir de 1994 se agudizó la tensión que hoy día caracteriza a los procesos del maíz, lo cual ciertamente ha dificultado la persistencia del cultivo y la cultura que lo sustenta, pero no las ha anulado.

En la actualidad, en dichas tensiones, un punto nodal está representado por el maíz transgénico, el cual es el arma para el despojo del control de las semillas y cultivos a las familias campesinas y, en última instancia, a la cultura misma. Monsanto, compañía líder en la producción de este tipo de semillas y de los agroquímicos que las sustentan, se ha enfrentado a la negativa de la sociedad mexicana a su liberación comercial. ¿Por qué existe esta negativa? ¿Qué se está defendiendo?

Actualmente el maíz forma parte de un escenario nacional sobre el que es necesario tomar posturas y acciones. Es innegable la presencia del maíz campesino en las parcelas, en las plazas y

en las mesas rurales y urbanas, pues es el principal cultivo en México. Ocupa la tercera parte de las superficies agrícolas predominantes del país. Fluctúa entre 7.4 y 8 millones de hectáreas en los últimos años. De esta superficie, 80 % corresponde a parcelas campesinas y minifundios, principalmente con semillas nativas y tecnología tradicional. La producción nacional cubre las necesidades de consumo humano de grano; de las aproximadamente 20 millones de toneladas, 60 % representa el maíz campesino, del cual la mitad se ocupa para la alimentación de las propias familias rurales.

Este factor de autoconsumo sostiene una parte importante del resguardo del cultivo, pues representa la seguridad de la alimentación de las familias y permite recrear todo su entorno productivo, así como sus conocimientos y experiencias. La vida rural, para un gran número de familias y comunidades, se encuentra articulada de diversas maneras a dicho cultivo; muestra un mosaico heterogéneo de variedades nativas, prácticas agrícolas, usos y multiusos, alimentos, ayudas, ventas e intercambios, combinaciones con otros cultivos y actividades no agrícolas, e incluso migraciones. En fin, a través de este cultivo, ciclo tras ciclo, se recrea una gran cantidad de formas de la cultura campesina actual.

La manera real de existencia del maíz se da a lo largo de las parcelas de todos los estados del país. Es un maíz que se siembra grano por grano, surco tras surco, en los valles y montes, sostenido por la voluntad y decisión de cada una de las personas del campo. Esas maneras de cultivarlo, a pesar de crisis, tensiones y dificultades, son la base potencial del cultivo frente a las necesidades de alimentación de una población nacional creciente, y de soberanía nacional frente a la dependencia política y al mercado mundial.

Maíz y soberanía nacional son caras de la misma moneda, o se gana o se pierde en sus tres flancos involucrados: la población campesina que ha sostenido la producción de dicho grano, el problema del hambre y malnutrición, y la soberanía nacional

como la capacidad política del país de tomar decisiones sobre su propio proyecto. En este marco se vislumbra la urgencia del desarrollo y la aplicación de políticas integrales que reviertan las tensiones y se encaminen hacia la soberanía alimentaria.

Es necesario reconocer que la alimentación y su autosuficiencia son necesidades pendientes en nuestro país. Son una condición para la defensa de la cultura y soberanía nacional frente al mercado mundial actual y también para revertir las dependencias hacia los procesos globales rapaces que afectan la economía y el desarrollo del país. Permiten desarticular la dependencia económica y política de los designios de los países hegemónicos, las instituciones supranacionales y los grandes consorcios agroalimentarios.

Por eso se afirma que en México la importancia de la agricultura y la cultura campesina se relaciona con el proyecto de construcción del país, y tiene un papel necesario en la urgente soberanía nacional. De igual manera, hablar de maíz es poner enfrente la vida campesina. Sostener, defender e impulsar el maíz en México es defender la producción, así como la vida y población campesina. En el marco de la relación entre soberanía y maíz, estaríamos hablando de una soberanía desde y con lo campesino.

Por lo tanto, es fundamental documentar las maneras particulares de una comunidad para acercarse al maíz, porque éstas representan cómo en su cotidianidad se sostiene el cultivo, la seguridad alimentaria que éste guarda y la vida rural; así como las tendencias, limitaciones y problemas actuales.

LA MILPA AMATLECA COMO ESTRATEGIA DE VIDA presenta argumentos que intentan responder a las interrogantes: ¿Por qué es importante para los campesinos seguir sembrando la milpa a pesar de que se dice que ya no es un cultivo rentable? ¿Acaso esta actividad ha sido parte de los procesos que los han conformado como grupos sociales, a lo largo de su historia y de las grandes transformaciones en sus formas de vida, producción y reproducción? ¿Por qué en los últimos años los campesinos han optado

por fortalecer sus cultivos maiceros destinándolos al autoabasto, y para venta del excedente ya no? ¿Acaso será como respuesta a las difíciles condiciones que las políticas neoliberales les han impuesto?

Estas interrogantes se basan en el estudio de la producción de la milpa en la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, Tepoztlán, Morelos. Pues es la actividad central en la vida del pueblo; sostiene la alimentación, reproducción campesina y persistencia de la milpa. Las presiones globales que la población campesina asume, la han obligado a incrementar y desarrollar búsquedas de fuentes de ingresos de manera activa, para poder subsistir a partir de sus recursos, experiencias y limitaciones; las cuales, independientemente y a pesar de la pobreza y subordinación, conjuntan la cultura campesina.

Elsa Guzmán Gómez

Introducción¹

*Somos como el maíz, también tenemos un ciclo,
estamos en el vientre de la madre
cuando él está en la tierra;
crecemos, nos desarrollamos y
damos vida, nosotros con otro ser humano
y él con las semillas; envejecemos, morimos
y volvemos a la tierra, él vuelve como rastrojo
y nosotros cuando nos entierran.*
Camerino Montes de Oca

Esta investigación tiene como eje de análisis la importancia cultural y económica de la producción de la milpa² en la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, municipio de Tepoztlán, en el

¹ En esta investigación se presenta un desarrollo más profundo de un trabajo previo, realizado por la autora en coautoría con la doctora Elsa Guzmán Gómez (Román y Guzmán (2013). *Mujer, trabajo y persistencia del maíz. Estudios de género, La ventana, IV(38)*, 164-211).

² El cultivo de la milpa en la comunidad de estudio consiste en la siembra de diferentes plantas, principalmente maíz, frijol y calabaza. También se aprovechan especies silvestres que se desarrollan en la misma parcela y sirven de alimento.

Milpa es un vocablo de origen prehispánico, que Terán y Rasmussen (1992) definieron como un policultivo en cuyo corazón se encuentra la triada maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus* spp.) y calabaza (*Cucurbita* spp.), junto con otras plantas que varían de una región a otra. Gutiérrez y Gómez (2011) afirman que el concepto de “milpa” es el sistema prehispánico de producción agrícola y se encuentra vinculado no sólo a la producción, sino también al mito y a la cosmovisión mesoamericana.

contexto actual de las transformaciones del estado de Morelos y del país. Se tomó la decisión de realizar el estudio en la comunidad mencionada porque la mayoría de su población continúa sembrando maíz criollo y su principal actividad económica es la agricultura.

A pesar de que la comunidad tiene una población con usos y costumbres tradicionales muy arraigados en la producción de la milpa desde hace varios años, ¿por qué es importante para ellos seguir sembrando la milpa si no es rentable? ¿Acaso esta actividad ha sido parte de los procesos que los han conformado como grupos sociales, a lo largo de su historia y de las grandes transformaciones en sus formas de vida, producción y reproducción?

Además, ¿por qué en los últimos años los campesinos han optado por fortalecer sus cultivos maiceros con destinos para el autoabasto, y para venta del excedente ya no? ¿Acaso será como respuesta a las difíciles condiciones que las políticas neoliberales les han impuesto?

Ciertamente, estas preguntas nacen a partir de que se sabe que el maíz garantiza la sobrevivencia de los campesinos, y que es la actividad económica donde se invierte el trabajo humano y se refuerzan las relaciones sociales (Hernández, 2004). La cultura mantiene un vínculo central y estrecho con el desarrollo humano y con los procesos de formación por los cuales atraviesa el individuo para incorporarse en su entorno social, mantenerse y recrearse en él. Desde su domesticación hasta la actualidad, el maíz ha sido el alimento principal para la población mexicana.

La relación que existe entre milpa y humano, en donde se necesitan uno del otro (uno para producirlo y el otro como alimento), se ha dado como una analogía inmortal para su sobrevivencia, y ha moldeado los ritos que contienen las creencias, conocimientos, tradiciones, mitos y prácticas religiosas de los productores de la milpa.

El maíz sigue siendo uno de los principales cereales cultivados en México, en el año 2013 ocupó 34 % de la superficie cultivable del país (Sagarpa-SIAP, 2014), debido a que la dieta

del mexicano es la tortilla y derivados del grano. Además, es una actividad importante que mantiene la seguridad alimentaria, principalmente en las comunidades rurales.

Según Turrent, la vida rural mantiene un eje significativo en este grano; aproximadamente 80 % de este cultivo se da en tierras de temporal, en parcelas de pequeñas superficies trabajadas por unidades campesinas; 71 % de las tierras de temporal son cultivadas con semilla seleccionada por el productor (González, 2011, p. 181). La producción se lleva a cabo en condiciones heterogéneas y diferenciadas entre los productores. Se encuentran algunos con superficies de más de 500 ha, quienes conjuntan 1 % y aportan 14 % de la producción nacional de maíz. Este porcentaje se cultiva con tecnología moderna y se obtienen excedentes que se canalizan al mercado. Las tres cuartas partes de los productores cultivan maíz con tecnología tradicional³ en superficies menores de 5 ha, y no tienen excedentes.

De igual manera, sólo 28 % de la superficie cultivada cuenta con riego; mientras que 72 % se siembra bajo temporal exclusivamente. Estas tierras incluyen cinco millones de hectáreas de tierras de menor calidad, de las cuales 3.5 millones de hectáreas son de mediana productividad y 1.5 millones son tierra de calidad baja y marginal (Turrent, Wise y Garvey, 2012). En este marco, el promedio de rendimiento en condiciones de riego es de 7.50 ton/ha, y el de temporal de 2.24 (Sagarpa-SIAP, 2014).

La desigualdad de la producción es derivada de la política neoliberal que se implementó en el país a partir de los primeros lustros de la década del ochenta, reafirmandose en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). El gobierno decidió impulsar los cultivos comerciales y exportables de frutas y hortalizas porque se consideran de mayor rentabilidad para el país; sin embargo, se importan granos bási-

³ Se entiende como agricultura tradicional al uso mínimo de tecnología pero buscando estrategias que combinen los métodos de producción modernos con los pasados, para mejorar calidad y rendimiento de los cultivos.

cos porque a razón del gobierno es más redituable importarlos que apoyar o financiar a productores de granos básicos para incrementar su productividad, definiendo una vulnerabilidad alimentaria a nivel nacional (González y Macías, 2007). Por lo tanto, la política agrícola se caracterizó por el retiro de la inversión presupuestal al campo, hasta llegar a 0.23 % del gasto programable de 2011 (Presidencia de la República, 2011), y la desaparición de empresas paraestatales que brindaban servicios agropecuarios y apoyaban inversión y crédito, como Fertilizantes de México (Fertimex), Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), entre otras (Fox y Haight, 2010). Esto se ha presentado por las desventajas competitivas ante los otros países, como los subsidios gubernamentales a los agricultores, políticas ineficientes en México para fortalecer la agricultura nacional y el favorecimiento a grandes empresas, que Rubio (2011) denomina como la fase agroalimentaria global.

El maíz presenta repercusiones en la economía, tanto a nivel local como nacional. Juega un papel importante debido a que es el elemento principal en la dieta alimenticia; puede usarse como bien intercambiable y es un componente esencial en la mitología de las comunidades. Desde esta perspectiva, se plantea que el uso de este grano tiene un eje de autoabasto y otro de flujos inter-comunitarios, regionales e inter-regionales, que permiten el intercambio pero también las interacciones culturales (Guzmán y León, 2009, p. 278). Asimismo, el consumo de esta semilla está acompañado de un conjunto de componentes alimenticios; es decir, el maíz se encuentra vinculado con una diversidad de variedades de frijol, hojas para tamal, semillas para sembrar, guajes, ciruelas, etcétera.

El maíz, más que un cultivo, representa en realidad la capacidad de autosuficiencia alimentaria. De este modo, interesa resaltar los procesos de resistencia cultural que la población implementa y que llevan a la persistencia del maíz, la agricultura y las bases civilizatorias de nuestro país. El maíz está inserto en una

cadena de valor culturalmente compleja, que incluye al conjunto de maíces nativos reconocidos en México: aproximadamente 60 razas han sido catalogadas (Kato *et al.*, 2009). Estos tienen usos y valores específicos en las diferentes regiones de adaptación, como en la producción, el consumo y la comercialización, que deben ser tomados en cuenta para apoyar los esfuerzos de los campesinos, a través de las políticas agrícolas de innovación y comercialización; de manera que se puedan establecer relaciones directas y justas con los consumidores.

Sin políticas internas que promuevan la mejora de la producción, y con todos los escenarios adversos imaginables, los campesinos han logrado mantener el cultivo de maíz criollo, lo cual representa, de cierta forma, su propia permanencia. La milpa forma parte de la lógica de vida de los campesinos y, junto con otras actividades, conforma las estrategias de vida que les ha exigido el medio donde se desenvuelven.

Las presiones económicas que la población campesina asume, la han obligado a intensificar y buscar fuentes diversas de ingreso para el sustento. Esto ha resultado en respuestas dinámicas e inesperadas, pues en lugar de aceptar pérdidas y abandonar su comunidad, tradiciones y formas de vida, han optado por nuevas actividades y actitudes hacia el cambio, así como a movilizarse, lo que les ha permitido obtener distintos y mayores ingresos que funcionan para la continuidad de la producción de la milpa y la adaptación a las actuales condiciones políticas y económicas (Barkin, 2002, p. 23).

Parte de este escenario se vislumbra en la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, pueblo agrícola por tradición, de raíces indígenas y puerta abierta al turismo. Ahí, las familias, para seguir funcionando, han incluido elementos nuevos en su forma de organización, pero también mantienen otros para poder transformarse. La cultura de la milpa involucra diferentes actividades y tradiciones que generan la permanencia de los lazos de la familia y de la comunidad, este conjunto de eventos son los que han mantenido la persistencia del cultivo.

Por ejemplo, el trabajo agrícola es importante en la producción porque sigue una rutina cíclica que fortalece a los vínculos familiares; origina que en las familias donde hay una mayor participación de los hijos en el campo exista mayor probabilidad de que ellos continúen con la producción del cultivo. Además, la milpa no se produce sola. Como menciona Barkin (2002), requiere de la colaboración de los miembros de la familia y, en ocasiones, de jornales, quienes trabajan para preparar las tierras, cuidar los cultivos y realizar la cosecha. En estas actividades, las relaciones sociales se forman por medio de la participación, favoreciendo un vínculo especial con la milpa que puede visualizarse como una gran red donde día a día se forjan lazos que identifican la cultura.⁴

En la comunidad, la unidad familiar es una parte primordial porque su base principal es la comunicación. Su fortaleza se caracteriza en los lazos familiares que se van generando a través de las actividades cotidianas de los integrantes, mismos que forman parte de la cultura, una de ellas es la producción de la milpa, porque las tareas que se llevan a cabo en este cultivo fortalecen la unidad familiar a través de la comunicación y la ayuda mutua entre los miembros de la unidad doméstica. La familia es una organización social que se refuerza por un conjunto de acciones y prácticas individuales o grupales para enfrentar retos, problemas, beneficios; en busca del bienestar a través de la integración, del trabajo, de las relaciones y de las actividades propias de cada familia, con modelos de integración social que emergen a través del curso de la vida cotidiana (Gazmuri, 2006).

En la vida amatleca, parte de ese vivir diario es el cultivo de la milpa: desde que se limpia la parcela hasta el consumo de los

⁴ “La familia introduce a las personas en el entorno cultural que los rodea, por lo que, a partir de ella, los referentes culturales de todo tipo marcan la conducta y el comportamiento social, mismo que se impregna gradualmente en la persona a partir del ejemplo y la imitación, a los que ningún humano es ajeno” (Aviña Zepeda, J. (2007). Familia y cultura. *Bien común*, 151, 36-39).

productos. Esto genera la integración de las familias, así como el conocimiento y la producción de alimentos de calidad⁵ para ellos y sus animales. Asimismo, cada vez están incorporando actividades no agrícolas de mayor rentabilidad, ofreciendo servicios como: renta de cabañas, recorridos turísticos a las montañas, venta de comida, masajes, temazcales, principalmente, para obtener mejores ingresos que, en algunas ocasiones, utilizan para continuar con la producción del cultivo. Es decir, los campesinos tienen la necesidad de trabajar fuera del campo para poder seguir cosechando.

Esta adecuación a las circunstancias dadas a lo largo del tiempo es un factor constante y necesario para la permanencia de la milpa. Guzmán (2005) señala que la multiactividad “es la razón por la que la estrategia campesina construye una base de seguridad contra las incertidumbres mercantiles y naturales, y acopla las lógicas mercantiles a las de optimización y complementariedad de recursos y esfuerzos” (p. 221).

Las personas de la comunidad producen principalmente para autoabasto; por lo tanto, sus decisiones de sembrar la milpa no están influenciadas por los precios del mercado. El consumo está relacionado con el proyecto familiar, que consiste en optimizar los ingresos para ayudar a reducir los gastos, lo cual conduce a estar más seguros sobre su abasto de alimento y algunas necesidades básicas, con la venta del grano excedente en la misma comunidad. Siembran la milpa aun sin conocer el precio que presentará al momento de la cosecha.

Es necesario regresar la mirada a los campesinos y al sistema productivo que han realizado desde hace varias centurias; estando de acuerdo con lo que comenta Barcelata (2008):

⁵ Se ha “constatado la preferencia por la calidad de los alimentos elaborados con el maíz propio, entre otras razones, por sus características de sabor, cocción, etc.” (Appendini y De Luca, 2006, pp. 58-59).

No habrá solución a los problemas del país si no hay soluciones en el campo. Por más que se reduzcan las deudas o se modernice la industria, no habrá salida verdadera mientras se siga olvidando que el campo es quien alimenta a la nación y que el malestar campesino ha sido ya, en más de una ocasión, causa de grandes movimientos sociales (p. 58).

La metodología aplicada para llevar a cabo esta investigación contempla un análisis de tipo cuantitativo y cualitativo: En el cualitativo nos acercamos al conocimiento de la realidad social a través de la observación participante de los hechos. Por lo tanto, fue necesario utilizar las técnicas de la observación participativa; también se hicieron diez entrevistas, así como registros fotográficos y visitas de campo; se asistió a algunas fiestas y ceremonias, y se asumió un rol activo en las actividades cotidianas, como el trabajo en la parcela y en la poscosecha (limpiado terrenos, sembrando, laboreando, aplicando fertilizantes, cosechando, desgranando, separando hojas de totemoxtle). Este trabajo se llevó a cabo durante el periodo 2010-2012.

En el método cuantitativo se aplicaron 95 encuestas a las unidades familiares de la comunidad, durante el año 2010, y fueron visitados casa por casa.⁶ Los temas que se consideraron fueron principalmente sobre:

- Estrategias de producción de la milpa
- Participación de la familia en el trabajo de campo
- Estrategias de consumo
- Estrategias de comercialización
- Ceremonias relacionadas con la milpa

⁶ Cabe aclarar que algunas familias de la comunidad, al momento de hacer las encuestas, no se encontraron, y otras no dieron información. Por lo tanto, sólo se obtuvieron 95 encuestas. Asimismo, se contemplaron como familias a las que viven en la misma unidad doméstica.

Las entrevistas fueron grabadas y capturadas en el editor de textos *Word*, para su posterior análisis. Asimismo, las encuestas se capturaron por ejes temáticos en la aplicación *Excel*, se sistematizaron y, finalmente, se analizaron.

Para la investigación documental se visitaron diversas instituciones gubernamentales, como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), Secretaría de Desarrollo Agropecuario (Sedagro), el ayuntamiento de Tepoztlán, entre otras. La intención fue obtener documentos que proporcionaran un panorama general de la comunidad y del municipio. También se consultaron artículos, libros y tesis para indagar más sobre los temas que se trabajaron en la realización de este estudio.

Base conceptual

La importancia del maíz en México se refleja en la permanencia de su consumo y en el número de tierras sembradas, que equivale a más de la tercera parte de la superficie agrícola mexicana. Sigue siendo uno de los principales cultivos sembrados en el país, aun y con el panorama difícil que siempre han tenido los campesinos y, debido a la incorporación de diferentes acuerdos económicos que se han generado a partir de las políticas neoliberales, prefieren continuar la siembra de la milpa como autoabasto para asegurar la alimentación de sus familias (Guzmán, 2005, p. 194).

Uno de los sectores más golpeados por la crisis económica y por las políticas adoptadas por el actual gobierno ha sido el agropecuario. Situación que cada día se agrava, porque cada vez dependemos de las importaciones de alimentos para asegurar nuestra alimentación y para posponer la crisis alimentaria, lo cual ha contribuido a acrecentar la crisis financiera del país. Asimismo, ha provocado que exista un déficit alimentario entre la población que más carencias tiene, lo que ocasiona cambios en sus patrones de consumo (Barcelata, 2008, p. 57).

Es importante mencionar que se dedican enormes extensiones de tierra para el cultivo del maíz, y que miles de productores agrícolas lo tienen como principal y, en muchos casos, único producto. Por lo tanto, se muestra como un cultivo básico de autoabasto. Asimismo, algunos investigadores consideran que el grano tiene la capacidad para recuperar su autosuficiencia con relativa rapidez, sin recurrir al controvertido cultivo del transgénico. Los estudios de Turrent son la guía más completa para

alcanzar el potencial productivo del maíz de México (Turrent, Wise y Garvey, 2012).

“El ciclo agrícola del cultivo de la milpa incluye actividades donde la participación efectiva de los integrantes de la familia es muy importante” (Juán, 2007, p. 66) porque induce la integración de ésta en las actividades cotidianas, además, sostiene la reproducción campesina. El conjunto de acciones que se lleva a cabo, durante y después del ciclo agrícola de la milpa, está vinculado al mercado regional y nacional. Coincidiendo con Barkin, cuando comenta que las familias campesinas continúan con la siembra de la milpa aunque “no es negocio”, como alternativa para asegurar su alimento de calidad y mantener el cuidado del medio ambiente de donde obtienen ciertos beneficios de producción y recolección, estos campesinos, además de asegurar su alimentación, venden el excedente a cierta población que demanda el grano. Por esta situación es que todavía persiste el cultivo de la milpa en los campos mexicanos, y continúa la presencia del grano en los mercados nacionales (Barkin, 2003, pp. 42-43).

Cultura campesina

En la actualidad, la palabra campesino todavía se encuentra en debate. Diferentes autores tienen sus propias definiciones; aún se cuestiona si los campesinos constituyen una categoría social uniforme en sí misma o, como dice Bartra (2010), “los campesinos no nacen campesinos, se hacen campesinos” (p. 17). “Los campesinos se insertan en un sistema mayor, de las que resulta un poliformismo socioeconómico extremo que va del trabajo asalariado al autoconsumo, pasando por la agricultura comercial ocasionalmente asociativa” (p. 32).

Sin embargo, para Redfield (1944), el campesino es rural pero tiene relación con el mercado de las ciudades; forma un segmento de clase con una población mayor. Es decir, la dependencia de un sistema mayor, estatal o urbano, parece ser la carac-

terística principal de este concepto; por lo tanto, el campesino mantiene influencias de superioridad con el exterior. Por su parte, Erik Wolf ha refutado la tesis de Redfield, sobre la relación con la ciudad como una particularidad obligatoria del concepto de campesinado, pues para Erik Wolf los campesinos son:

labradores y ganaderos rurales; es decir, recogen sus cosechas y crían sus ganados en el campo, no en invernáculos situados en medio de ciudades ni en macetas dispuestas en terrazas o antepechos de ventana [...] imprime desarrollo a una casa y no a un negocio (Wolf, 1976, p. 260).

El campesinado existe siempre en el seno de una sociedad más amplia. Por ello, el grado de esfuerzo que debe realizar para reemplazar sus medios de producción o para pagar el coste de sus ceremonias también se crea en función de las formas en que el trabajo está dividido en la sociedad a que tales campesinos pertenecen y depende asimismo de las normas que regulan esa división de trabajo (Wolf, 1976, p. 265).

Una característica del campesino es que su economía es familiar, ya que el objetivo principal es la satisfacción del presupuesto anual de consumo de la familia. Su mayor interés radica en el del trabajo de todo el año. Shanin (1979) dice que “el campesinado consiste en pequeños productores agrícolas que, con la ayuda del trabajo de sus familias y un equipo simple, producen principalmente para su propio consumo y para atender a las obligaciones que tienen para con quienes detentan el poder político y económico” (pp. 215-216). Estas visiones tienen varias características en común respecto a la organización del campesino y a la dependencia del exterior.

Eric Wolf ha definido las sociedades campesinas que conocemos hoy, como productos históricos de la expansión del colonialismo. Por lo tanto, distingue dos tipos: las comunidades cerradas (producen su propia subsistencia y venden una pequeña

parte de su producción a un sistema de mercados locales) y las comunidades abiertas (campesinos que venden regularmente un cultivo comercial, entre 50 y 75 % de su producción total) (Molina y Valenzuela, 2007, p. 99).

Para Palerm:

Los campesinos utilizan estrategias de cambio para asegurar la supervivencia de manera semejante a cualquier especie amenazada por la modificación de su ambiente natural, por lo que el campesinado sobrevive por medio de cambios adaptativos a las transformaciones de su ambiente histórico concreto (1998, p. 187).

Las culturas indígenas siguen persistiendo porque sus conocimientos son tan amplios que, a pesar de ser olvidados por las políticas gubernamentales y la sociedad en general, continúan con el trabajo de transmitirlos de generación en generación y adaptarlos a las necesidades y condiciones de su entorno, ayudando a mantenerse vivos como sociedad y a resistir a los cambios globales que han pasado a través de los años.

Por lo tanto, para este trabajo se aplicarán los términos campesino, productor y agricultor, al jefe de familia que pertenece a una unidad social mayor, cuyo comportamiento en las actividades económicas, sociales, culturales y políticas se basa en sus actitudes, valores, historia y su vida espiritual, y forma parte de una cultura tradicional que se trasmite en forma verbal. Asimismo, presenta una serie de características: la producción para la satisfacción de sus necesidades de consumo y no de lucro; la minimización del riesgo; la reproducción con base en reglas de herencia y parentesco, que ocurre al interior del grupo familiar, y la realización de varias actividades, tanto agrícolas como extra agrícolas, “donde se utiliza fundamentalmente el trabajo familiar, dependiendo del tipo de acceso a recursos de diversa índole y mercados laborales para obtener ingresos” (Rivera, 1999, pp. 30). Además, en los mercados campesinos como tianguis o centrales de abasto, vende la producción de otros productos que

obtiene de la recolección de hongos de huitlacoche, arvenses, ci-ruelas, guajes, entre otros, y de estos mercados obtiene los útiles y productos que necesita y no produce.

El campesino pertenece a una sociedad que tiene una cultura propia, donde la familia es la unidad fundamental de análisis y que, en comparación con la economía de mercado, tiene un comportamiento económico al margen de la lógica del capitalismo. Ésta no consiste en ganar, sino que el comportamiento económico de los campesinos sólo se puede entender en términos de sus formas de vida y valores, pues el apego a la tierra y a sus tradiciones no les permite ser partícipes de la integración al sistema capitalista.

Sin embargo, es importante considerar que pese a los cambios sociales, políticos y culturales a través del tiempo, estos grupos siguen existiendo gracias al tipo de adaptación: “la supervivencia no sólo es en relación con el sistema dominante sino también en términos de las adaptaciones peculiares de los campesinos a las condiciones de propio medio y a sus propias exigencias” con la intención de subsistir y permanecer vivos (Palerm, 1998, p. 176).⁷

⁷ Palerm (2008) propone empezar a ver la supervivencia campesina no sólo con relación al sistema dominante, sino a sus propios términos, el de “las adaptaciones peculiares de los campesinos a las condiciones de su propio medio y a sus propias exigencias. Se trata [...] de establecer cuáles son las ventajas intrínsecas que ofrecen las formas campesinas de producción”, mediante las tres condiciones esenciales del éxito de las adaptaciones campesina, que son las siguientes:

“La primera condición esencial es que el campesino mantenga cierta suerte de acceso a su principal medio de producción, la tierra. Cualquiera que sea el medio utilizado para obtenerla. [...] La segunda condición esencial es que el campesino mantenga un cierto grado de control sobre su propia fuerza de trabajo, a fin de poder emplear estrategias diversificadas de acuerdo con las oportunidades que le presenta el mismo sistema capitalista. La fuerza de trabajo campesina no está constituida por unidades personales discretas sino que consiste en la unidad doméstica de producción-consumo. [...] La tercera condición esencial para el éxito de la adaptación campesina es que sus formas

Es necesario preservar la identidad del campesino, la importancia de su modo de vida y tratar, en lo posible, de consumir aquello que son capaces de producir. Es difícil debido al sistema en el que estamos actualmente inmersos, donde lo campesino y las tradiciones son continuamente perturbados por modas y culturas foráneas. Sin embargo, es importante hacerlo para evitar que nuestros pueblos y nuestros campos se vacíen, sobre todo de gente joven, que ve en las ciudades una salida a sus problemas alimentarios, laborales, educativos, culturales, entre otros. Es preciso rescatar y revalorar la cultura campesina, así como consolidar su protección.

El campesino en la sociedad

En los últimos años, el sector agropecuario de México ha sido uno de los menos estudiados y más obstaculizados. No se le ha dado el interés ni el apoyo que requiere para mejorar sus niveles de productividad. Actualmente se ha visto que las leyes se ajustan en favor de las transnacionales y no de los campesinos. Además, la sociedad cada vez vive más en un sistema económico basado en reglas. Sin embargo, “éstas no funcionan de forma homogénea o aislada. Por el contrario, nos referimos en una formación social en donde coexisten formas de producción no capitalistas sometidas a la producción capitalista” (Lozada, 2002, p. 26).

En este caso estaría el campesino, ya que, siguiendo a Bartra, se ubica de forma subordinada dentro del sistema hegemónico dominante, a través de la esfera de la circulación de mercancías

de producción manejen algunas ventajas comparativas a las formas capitalistas de producción, aunque estas ventajas no siempre sean susceptibles de ser medidas en términos capitalistas”. Es decir, “la gran empresa agraria funciona con la motivación de la ganancia y bajo las leyes de la reproducción ampliada del capital, frente a la unidad doméstica campesina que opera bajo el principio de satisfacer ante todo sus propias necesidades, y de regular el trabajo y la producción de acuerdo con patrones de consumo que a su vez son regulables a partir de los mínimos de subsistencia” (pp. 275-276).

y el control directo o indirecto de los medios de producción (Lozada, 2002, p. 27). Ello indica que éste tiene vínculos con el mercado, mediante el suministro de mano de obra barata a las ciudades y alimentos a bajo costo. Indiscutiblemente, esta relación de intercambio desigual mantiene al campesinado en un escenario de pérdidas constantes, pero también se sirve de éste. Esta relación permite su permanente estado de persistencia, al tiempo que limita su “producción-reproducción” (Lozada, 2002, p. 43).

Es importante mencionar que, en la escena del capitalismo, la situación de escasez del campesino no ha dependido de él, sino del panorama mundial que se ha ido dando y de la intervención del Estado en la economía agropecuaria. Muestra de ello es que después de la Segunda Guerra Mundial, México mantenía una estabilidad económica gracias a la demanda de cultivos básicos que los países en guerra necesitaban. Así, cobró importancia la figura de los campesinos como productores de alimentos básicos en la agricultura:

Los campesinos producían bienes básicos baratos merced a que no tenían la capacidad de captar la renta de la tierra, así como por el hecho de que producían a pesar del declive de los precios con el fin de reproducir su forma productiva. Es decir, que a diferencia de los empresarios que abandonan la producción cuando los precios caen, los campesinos persistían en ella ante la imposibilidad de encontrar otras fuentes de ingreso (Rubio, 2011).

Los precios de los productos agropecuarios eran el medio para rebajar los bienes básicos de la alimentación. La medida proteccionista del gobierno fue el cierre de las fronteras; por lo cual el precio se fijaba a nivel nacional y se priorizaba el proceso de industrialización. Con ello se generó el excedente del valor producido por los campesinos mediante los precios establecidos. Sin embargo, en el régimen Cardenista (1934-1940), con la reforma agraria, los terratenientes empezaron a buscar diferentes

mecanismos de control, pues la tierra era repartida cada vez más. Por lo tanto, fueron tomando un poder monopólico, principalmente en las necesidades productivas requeridas por el campesino, así como en la comercialización, lo cual provocó que la vida de los campesinos se hiciera cada vez más desfavorable. Entonces se inició una serie de programas gubernamentales con la intención, supuestamente, de desplazar a los monopolios del mercado. Pero, realmente:

[Se] trataba de re-dirigir ese tipo de ganancias no sólo hacia el mejoramiento de los ingresos campesinos, sino a la inversión productiva en manos de estos últimos [...] la re-captura de las ganancias de los monopolistas no sólo se dirigió al ahorro de los consumidores directos, a quienes llegaran los productos del campo sin el gravamen de la intermediación, sino a favor de los inversionistas en servicios e industrias que consumen tales productos (Szekely, 2000, p. 298).

En los años sesenta, la producción de cereales creció, según datos de Rubio (2003, p. 45), 4.46 % de forma anual, superior al crecimiento de la población, que fue de 2.64 % anual. Así, con una autosuficiencia alimentaria en la región, durante todos estos años los trabajadores del campo formaron parte importante de la reproducción del capital. La economía mexicana se mantuvo en un nivel aceptable, y el Estado fue parte importante en el desarrollo agrícola, ya que recibió impulso y protección frente a la competencia del exterior. También se generaron políticas sociales que apoyaban la agricultura, y se ejercieron cuantiosos recursos para el campo, para capacitaciones, para la creación de institutos de investigación y para la implementación de nuevas técnicas de producción, con la intención de incrementar las cosechas de los alimentos.

Durante la época de los setenta y ochenta hubo un cambio radical con la ruptura del modelo de acumulación fordista,⁸ que trajo consigo el rompimiento de los vínculos establecidos entre los salarios y el precio de los alimentos. Se incrementó la demanda de los alimentos por el crecimiento de la población, y la forma de producción de los campesinos no lograba abastecerla. “Durante la crisis, los salarios se desligaron del precio de los alimentos debido a factores coyunturales, como el desempleo y la quiebra de empresas” (Rubio, 2003, pp. 71).

Los campesinos y productores agropecuarios de América Latina tradicionalmente cultivaban frutas y legumbres para el autoconsumo o para mercados locales o nacionales. Sin embargo, en años recientes se transformaron en importantes productos de exportación, impulsados por las grandes corporaciones agroindustriales. En muchos casos las exportaciones no tradicionales reemplazaron la producción de alimentos básicos, generándose escasez y alzas de sus precios, afectando de este modo a la población más pobre de la comunidad, comprometiendo su autosuficiencia alimentaria global (Teubal, 2001, p. 49).

A partir de 1983, se pone en marcha el programa neoliberal en México. Se trataba de desarrollar un ambiente favorable para los inversionistas nacionales e internacionales para lograr un crecimiento económico. El programa no fue consultado con la población para llevarlo a cabo, y ha mantenido a la nación económicamente estancada por varios años. La reducción en el empleo y los ingresos de los campesinos tuvieron una caída en

⁸ “Una modalidad, históricamente determinada, de funcionamiento del capitalismo. Es decir, a ciertas formas que asume el proceso de valorización y acumulación capitalistas, por medio de las cuales el sistema procesa sus contradicciones e impulsa el proceso de crecimiento y desarrollo” (Valenzuela, 1990, p. 131).

el gasto público, principalmente en el bienestar social de trabajadores y campesinos.

Asimismo, este modelo ha establecido de forma estructural bajos salarios que no provienen de un bajo costo de la canasta básica de consumo, sino de una imposición de los gobiernos y las élites gobernantes (Rubio, 2003, p. 107). Los campesinos ya no formaron parte de la elaboración de los productos básicos baratos porque gradualmente les fue imposible competir con los precios bajos de los cereales, por la falta de inversión para la producción y por la demanda excesiva del cereal.

En 1970, los campesinos temporales aportaban 86.51 % de la producción de maíz a nivel nacional, mientras que para 1997 solamente contribuían con 60.80 % (Rubio, 2003, p. 115). En este contexto, el campesino ha buscado diferentes formas de complemento salarial, ya que el ingreso de la parcela no es suficiente para sobrevivir, pero forma parte de su existencia, de su autosuficiencia alimentaria. Por ejemplo, según información de De Ita (2000), el precio de maíz que recibió el productor en 1999 presenta un deterioro de 45.2 % en términos reales, acumulado en relación con el que recibió en 1993.

Debido a la apertura de diferentes tratados que se firmaron como consecuencia del modelo neoliberal, empezaron a crearse nuevos programas de ayuda directa dirigida a las poblaciones más pobres, entre ellos el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo). Cuando se empezó a tratar el tema de la reapertura de la frontera para el maíz, plantearon llevar a cabo un proceso gradual y compensatorio: las cuotas de importación de maíz autorizadas por México irían aumentando anualmente y el precio oficial de protección al productor nacional disminuiría al mismo ritmo, hasta llegar al precio internacional en 15 años.

Pero los campesinos recibirían un pago similar a la reducción de los precios (Procampo), para subsidiar el esfuerzo con el que pudieran hacerse competitivos, o para transitar a otras líneas de producción en las cuales pudieran competir (Szekely, 2000, p. 286). Sin embargo, esto tampoco ayudó al sector pro-

ductivo de cereales, ya que el recurso monetario que reciben es muy poco en comparación con el de otros países, lo que no está solucionando el problema, sólo tratando de cubrirlo.

En los subsidios existe una disparidad enorme entre los que se otorgan a ellos y los productores del país. Según Nadal, “se calcula que entre 1998 y 2000 cada productor de Estados Unidos recibió 20 mil 800 dólares de subsidio en promedio, la Unión Europea otorgó 16 mil dólares por productor, mientras que en México se recibieron solamente 720 dólares” (Rubio, 2003, p. 143).

Un ejemplo clásico, y quizá el que más pesa, son los insumos agrícolas que suben cada año; por su parte, los apoyos no han tenido un incremento real desde hace muchos años y el recurso que se otorga a los campesinos no alcanza para cubrir el precio del abono para sembrar una hectárea de tierra. Otro problema es la operación de los programas. Los apoyos otorgan las mismas cantidades tanto para el campesino que cultiva para autoabasto, como para los medianos y grandes productores que producen para comercializar.

Al pasar de los tiempos, los campesinos han sido fuertes luchando por liberarse de los compromisos que un sistema les impone y continuando con su vida. Han mantenido el control de la tierra y su capacidad para cosechar como su posibilidad de sobrevivir. Cuando el resto de la sociedad se encuentra en grandes dificultades para asegurar su supervivencia, en su afán de subsistir, son capaces de adaptarse a las situaciones difíciles, complejas y cambiantes.

La existencia del campesinado no sólo implica una relación entre el campesino y el que no lo es, sino un tipo de adaptación, una combinación de actitudes y actividades cuyo fin es apoyar al labrador en su esfuerzo por mantenerse así mismo y a su clase dentro de un orden social que amenaza su conservación (Wolf, 1976, p. 275).

De modo que los razonamientos de Lozada (2002) y Rubio (2003) aplican para los campesinos de Amatlán de Quetzalcóatl, porque no están alejados de las relaciones económico-políticas neoliberales, sino que están articulados en mayor o menor medida a la economía en su conjunto, puesto que el capitalismo necesita usar las formas campesinas de producción y trabajo. Por lo tanto, estamos de acuerdo con la acotación de Palerm, donde dice que:

Las formas campesinas de producción [...] poseen ventajas económicas frente a las grandes empresas. En consecuencia, subsisten también gracias a su eficiencia comparativa.

Las ventajas comparativas de campesinado proceden [...] de su capacidad de usar con amplitud y habilidad el recurso más abundante, la fuerza de trabajo, y con parsimonia y eficiencia los recursos menos abundantes, el suelo y el capital (Palerm, 2008, p. 291).

La gente del área de estudio no ha sido ajena a ello, ha buscado formas de inclusión productivas o de servicios que les permitan sobrevivir, como las actividades de medicina tradicional, servicios turísticos, elaboración de artesanías, entre otros.

Es necesario recuperar la dignidad de la condición campesina, lo que se lograría al cambiar las políticas que han excluido a los campesinos del sistema neoliberal y que han pretendido que se asuman como pobres y como un objeto de los programas asistencialistas, para mantenerlos en un letargo. Pero ellos no parecen estar resignados a perder su lugar en el sistema económico; es decir, tratan de construir colectivamente una alternativa que les permita recuperar un lugar productivo del cual vivir dignamente, sin tener que utilizar como bandera el ser pobres o indígenas para lograrlo.

Estrategias de reproducción

Las estrategias de reproducción son habilidades, acciones, maniobras o actividades de las que se valen las personas, familias o comunidades para tener un crecimiento, desarrollo y bienestar en la vida, con respecto al mundo económico, político, social, cultural y espiritual en el que se encuentran insertas y que, como consecuencia, participan o forman parte de los procesos que se llevan a cabo en cada una de ellas.

Debido al sistema neoliberal en el que las comunidades se encuentran insertas, cada día los campesinos buscan diferentes alternativas de ingresos para persistir, entre ellas, la incorporación a diferentes trabajos no agrícolas, la migración, integración de la mujer en los trabajos asalariados y el autoempleo, entre otros. A pesar de que la combinación de actividades en la vida campesina se ha presentado desde siempre, en la actualidad se ha incrementado esta estrategia de reproducción, con la intención de lograr la subsistencia en la sociedad.

Para entender las estrategias que siguen las familias campesinas, es necesario tomar en cuenta las características del espacio local en donde se encuentran, ya que este es el marco donde tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a los medios de producción. El campesino es quien toma las decisiones sobre la producción de acuerdo a los recursos económicos y la cantidad de tierra con la que cuenta, es quien compra los insumos, quien en ocasiones solicita apoyo para la siembra, quien decide dónde realizar la venta del producto cuando existe un excedente y es quien conoce dónde vender, aunque en ocasiones no son los mejores mercados ni ganancias. Además, el campesino “mantiene una relación con el mercado capitalista ya que obtiene productos que él no produce, y que sirven para satisfacer ciertas necesidades de la familia” (Santiago, 2004, pp. 84)

Entonces, las estrategias de reproducción regulan el acceso de las familias a los recursos productivos, especialmente a la tierra, y organiza el trabajo individual para mejorar la vida

económica, social y cultural de la comunidad, mediante las acciones necesarias para garantizar su supervivencia.

Los sujetos tienen objetivos propios “en cualquier unidad que se aborde, sea la unidad familiar, el grupo comunitario o región, frente a las relaciones de la sociedad, participando en ella de manera marginal o subordinada, pero como parte integrante de la misma” (Guzmán, 2005, p. 45). Así, como dicen Lanza y Rojas (2010), las estrategias de reproducción forman parte del papel activo de las familias campesinas para obtener recursos materiales, económicos, políticos y estatus, que son indispensables para la permanencia, subsistencia biológica y social (p. 174).

No sólo incluye la reproducción de la vida material, sino también la reproducción espiritual y las formas de conciencia social (Damián *et al.*, 2009, p. 121).

De esta manera la ejecución de la estrategia implica una serie de tomas de decisiones a partir de los objetivos planteados en la unidad familiar (manos, tiempos, esfuerzos, capacidades y espacios) y de las pautas de organización y de relaciones para enfrentar la situación de la escasez y restricción en que en general subsisten las familias campesinas para concretar un sustento (Guzmán, 2005, p. 46).

Las estrategias de sobrevivencia⁹ en las familias campesinas están determinadas por diversas situaciones internas o externas a las que se enfrentan de forma particular, son dinámicas y no estáticas, cambian durante el proceso de vida, su objetivo es obtener

⁹ Las estrategias de sobrevivencia se encuentran organizadas de acuerdo a una racionalidad productiva y socioeconómica, la cual planifica un mayor rendimiento de la fuerza de trabajo y una continua evaluación. El objetivo final de las unidades familiares es controlar su propia reproducción. Para ello, deben buscar los mecanismos de obtención de recursos necesarios y organizarse de acuerdo a dichos arreglos. Su lógica de producción agropecuaria se canaliza al autoconsumo, debido a que el grueso de sus ingresos es obtenido vendiendo su fuerza de trabajo (Espín, 1999, pp. 5-8).

recursos económicos o no económicos para la supervivencia del núcleo familiar. Sin embargo, cada vez son más complejas estas estrategias debido a las reformas políticas del país, a los cambios climáticos, a los diferentes patrones culturales, a las pocas oportunidades de comercialización, a la inseguridad, entre otras; que en muchas de las ocasiones las familias conscientes o no toman decisiones para lograr su reproducción material o social (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1989, en Madera, 2000b).

El concepto de reproducción, según Margulis (1989), “se refiere a la reproducción de la unidad doméstica como estrategia compartida y solidaria de sus miembros, con objeto de lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo” (p. 190). “A partir de su naturaleza y funcionamiento, desarrolla una estrategia de reproducción que se concibe como el conjunto de prácticas que ésta ejecuta para la subsistencia de la unidad de producción” (Lanza y Rojas, 2010, p. 174).

Una forma de lograr la sobrevivencia en las comunidades rurales es, como lo menciona Espín (1999), mediante:

El autoabasto de la familia campesina está encaminado a satisfacer sus necesidades básicas para vivir, y para ello depende de las fuentes de financiamiento. Estas provienen tanto de la producción agrícola como de otras actividades complementarias que no necesariamente pertenecen al ámbito de la producción. El abastecimiento así entendido está estrechamente relacionado con las estrategias de sobrevivencia (*livehood and food security*), puesto que son la respuesta a la cuestión de cómo la familia campesina organiza el autoabasto y cómo satisface sus necesidades básicas (p. 6).

Las estrategias de sobrevivencia constituyen el mecanismo posible de “capitalizar sus tierras, de no dejar de producir por los lazos de solidaridad y las redes de trabajo e intercambio informal que se establecen entre los miembros de la unidad y, por ende, también, en un medio de resistencia” (Vargas, 1996, p. 41).

Asimismo, dice Pérez (2011):

La categoría de estrategia de reproducción remite entonces a la relación entre producción y consumo, con el sentido específico que cobra en el contexto campesino y a la vez, articula los distintos niveles de determinación que inciden sobre el comportamiento productivo y reproductivo de las unidades (p. 234).

Que determinadas opciones estén abiertas o cerradas depende de cómo las características particulares de la comunidad, definidas en términos geográficos, económicos, culturales, políticos, median entre las unidades domésticas y las exigencias que el sistema capitalista impone al campesinado en su conjunto.

Por otro lado, la ubicación de las unidades en el sistema local de relaciones socioeconómicas, tal como lo revela su acceso relativo a los medios de producción y a la estructura familiar con sus implicaciones para la capacidad productiva y la carga de consumo de las unidades, constituyen los elementos principales de la situación individual de cada unidad, que le permite desarrollar tal o cual opción (Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985). Por ello, es necesario tomar en cuenta las características del área donde cada unidad familiar se encuentra inserta para realizar sus estrategias, porque este es el espacio donde tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso a los medios de producción. Para determinar la estructura productiva y la importancia relativa de las actividades destinadas al autoabasto, es necesario conocer los recursos con que cuenta la familia o comunidad, así como su grado y manera de integrarse al mercado local o regional, ya sea de bienes o de trabajo (Madera, 2000b, pp. 12-13).

Las estrategias de reproducción campesina son parte de un sistema más amplio de reproducción social, económica y cultural, producto de una forma específica de organización a escala local, integrada a su vez a un sistema económico global y dominante (escala más amplia) con el que interactúa de una manera recursiva. No debe perderse de vista el carácter histórico de las relaciones sociedad y ambiente, ya que éstas están influenciadas por construcciones

culturales y simbólicas, con anclajes en interpretaciones anteriores que tienen crucial importancia en las estructuras de control y defensa de los recursos naturales, así como en la distribución de beneficios y obligaciones de hombres y mujeres para con ellos (Bustamante, León, Terrazas, 2000, p. 119).

Asimismo, Lozada (2002) menciona que la relación subordinada en la cual ha permanecido el sector campesino nos cuestiona sobre los mecanismos y factores que permiten su supervivencia, su producción y reproducción.

Así pues, el concepto de estrategias de reproducción, señalado por Damián *et al.* (2009) y Guzmán (2005), aplica para el caso de los campesinos de Amatlán, quienes se sirven de ciertos elementos del sistema dominante que les permiten su producción-reproducción. Gracias a las diferentes estrategias de reproducción que los campesinos utilizan, se han mantenido dentro de la comunidad y por consiguiente aún sigue viva, porque es la familia quien organiza, distribuye y ejecuta las tareas, ya sean agrícolas o no, así como la toma de decisión en la participación de las actividades culturales y tradicionales del pueblo.

Persistencia de la producción de la milpa

El maíz es un grano indispensable para la supervivencia de las familias campesinas mexicanas.

Se cree que desde hace más de 9,000 años surgió la domesticación del maíz, cuando un grupo de cazadores-recolectores iniciaron con la siembra del cultivo logrando con ello la adaptación de la planta. Este maíz desciende de un teosinte que pasó por varios procesos de adaptación para poder llegar a la domesticación, es muy antiguo y se han localizado restos en los relieves montañosos que están al sur del Altiplano Central y al norte del Balsas central (entre Teloiloapan, Arcelia y Valle de Bravo), esta simiente tiene un grado de adaptación muy amplio puesto que se ha localizado en

altitudes que oscilan entre los 900 y los 1400 msnm. En la región del Balsas abundan densas poblaciones endémicas de un teosinte que es originario de las laderas altas, el cual se ha clasificado científicamente como *Zea mays* L. ssp. *Parviglumis* (Iltis, 2006, en González, 2007, p. 56).

Lo cual indica que esta planta es parte de su vida cotidiana, porque la gente ha crecido y ha vivido con ella. Es por ello que hasta la fecha el maíz sigue vivo y sigue siendo el principal alimento en la vida de los mexicanos.

“La cultura de la milpa en la comunidad no se refiere solamente a la siembra en sí, sino a una larga lista de diversas dinámicas familiares y comunitarias, como son: la selección de la semilla, cosecha, intercambio de jornales, preparación de alimentos, celebración de fiestas, mitología, entre otras” (Castañeda y García, 2007, p. 9), que hacen que este cultivo forme parte de la identidad del campesino y de la necesidad de continuar sembrándolo, lo que ha mantenido la persistencia del mismo. La milpa se ha sembrado con diferentes plantas, como maíz, frijol y calabaza, principalmente, aprovechando especies silvestres que se desarrollan en la misma parcela y también sirven de alimento.

La diversidad de los sistemas campesinos nos representa un hábil manejo de la incertidumbre climática y del aprovechamiento de las interacciones naturales. Así, la siembra de diferentes variedades permite que una variación climática o enfermedad [o plaga] no afecte la totalidad del cultivo, ya que habrá algunas variedades con mayor resistencia (Escobar, 2003, p. 82).

Además, la asociación de la planta de maíz con el frijol es una simbiosis, en donde la de maíz sirve de soporte y la de frijol fija el nitrógeno en el suelo, convirtiéndose en un abono natural. Asimismo, cuando crecen forman una cubierta de sombra que disminuye el crecimiento de las malezas y la erosión del suelo, provocado por las lluvias y el aire (Gutiérrez y Gómez, 2011, p. 337).

Entonces, considerando la perspectiva de Guzmán (2005), para este trabajo podemos decir que la persistencia de la milpa está relacionada con:

El apego del maíz que tiene una visión amplia, se debe a la posibilidad de engarzar significados materiales y simbólicos en su cultivo y consumo, conteniendo desde la seguridad de pertenencia a una cultura, hasta la resolución material de las necesidades inmediatas y cotidianas, día tras día, ciclo tras ciclo, desde el inicio de los tiempos y la cultura (p. 277).

Es decir, la producción de este cultivo no está establecida por lo económico, sino por sus costumbres, conocimientos, alimento, gustos y necesidades personales y espirituales. “La cultura del maíz no responde mayormente a una lógica productivista. Más bien, es un elemento —central, quizás— de una respuesta para afianzar las sociedades y sus organizaciones de base” (Barkin, 2002, p. 21).

Es indispensable considerar la importancia que tiene para los campesinos la producción del cultivo milpa, principalmente como parte de su seguridad alimentaria ante la incertidumbre de tener una alimentación de calidad, así como de los productos que obtiene de forma natural y que forman parte de su dieta básica. Además, es necesario reflexionar sobre la importancia cultural y la costumbre que ha permanecido durante siglos en los procesos de producción de la milpa y que ha generado la terquedad de los campesinos de continuar con la siembra de este cultivo (Damián *et al.*, 2009, p. 140). Por este motivo, en algunas comunidades se sigue sembrando, es decir, continúa su persistencia.

También la persistencia de las familias campesinas de continuar con la siembra de la milpa se debe a varias razones, siendo las principales:

- Ecológico-productivas: como sabemos, este cultivo se realiza mediante la asociación de diferentes plantas (se-

gún el lugar donde se esté sembrando, el clima, la humedad, el suelo, entre otros factores) principalmente son el frijol, la calabaza y el chile. Esta biodiversidad de cultivos genera muchos beneficios entre las plantas y reduce las plagas y enfermedades.

- Culturales e históricas: el maíz es una planta de mucha historia y tradición, en todo México existen ceremonias, rituales, fiestas y mitos relacionados con este grano, los campesinos tradicionales la cultivan con respeto. Asimismo, año con año esperan gustosos la realización de estos eventos como parte de su identidad, de su forma de vida.
- Económicas y sociales: Este cultivo es una pieza importante para mantener la seguridad alimentaria, porque a pesar de las peripecias económicas, climáticas o de inseguridad que puedan transitar los campesinos, al tener maíz, frijol y los subproductos que se generan del cultivo, pueden cubrir parte de sus necesidades.¹⁰ Además, cuando llega a haber un excedente lo comercializan para adquirir otros productos (Gómez, 2011).

La milpa, además de generar lazos familiares y conocimiento, les proporciona alimento para ellos y sus animales; saben cultivarlo, les da seguridad alimentaria, alimento de calidad y conservan sus tierras. Appendini y De Luca (2006) afirman que parte de la persistencia del maíz se debe a:

que «tener maíz» es un componente de la seguridad alimentaria de los hogares que se funda en una compleja serie de razones, tanto de carácter económico como cultural. [...] Entre las razones de orden cultural podemos citar la costumbre de cultivar para

¹⁰ Es importante mencionar que las familias campesinas utilizan toda la planta del maíz, como son: hojas de totemoxtle, la caña, rastrojo, olote, cabello del elote, entre las principales. Todo tiene un uso que beneficia a la unidad doméstica.

no «perder la parcela» como ejidatario, o el hecho de que para un campesino cultivar maíz sea un componente de su identidad como persona y miembro de la colectividad rural (pp. 28-29).

En la comunidad estudiada podemos observar que la milpa no representa el sustento único de la familia, ni el ingreso principal para su reproducción, sino que “está inserta en otros marcos y relaciones económicas que permiten la subsistencia de dicha labor y que a la vez la hacen mantener una relación complicada con las dinámicas de mercado regionales, estatales, nacionales e internacionales” (Mendoza y Ávalos, 2010, p. 250). Tiene un valor en el conjunto y, como espacio cultural, contiene elementos de permanencia, aun con sus dificultades, desventajas y transformaciones. Las familias continúan la siembra de la milpa para mantener la producción del maíz, porque es fundamental para defender la viabilidad de sus comunidades, de su estilo de vida, con estrategias que se ajustan, en cada momento, a las condiciones políticas y a las del mercado.

Para los campesinos, “el ejercicio de una cultura propia, las elecciones, proyectos y cambios siempre tendrán la resistencia como componente; así, para “seguir siendo” hay que oponerse, cambiar, recrear, elegir y proyectar” (Guzmán, 2005, p. 53).

Panoramas del maíz

El maíz nacional

El maíz en México ocupa el primer lugar en superficie sembrada y es el segundo cultivo más importante respecto a producción (toneladas). La producción por campesinos, bajo condiciones temporal, alcanzó 13.20 millones de toneladas en 2013 (Sagarpa-SIAP, 2014), y se cultiva con características tecnológicas y económicas heterogéneas —marginales y en transición— (Polanco y Flores, 2008). La mitad se destina, aproximadamente, al consumo de las propias familias de los productores y a los mercados locales; es decir, sostiene una parte de la alimentación rural.

Es un grano indispensable para la supervivencia de las familias campesinas mexicanas. Probablemente se doméstico hace más de 5000 años, antes de Cristo, lo cual indica que tiene una tradición muy arraigada. Esta planta es parte de la vida cotidiana, porque la gente ha crecido y ha vivido con ella; es por ello que hasta la fecha el maíz sigue vivo y sigue siendo el principal alimento en la vida de los mexicanos.

La producción ha aumentado a lo largo de las décadas, conforme las posibilidades tecnológicas han incrementado los rendimientos (volumen-superficie). A partir de la revolución verde, recibió un mayor impulso en la investigación y modernización agrícola, inducida por programas gubernamentales desde 1943. Esto dio lugar al uso de semillas mejoradas, fertilizantes químicos, plaguicidas, maquinaria. Entre 1950 y 1990, los rendimientos del maíz se incrementaron 2.5 veces, y en la segunda mitad del siglo fueron, para el conjunto de los cultivos agrícolas de

100 % y 200 % más (Warman, 2001, p. 136). De esta manera, para 2014, la producción de maíz blanco alcanzó 24 694 046 toneladas (Sagarpa-SIAP, 2015), lo cual permite cubrir prácticamente el consumo humano de este grano (alrededor de 15 millones de toneladas), con participación importante de la producción campesina (CNPAMM/ANEC, 2006, p. 75).

En este trayecto, la agricultura en su conjunto se transformó, intensificándose las diferencias tecnológicas, sociales, económicas y políticas de las unidades productivas del país. Los campesinos han incorporado nuevos procesos tecnológicos, manteniendo semillas criollas o nativas, junto con algunas mejoradas, mezclando conocimientos, insumos y prácticas, participan en el mercado nacional en distintas escalas, al mismo tiempo que producen para su propio abasto. En el año 2012 se importaron 8 099 867 toneladas de maíz amarillo y 1 377 243 de maíz blanco para harina, como se muestra en las figuras 1 y 2 (Sagarpa-Senasica, 2014).

Así, en 2011, las importaciones agropecuarias de los granos básicos estaban dadas por 75.4 % de arroz, 25 % de maíz, 50 % de trigo, entre otros. Además existía un déficit de dos mil millones de dólares en la balanza agropecuaria, lo cual marca una tendencia creciente de dependencia alimentaria (Presidencia de la República, 2011). Esto se presentó por las desventajas competitivas que se tenían, y tienen, ante los otros países, como los subsidios gubernamentales a los agricultores, políticas ineficientes en México para fortalecer la agricultura nacional y el favorecimiento a grandes empresas.

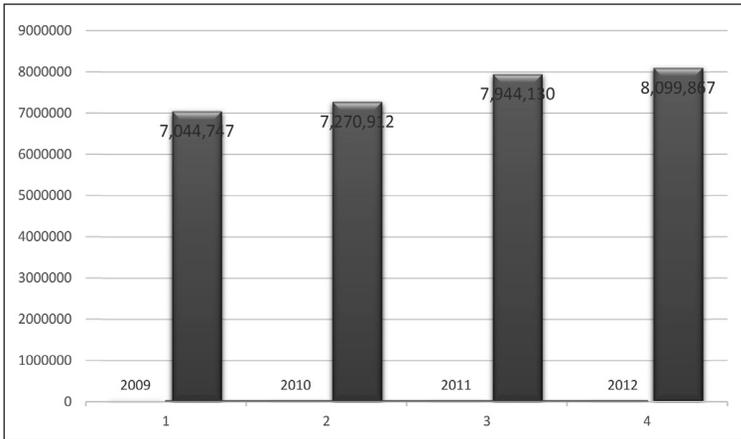
Rubio (2011) la llama fase agroalimentaria global y la caracteriza por tres procesos esenciales: 1) La utilización de los alimentos como mecanismo de competencia para la hegemonía económica de los países desarrollados; 2) La sobreproducción alimentaria como elemento de control de los precios

internacionales, y 3) El dominio de las empresas agroalimentarias transnacionales.¹¹

En ese sentido,

[l]os cambios que puedan generarse alrededor del maíz, ya sea en la producción, la comercialización, los precios y la oferta, traerán como consecuencia cambios importantes en los comportamientos agregados de la economía, como movimientos en el nivel general de precios, en el producto interno bruto (PIB) y en el nivel de ingreso y en el trabajo (Ceballos, 2005, p. 57).

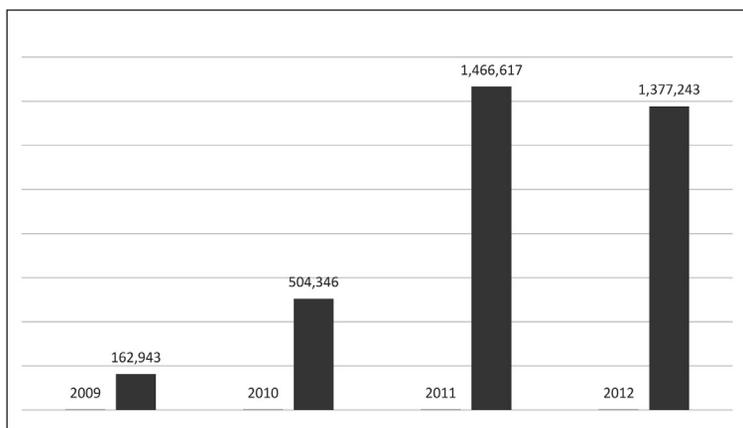
Figura 1. Importaciones de maíz amarillo en volumen (t)



Fuente: Elaboración propia con datos de Sagarpa- Senasica, 2014.

¹¹ Como ejemplo es la “inundación de los mercados de los países subdesarrollados con productos a precios *dumping*, generando enormes ganancias. Por lo tanto, impusieron una apertura comercial en los países periféricos para erradicar los obstáculos a la importación de los bienes aún en condiciones que violaban la ley del valor. Las empresas transnacionales, ubicadas en los países subdesarrollados que compraban los bienes artificialmente abarataados, se vieron altamente beneficiadas al disminuir sus costos” (Rubio, 2011).

Figura 2. Importaciones de maíz blanco en volumen (t)



Fuente: Elaboración propia con datos de Sagarpa- Senasica, 2014.

Por lo tanto, estamos de acuerdo con el comentario de Villamar:

[M]ientras para las opiniones oficiales y similares el aumento de la oferta nacional [del maíz] es producto de los programas instrumentados y las deficiencias son a debidas a la baja productividad de un amplio número de agricultores (carentes de tecnología y la organización necesaria, se afirma) [...], para la mayoría de organizaciones de productores, comercializadores y académicos especializados, el crecimiento de la oferta es prueba del esfuerzo nacional de los campesinos y de potencial crecimiento con otra política. Pues, pese al impacto negativo del TLCAN [...], al desmantelamiento de los presupuestos públicos, de las instituciones de apoyo agrícola, del crecimiento del costo de los insumos, y del drástico abandono de una política propia de desarrollo rural y soberanía alimentaria, la sobrevivencia de la actividad ha sido un esfuerzo de resistencia de los productores rurales, pero a costa, entre otros, de una creciente dependencia alimentaria, una perdida y migración de empleos y de mejores condiciones de vida (2007, s/p).

Por ello, es evidente que los países dependientes en materia de producción de alimentos básicos deben redefinir su política de seguridad alimentaria, para su producción y distribución, ya que continuar importándolos genera una dependencia y debilidad política (Keilbach, 2010, p. 38). Situación que está viviendo nuestro país, porque cada vez los recursos para apoyar al sector agropecuario están disminuyendo y lo que se tiene beneficia principalmente a las regiones de agricultura comercial;¹² focalizando a un menor número de productores y su falta de continuidad (Steffen, 2010). A partir de 1991, el programa de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (Aserca) tomó las funciones que realizaba Conasupo (compra, financiamiento, almacenamiento y distribución de granos y oleaginosas), con la particularidad de que se benefició a un grupo selecto de productores¹³ y se privilegió a los estados con agricultura comercial.

En 2005, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Chihuahua y Baja California acapararon 72 % de las toneladas apoyadas. De todos los cultivos, el maíz recibió el mayor subsidio, más de la mitad fue asignado a Sinaloa. Para 2008, el programa casi desapareció y fue siendo desplazado por el de la Agricultura de contrato,¹⁴

¹² Como ejemplo se puede mencionar que del total de subsidios de todos los programas, 10.7 % se destinó al estado de Sinaloa, el cual cuenta con apenas 1.8 % de unidades de producción; mientras que el estado de Oaxaca, que abarca 9 % de unidades del total nacional, se benefició con 3.8 % de los subsidios (www.subsidiosalcampo.org.mx/visualizaciones/presupuesto-sagarpa/ y www.subsidiosalcampo.org.mx/wp-content/themes/sac-v1/infografias/infografia-sagarpaV5sedesol.pdf).

¹³ De casi 4 millones, sólo son considerados en su padrón 300 000, quienes cuentan con excedentes de producción; sin embargo, no todo este grupo recibe los apoyos. Así, se ha visto que, en términos de créditos, entre 1990 y 2007 disminuyó 76.8 % (Robles, 2010, p. 191).

¹⁴ Agricultura de contrato es un programa de Aserca que funciona dando cobertura en cuatro cultivos: maíz, sorgo, soya y trigo. Cuenta con tres tipos de apoyos: Apoyo al Ingreso en Agricultura por Contrato, siempre y cuando el precio contratado sea menor al ingreso objetivo, Apoyo por Compensación de Bases, Apoyo por Tipo de Cambio (Sagarpa-Aserca, 2011).

el cual también marcó un sesgo hacia los estados con grandes productores: Jalisco, Guanajuato y Michoacán.

Bajo esta premisa, existen programas federales para apoyar a productores de maíz; sin embargo, estos no son suficientes y en su mayoría sólo llegan a quienes tienen grandes producciones, a los que están organizados como persona moral y a los que poseen tierras de calidad en donde se garantice una buena cosecha. También, varios piden como requisito la aplicación del paquete tecnológico que propone el INIFAP. Algunos de los programas son Procampo, Programa de Cultivos Tradicionales y no Tradicionales, el Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS), el Programa de Incentivos para productores de Maíz y Frijol (Pimaf) y el de Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (Masagro).

En este último, los objetivos son muy interesantes para que haya una mayor productividad. Sin embargo, el logro de estos es poco probable, ya que tienen un presupuesto muy reducido; además, mantienen una dependencia excesiva de semillas mejoradas y prácticas de conservación inadecuadas para pequeños productores y para tierras marginales. No obstante, “la agricultura de conservación apoyada en no laboreo y en rotaciones largas de cultivo habría de ser impulsada en las unidades grandes de producción, para las que esos métodos han probado su eficiencia” (Turrent, Wise y Garvey, 2012, p. 3).

Por lo anterior podemos deducir que las políticas de gobierno hoy en día están subordinadas a las causas estructurales del capitalismo. Cada año están reduciendo el presupuesto para los programas agropecuarios. Simplemente no han beneficiado a la producción de los campesinos de autoabasto. Varios de estos programas, como Procampo, Pimaf y ahora Masagro, han nacido gracias a diferentes problemas alimentarios que el país ha vivido.

Entre las acciones que pretenden beneficiar la producción campesina está la apertura del TLCAN, cuya supuesta intención era que los productores mexicanos pudieran ser competitivos

con los de Estados Unidos y Canadá. Surgió Procampo, ya que el gobierno mexicano tenía conocimiento de la situación de los campesinos maiceros, quienes en términos de productividad y de competitividad estaban en clara desventaja respecto de los norteamericanos (Perales, 2010, p. 164). El Promaf se formó por la falta de grano, lo cual ocasionó el incremento de la tortilla cuando la crisis alimentaria (la llamada “crisis de la tortilla”) estalló a fines del 2006 y principios del 2007, como una primera expresión del impacto de los cambios mundiales en el campo mexicano. El carácter dependiente de granos básicos de nuestro país lo tornó muy sensible al aumento internacional de los precios. “En este contexto, las grandes empresas transnacionales comercializadoras como Cargill y Archer Daniel’s Midland, aprovecharon el desabasto provocado por la exportación del maíz nacional para especular con el grano, lo cual desembocó en un incremento del precio de la tortilla en 2007, de alrededor de 40 %” (Rubio, 2009, p. 23).

Por último, Masagro nació después de las dificultades de abasto del grano, por la presencia de heladas en el norte del país en el año 2009. Pese a que el gobierno mexicano ha querido implementar estos programas, no ha solucionado la situación agrícola del país y sólo ha quedado en palabras el cumplir con el objetivo de los mismos. En lugar de incrementar productividad y mejorar la calidad de vida de los productores, se han promovido programas asistencialistas que sólo llegan a unos cuantos y que finalmente no cumplen con el objetivo del programa.

Pero, por otro lado, estas políticas gubernamentales han participado en convenios y tratados que, en definitiva, han beneficiado a las grandes corporaciones vinculadas con el mercado agropecuario, como Maseca, Minsa, Cargill, Arancia, Archer Daniel Midlan (ADM) (Grain, 2008). Se otorgan subsidios disfrazados para favorecer las importaciones y el aumento de cuotas de importación, bajo el pretexto de “enfrentar” la crisis alimentaria, como consecuencia de este proceso diferenciador.

Sin embargo, este tema enfrenta fuertes problemas para emplearse en México, ya que no se ha observado una mejora en relación con la soberanía alimentaria del país, sino que la pobreza sigue aumentando y la calidad de los alimentos disminuyendo. Es importante dejar de lado los discursos de los países desarrollados y de los políticos en beneficio de la soberanía, y empezar a trabajar de manera coordinada, sociedad, políticos e investigadores, para dar un paso adelante en estos temas. Esto fortalecerá la producción de alimentos del país.

Paradójicamente, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación —FAO— institución encargada de velar por la seguridad alimentaria y tomar medidas viables para la erradicación del hambre, minimiza las prácticas de auto sustento y apunta a la agricultura comercial como la vía inequívoca para encaminar su mandato. Pondera además el problema en términos de oferta, demanda y demografía, y proyecta las soluciones en términos de consumo individual, dependiente de la fluctuación de los precios en el mercado (León, 2007).

En ese contexto, es necesario que las políticas mundiales agropecuarias tomen en serio la producción y el acceso a los alimentos, considerando los temas de autosuficiencia,¹⁵ seguridad¹⁶ y

¹⁵ La FAO (1996) define autosuficiencia alimentaria como: “la satisfacción de las necesidades alimenticias mediante la producción local, generalmente suele ser un objetivo de las políticas nacionales. Tiene la ventaja de ahorrar divisas para la compra de otros productos que no pueden ser manufacturados localmente y de proteger a los países de los vaivenes del comercio internacional y de las fluctuaciones incontrolables de los precios de los productos agrícolas. También asegura el abastecimiento de alimentos para satisfacer las necesidades de las poblaciones locales” (s/p).

¹⁶ Seguridad alimentaria es “cuando todas las personas tienen en todo momento acceso material y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y las preferencias alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 1996).

soberanía alimentaria.¹⁷ De lo contrario se estará en graves problemas para alimentar a la población actual y sobre todo a los 8000 millones de personas que, se estima, conformarán la población para el año 2030 (Hammond, 2008, p. 14). Según la FAO (1996), sólo los países en desarrollo necesitarán importar 265 millones de toneladas netas de cereales para el mismo año.

Como podemos darnos cuenta, la autosuficiencia, la seguridad y la soberanía alimentaria se basan en nutrir a los habitantes con alimentos sanos. Sin embargo, sabemos que nuestro país desgraciadamente no ha solventado ni la autosuficiencia, ni la seguridad, ni la soberanía alimentaria, ya que sigue habiendo gente que no se alimenta a diario y, mucho menos, se nutre saludablemente.

Es necesario que se revalorice al productor como persona productiva y no como pobre, ya que durante siglos ha demostrado tener un alto potencial productivo, muestra de ello es que aún sin apoyos de gobierno y en muchas de las ocasiones contra corriente continúa generando sus propios alimentos; debe tener como base una economía de crecimiento a través de la implementación de métodos eficientes que generen ingresos y pueda recuperar el poder adquisitivo, mediante un enfoque integral de seguridad alimentaria que contribuya al crecimiento económico, a la conservación del medio ambiente, y que lleve al desarrollo humano (Ramírez, 2012).

Pero esto no lo pueden hacer sólo los productores; se requiere de un apoyo exorbitante de los gobernantes, y no como un apoyo paternalista, como siempre se ha dado, sino de manera responsable y comprometida con la nutrición de su población. Se debe

¹⁷ La soberanía alimentaria es “el derecho de los pueblos a determinar sus políticas sustentables apropiadas, de producción, abasto y consumo de alimentos para responder efectivamente y con autonomía, al derecho de la población al acceso de alimentos sanos, nutritivos, culturalmente apropiados y suficientes en calidad y cantidad para llevar una vida sana, digna y autónoma, todo esto basado fundamentalmente en la producción nacional diversificada de los campesinos, indígenas y pescadores” (Quintana, 2011, p. 22).

incentivar la producción de, por lo menos, los principales granos básicos y apoyar a los productores nacionales para que continúen sembrando y no abandonen las tierras. Pero, mientras se siga dando prioridad a la imposición de las políticas mundiales por parte de los organismos internacionales, quienes manejan los mercados, México no podrá recuperarse y ser autosuficiente, ya que la estrategia de la política gubernamental agropecuaria es priorizar las importaciones de alimentos a precios bajos y destituir a los productores de cultivos no rentables o de subsistencia. Lo que ocasiona un déficit alimentario que se demuestra en los márgenes de pobreza nutricional del país, “principalmente entre los grupos de menores ingresos”, generando la reducción del ingreso real de la población, lo que ha alterado sus “patrones de consumo” (Barcelata, 2008, p. 57). Por esto, muchos campesinos se han dado a la tarea de buscar otras alternativas de vida.

Para decirlo en palabras de Barkin:

Es increíble que hoy México, cuna del maíz, criadero de la enorme diversidad de variedades que han sido el sustento de sus pueblos, quienes las utilizan de incontables maneras, y el origen de tanta riqueza para toda la humanidad, depende de las importaciones para alimentarse (2002, p. 37).

Como dice Bartra, el mundo necesita una mayor producción, una mejor distribución y una buena calidad de la comida. El gobierno de cada país debe buscar su autosuficiencia en los productos de mayor consumo y apoyar a los productores para que su productividad sea económicamente rentable y, de esta manera, recupere la soberanía y seguridad alimentaria (Bartra, 2008, p. 27).

México es un país con un historial agrícola, la base de su economía fue la agricultura y varias de sus luchas han sido por la tierra. Es una nación privilegiada por sus condiciones climáticas, la variación de tipos de suelos, el agua, los saberes tradicionales y la cultura; pues éstas son condiciones que favorecen la producción de productos agropecuarios que pueden generar la au-

tonomía alimentaria. Sólo falta el compromiso de aplicar una política *ad hoc* para las diferentes regiones y para los distintos tipos de productores del país.

Coincidimos con Turrent, Wise y Garvey (2012) cuando comentan que:

El examen minucioso de las ganancias en productividad y del potencial de México en sus contrastantes sectores productivos de maíz —bajo riego y bajo temporal, escalas industrial y pequeña, adopción de híbridos y manejo de razas nativas— así como sus reservas de recursos naturales, ha de concluirse que México tiene el potencial para recuperar su autosuficiencia en maíz en un plazo relativamente corto, basándose en tecnologías existentes y sin recurrir que al uso del controvertido maíz transgénico (p. 2).

Por lo tanto, es importante participar todos en conjunto; que las políticas públicas se hagan en coordinación con los responsables de producir los alimentos agropecuarios y el gobierno; que se trabaje a favor de la reactivación del campo para beneficio de los campesinos. Se debe dejar de lado el favoritismo a las empresas transnacionales y fomentar que los campesinos participen en las negociaciones internacionales, que se modifiquen las políticas sociales que gastan tanto dinero con programas asistencialistas y que no favorecen a la población para un beneficio de las necesidades básicas, que se cuiden las fronteras para evitar la introducción de productos agropecuarios de mala calidad y que se protejan los productos del país, poniendo (y no quitando) las barreras arancelarias, que se generen programas de apoyo que incrementen la productividad agropecuaria de los campesinos y que se formen programas donde se invite a la gente a consumir productos nacionales (Grain, 2003).

Está claro que al producir localmente todos los alimentos que requiere, nuestro país tendrá la capacidad de asegurar el abasto. Con ello logrará una soberanía alimentaria que otorgará

fuerza económica y la capacidad de negociar con los países hegemónicos políticas económicas a nuestro beneficio.

Maíz morelense

El estado de Morelos se localiza en el centro del país, colinda con la Ciudad de México, con el Estado de México, con Guerrero y con Puebla. Esta ubicación ha influido en los canales de comercialización de los productos agropecuarios, ha formado parte de la construcción y sostenimiento del centro del mercado nacional de alimentos, desde las décadas de crecimiento y transición poblacional hacia una de mayoría urbana, abasteciendo múltiples productos a la demanda capitalina y nacional, a través del sistema centralizado de distribución y abasto alimentario nacional.

De acuerdo con la información proporcionada por el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP, 2008), el estado de Morelos cuenta con una superficie agrícola cultivada de 140 613 ha, de las cuales 40 000 tienen potencial para la siembra del maíz, y 37.5 % tiene un potencial alto. Sin embargo, sólo están disponibles 30 000 ha; de éstas, 83.3 % tiene un potencial medio y alto. El rendimiento promedio es del orden de las 3.3 toneladas por ha (Fideicomiso de Riesgo Compartido, 2010), y en esta superficie se registró una producción de 80 499 t (SAGARPA-SIAP, 2015).

La siembra de maíz se lleva a cabo en todos los municipios del estado, en su mayoría en parcelas con superficies de no más de dos hectáreas por productor. Fundamentalmente se utiliza para autoabasto; convive con otros cultivos, que las familias campesinas complementan como parte de su dieta, y en ocasiones se comercializa. Los principales municipios productores del estado son Tepoztlán, Totolapan, Yecapixtla, Ocuituco, Miacatlán y Tlaquiltenango (cuadro 1).

Cuadro 1. Producción de maíz grano en el año 2013

	Municipio	Superficie Sembrada (ha)	Producción (t)
1	Tepoztlán	2015	6523
2	Totolapan	2186	7611
3	Ocuituco	2300	5060
4	Miacatlán	2346	7151
5	Tlaquiltlenango	2464	7783
6	Yecapixtla	2890	6999

Fuente: Elaboración propia con datos de Sagarpa-SIAP, 2015.

En el año 2013 se registró un total de 27 162 ha de superficie sembrada de maíz y una producción de 80 499 toneladas. El municipio de Tlaquiltlenango fue el de mayor producción reportada.

De acuerdo a las tendencias nacionales de crecimiento del mercado de productos hortícolas, las tierras maiceras morelenses comparten espacios y experiencias con los nuevos cultivos dentro de las transformaciones de las últimas décadas. De esta manera, la producción de maíz en el estado ha disminuido, y se ha visto parcialmente desplazado por los múltiples usos del suelo. Uno de ellos es, por ejemplo, el sorgo, que actualmente ocupa la mayor superficie agrícola (Guzmán y León, 2009, p. 276).

Sin embargo, la milpa sigue sembrándose como parte de las estrategias de vida de las familias de las comunidades rurales, porque aún y cuando ha disminuido la siembra de este cultivo y se ha reemplazado por otros de mayor rentabilidad, los campesinos no han dejado de sembrarlo o, en su caso, han regresado a cultivar la misma superficie cuando los otros cultivos ya no son rentables. Esto se debe a que la milpa, a través de los procesos de

adaptación cultural que ha vivido a lo largo de la historia, manifiesta actualmente diferentes usos y manejos. Así, en Morelos se cultivan maíces criollos¹⁸ e híbridos. Las variedades híbridas, por su mayor producción, vigorosidad y mayor resistencia a las condiciones climatológicas adversas, poco a poco se han introducido a los distintos ámbitos campesinos, compartiendo o desplazando a las criollas en las parcelas. Es claro que éstas se destinan preferentemente a la venta, pues es la más común y aceptada en el mercado.

Las semillas nativas o criollas, en cada región, se han adaptado, y en el estado se reconocen principalmente: el ancho o pozolero, olotillo, pepitilla, azul, tuxpeño, tuxpeño norteño, chalqueño, cónico, además del llamado híbrido-criollo.¹⁹ Siempre habrá, por lo menos, más de dos tipos de razas en cada zona; estos se destinan, en principio, al consumo. La preferencia por las nativas es clara; gustan por su sabor, olor, consistencia y tradición. De acuerdo con la consideración de la Comercializadora de granos de una organización campesina (Siacomex), 90 % de lo que se produce tiene este destino (Flores, comunicación personal, 13 de febrero de 2011).

En el estado de Morelos, la venta de maíz se ha identificado en diferentes canales de comercialización, esto depende de la raza que se oferte y de la tradición que los propios campesinos han ido adaptando; por ejemplo, la venta al consumidor final se lleva a cabo en la misma comunidad, al menudeo, y se realiza en las plazas de las cabeceras municipales; en cuanto al mayoreo,

¹⁸ El maíz criollo son poblaciones nativas adaptadas de manera empírica desde hace milenios a diferentes agrohábitats a través del cultivo mismo. Las variedades híbridas son resultado de la cruce entre progenitores distintos, y no sólo se desarrollan en centros o campos experimentales.

¹⁹ La semilla llamada híbrida-criolla o criolla-híbrida presenta algunas características de las híbridas, en cuanto a la planta de bajo porte, altos rendimientos, olote y semilla similar a las criollas, pero es manejada como variedad nativa: guardan la semilla, la reproducen y mantiene los mismos atributos generación tras generación. Además, se aprecia el sabor similar al maíz criollo.

éste ocurre en las centrales de abasto del estado o de la Ciudad de México, principalmente. Se vende primordialmente en la temporada inmediata a la cosecha; conforme avanza el año, la venta del maíz de ese ciclo disminuye. Quienes lo compran son los habitantes de los pueblos aledaños, que no siembran o siembran poco, y los utilizan para su propia alimentación. Así, se logra aún identificar la preparación de tortillas y antojitos elaborados con semilla criolla cocidos en comal en mercados comunitarios, urbanos y turísticos. Incluso en escalas pequeñas encontramos la compra de maíz criollo de la localidad por parte de los dueños de los molinos o tortillerías. Esto se basa en la preferencia de la gente por comer tortillas de cosechas de la misma comunidad.

A pesar de que se sigue sembrando 30 % de la superficie agrícola del estado, no es suficiente para cubrir la demanda, ya que esta producción abarca sólo 10 % de los requerimientos para el consumo. El restante se compra al estado de Sinaloa, principalmente.

Tepoztlán, productor de maíz

El municipio de Tepoztlán tiene una superficie de producción en maíz de 2015 ha, con una cosecha de 6523 toneladas y un rendimiento de 3.32 t/ha. Las comunidades de Amatlán de Quetzalcóatl, San Andrés de la Cal, Santo Domingo, Santiago Tepetlapa y Santa Catarina son las principales productoras de este grano (Sagarpa-SIAP, 2015). Su destino final es el autoabasto y la venta del excedente en los mercados locales, ya sea de manera directa al consumidor final o indirecta a los intermediarios. Para estas comunidades, la producción de la milpa es y ha sido sin duda una actividad principal de la vida comunitaria; su producción sostiene la seguridad alimentaria y reproducción doméstica.

Parte de la estrategia familiar para generar ingresos económicos a la unidad doméstica es la participación de los campesinos en la comercialización del excedente de maíz y los subproductos. Bajo esta lógica, el maíz cumple el papel de aportar alimento

para todo el año, y genera el trabajo e ingresos en el periodo de secas con la venta del grano y las hojas de mazorca, preparadas en manojos. Del maíz se obtienen múltiples productos, tanto directamente de la planta, de sus diferentes partes (granos, hojas, tallos, olores), así como mediante el procesamiento de éstos. Lo cual da lugar a usos y destinos diferentes.

Las actividades en torno a la producción de la milpa, de un gran porcentaje de productores agrícolas, las actividades domésticas del maíz en su procesamiento y preparación, así como su consumo diario (no sólo como tortilla, sino en una gran cantidad de platillos) han contribuido a generar relaciones sociales por medio de la participación. Estas actividades cotidianas pueden visualizarse como una gran red que identifica la cultura y es fuente de convergencias acerca de la importancia de este producto en la vida de los mexicanos (González y Chauvet, 2008, p. 200). A pesar de las desventajas productivas y económicas del cultivo, la gente lo considera parte fundamental en su existir cotidiano, porque dicen que sin tortillas no pueden vivir. Entonces, la importancia del maíz se refleja en el uso y consumo en el país, en su integración a la cultura nacional, y en la superficie destinada, equivalente a más de la tercera parte del área agrícola mexicana. Esta dimensión es considerable, a pesar de las crisis que este cultivo, de manera especial, ha sufrido en los últimos tiempos.

Las familias del municipio no han dejado de sembrar la milpa porque sus motivos son más fuertes que sus ganancias. Primero, porque es la base de la alimentación y requieren de una tortilla de calidad —se podría decir que la tortilla de maíz criollo es el *gourmet* de las tortillas—; segundo, porque es su historia y tradición. Dejar de sembrar, dicen algunos campesinos, es como si alguna parte de su cuerpo les faltara. Así pues, estamos de acuerdo con León y Guzmán (2009) cuando mencionan que:

Todas las tierras en Morelos han cultivado maíz alguna vez, así como todos los campesinos lo han sembrado en cosechas propias o ajenas. La mayor producción es para el consumo familiar y en la

mayor parte de los casos es la única justificación de la producción agrícola. El cultivo del maíz y el conjunto de prácticas que se realizan a través de éste articulan el conjunto de actividades agrícolas, y organizan la distribución cíclica de la vida (p. 13).

Sin embargo, estos campesinos no son los mismos de siempre. Con el pasar de los años, aunque algunos de ellos, en especial los mayores de edad, se resisten al cambio, poco a poco se van adaptando a las nuevas tendencias de la vida urbana, para seguir participando y manteniéndose dentro de las relaciones económicas y políticas, no sólo de su comunidad, sino de su entorno.

Amatlán y su maíz

La milpa es la parte fundamental en la participación familiar campesina y en la apropiación dentro de una forma de vida, por su historia y respeto a este grano desde hace ya muchos años. Esta cultura, y este sistema de policultivo tradicional, generó durante centurias, y hasta los años sesenta del siglo pasado, niveles aceptables de autosuficiencia local entre las comunidades indígenas y campesinas. Como resultado, además, México como país no sólo fue autosuficiente en este producto, sino que, hasta fines de la década de los sesenta, fue un exportador nato de este grano (Barkin, 1991, p. 27).

En la comunidad se ha cultivado la milpa desde que, se dice, vivía Quetzalcóatl²⁰ en el pueblo. Por tanto, la mayoría de las

²⁰ Este investigador trata de integrar los informes de las fuentes, los aportes de la arqueología, los mitos recogidos por modernos etnólogos, y elabora una detalladísima historia de Quetzalcóatl, que parte de la llegada de tribus Cazcanas dirigidas por el padre del personaje. El padre, llamado Mizcóatl, y tomado después por dios, engendra en Chimalma a Topiltzin y muere antes de que éste nazca. Educado el niño por sus abuelos, recibe, en tierras que hoy forman parte del estado de Morelos, las enseñanzas que hablan de un dios Quetzalcóatl, del que se hace sacerdote y adopta el nombre (López Austin, 1989, p. 35).

familias considera a este cultivo como sagrado, y parte de su vida cotidiana. Se consultó un documento (Alvarado, 1988) donde se cuentan los mitos, creencias y leyendas del pueblo de Amatlán de Quetzalcóatl. En él se encontró el mito del nacimiento del maíz en la comunidad.

Se cree que en este lugar nació Quetzalcóatl y fue aquí donde dio sus primeros pasos. Según la antropóloga Cook (1987, pp. 39-47), en el año Ce Ácatl, uno caña, 843 d. C., nació Topiltzin, en Amatlán, en el sitio que se nombra *Michatlahco*, lugar de peces, allí donde sembraron su nombre. Sin duda alguna, para los amatlecos es significativo saber que ese personaje forma parte importante de la historia de los pobladores. Además de haber nacido ahí, se cree que gracias a él nació el maíz. Asimismo, en los mayas, los huicholes, los pobladores de Huastecapan, y otras culturas que dicen que en su lugar de origen nació el maíz, los habitantes de Amatlán de Quetzalcóatl tienen su propio mito sobre la creación de este grano. Es importante considerar que a pesar de estar en lugares diferentes y de tener lenguas distintas, el significado mitológico y la simbología son similares (Román y Licea, 2016, p. 23).

Los mitos forman parte fundamental de una comunidad: un motivo más que les da identidad y persistencia, porque son relatos que se conciben como “un complejo de creencias, como una forma de captar y expresar un tipo específico de realidad, como un sistema lógico o como una forma de discurso” (López Austin, 2006, p. 45). El mito del nacimiento del maíz ha representado una parte fundamental en su identidad, porque está en la memoria colectiva y es la parte vital de la cultura del pueblo.

Cuando se refiere al mito como relato, su forma predominante es la del texto oral y anónimo. Al referirle como complejo de creencias, también tiene carácter social. Éstas, junto con las intenciones, los deseos, los intereses y las emociones, forman parte de la trama conceptual de la mente (López Austin, 1998). El mito y las creencias permiten la persistencia de tradiciones,

pensamientos, ideas, fiestas y ritos que hacen que el sistema de la milpa continúe cultivándose hasta nuestros días, así como la reproducción de los campesinos. Alvarado (1988) plantea un mito:

Según se comenta que Mixcóatl, Serpiente de nubes, fue su padre y Chimalma, la de los escudos, su madre. A los cuatro días de nacido murió su madre, poco después su padre. Sus abuelos de origen olmeca fundadores de Amatlán se hicieron cargo de Topiltzin. A los seis años es llevado a Xochicalco, el gran centro de aprendizaje, donde se concentraba el más alto conocimiento de olmecas, mayas, toltecas, zapotecas, teotihuacanos y mexicas. Es ahí donde floreció el antiguo culto a Quetzalcóatl, creador de una nueva humanidad. Fueron veinte años que tardó en prepararse, aprendiendo la autodisciplina, el auto sacrificio, la meditación, las ciencias, las artes, la astronomía, la ciencia de gobernar, la filosofía de la flor y el canto, la sabiduría en las cosas divinas, la tradición los códigos, y más. Alcanzó la más alta dignidad la de Sumo Sacerdote y se agregó a su nombre el del Pájaro Serpiente, allí se convirtió en Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl.

[...] En esa época se dice que la población aumentaba, los alimentos empezaban a escasear, los animales para cazar iban acabándose y Quetzalcóatl consideró que con el tiempo, las hierbas silvestres, las raíces, papas y camotes no darían lo suficiente para sobrevivir. Convocó a una reunión a los Tlamatque (los que saben todo) para que junto con él decidieran qué deberían hacer.

Se juntaron en Xochiatlahco (barranca de las flores) y tras invocar y sacrificar a los dioses, hablaron todos los Tlamatque, y uno por uno, respetuosamente expusieron sus ideas. Quetzalcóatl presidía la reunión.

—Todo lo que hemos platicado y las ideas, son buenas —dijo— pero pienso que los dioses son los únicos que nos podrán decir lo que debemos hacer. Regresen a sus lugares o casas y al descanso de la noche invoquemos a los dioses, ellos dirán qué hacer para saber cómo debemos encontrar nuestro sustento, mañana cada uno dará a conocer el sueño o revelación que haya tenido.

A la mañana siguiente se reunieron nuevamente, de la numerosa asistencia de Tlamatque o sabios en las cosas divinas, uno, que fue el privilegiado, contó que en sueños “un anciano me indicó el lugar donde encontraremos el sustento”.

—Vayan tú y Quetzalcóatl, me dijo, al lugar que se llama Tlaquiáhuac, que quiere decir a las afueras, encontrarán un cerro en el que por señal te doy un pájaro azul o Yelotototl, tengan cuidado de que vayan a ese lugar por la tarde, cuando el sol muere, volverán de regreso cuando nazca otro día. Al abrirse el cerro, el pájaro azul irá volando por delante, luego Quetzalcóatl y tú atrás, te quedarás en la entrada y serás testigo de que en ese lugar hay abundancia, pues es donde los dioses dan el sustento a todo ser viviente.

Antes de partir, Quetzalcóatl recomendó a todos los Tlamatque reunidos en Xochiatlahco, que permanecieran ahí hasta su regreso y les dio la señal.

—Estén pendientes al morir el sol entraremos al misterioso cerro de la abundancia, en ese momento vendrá la noche, ustedes verán una luz en el espacio del cielo, será señal de buena suerte, si el momento es bueno y favorable, se iniciará el tiempo de la abundancia.

Al anunciarse el alba del nuevo día volvió a repetirse la aparición de una luz en el cielo como señal de retorno de Quetzalcóatl y su acompañante el Tlamantini que tuvo la dicha de recibir la revelación.

Y tal como había sido predicho, los dioses pusieron en las manos de Quetzalcóatl semillas de varias especies y colores para el sustento de la humanidad.

Los tlamatque reunidos en Xochiatlahco se regocijaron al ver a Quetzalcóatl que llevaba en sus manos una jícara llena de varias semillas, refulgían como gemas las de maíz de colores, las de variados frijoles, las de distintas calabazas, las semillas de algodón, semillas de chía, semillas de huauhtli negro y blanco, semillas de tomate rojo y verde, semillas de frutas; Xochihcualli o semillas de flores y las semillas de toda clase de verduras Quilachtli.

Cada clase de semillas fueron separadas y puestas en jícaras. Quetzalcóatl habló primero a las semillas de maíz.

—¿Están de acuerdo en alimentarnos a nosotros y a las generaciones que vendrán en el futuro?

Entre la variedad de maíces uno de ellos contestó:

Sí podré alimentarlos, pero con la condición de que me den todas las atenciones y cuidados, el lugar donde me siembren debe estar limpio, con un cercado o muralla que me proteja de los animales, para que no me molesten ni los insectos, ni las hormigas, ni los Tlamatque.

—Los hombres no podrán darte esas atenciones, pues son pobres, contestó Quetzalcóatl, tú debes conformarte con lo que puedan darte. ¿Qué dices a esto?

No, insistió el maíz. Yo no les daré el sustento si no me tienen los cuidados que merezco.

¿Qué haremos con esta semilla? Preguntó Quetzalcóatl a los Tlamahque.

Que sea arrojada de aquí y que el viento la lleve hacía el lugar de donde fue traída, respondieron todos.

Y así lo hicieron, la arrojaron, y el viento se llevó la semilla hasta el lugar de donde Quetzalcóatl la sacó, pero los dioses cerraron la entrada por negarse a servir de alimento a los hombres y desobedecer a los dioses, la semilla cayó en el campo. Este maíz es el que por estos lugares conocen como silvestre. Los antepasados lo nombraron Ahcicintli.

Quetzalcóatl siguió preguntando a las demás semillas si estaban de acuerdo en darse por sustento a la humanidad, todas fueron contestando que estaban de acuerdo sin poner condiciones.

Contentos, Quetzalcóatl y los Tlamahque o sabios celebraron una fiesta en grande con ofrendas a los dioses, todos los Teotlamahque deificaron al descubrir el maíz, le dieron el nombre de Tonacáyotl, que quiere decir nuestra carne o nuestro sustento. Y a la semilla de maíz que se siembra cada año se le nombra Cinachtli, semilla de mazorca (pp. 12-14).

Se comenta que desde entonces se ha sembrado la milpa en este lugar. Es parte de la historia del pueblo. Por lo tanto, si no conocemos la historia de la comunidad, no entenderemos el valor sentimental que la gente le da al cultivo del maíz, ya que, a pesar de que Amatlán es una comunidad cercana a la capital del estado, todavía no ha perdido su esencia y tradición en cuanto a la producción de maíces criollos. Gracias al “nacimiento del maíz”, a pesar de ser un mito, le tienen respeto y afecto al grano. Esto se puede ver en la manera de llamarle (“maicito”), en la realización de las tradiciones y en el consumo (utilizando toda la planta y no desperdiciar algo). De acuerdo con Guzmán (2005):

El maíz es una planta cultural, que al mismo tiempo ha guiado la cultura de los pueblos mesoamericanos, pues a cambio de su cuidado ha dado alimento y sobrevivencia.

Frente a todo contratiempo, los campesinos, desde milenios atrás, han reproducido y recreado cosmovisiones, prácticas, consumos rituales y fiestas alrededor del grano (p. 193)

El mito del nacimiento del maíz en la comunidad acentúa la siembra de la milpa. Este cultivo está “sostenido por procesos identitarios cimentados en actividades básicas y cotidianas, como el hecho de que los productos de su trabajo proporcionan seguridad alimentaria y diversas oportunidades de consumo” (Román y Licea, 2016, p. 23). “Esto implica vivir no simplemente como una cuestión cognitiva, sino como valor o, mejor, como ‘modelo cultural’ susceptible de adhesión colectiva, para lo cual se le incorpora a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales” (Giménez, 2009, p. 17). Para Dumézil (1971), el mito constituye una fuerza. No se trata de la explicación intelectual de una expresión artística; expresa la ideología de la sociedad, al mantener los valores que reconoce y sus ideales, su ser y su estructura misma; justifica las reglas y las prácticas tradicionales.

Por lo anterior, deducimos que la producción de la milpa no está establecida solamente por lo económico, sino por sus costumbres, conocimientos, gustos y necesidades materiales y espirituales. Sus tradiciones se siguen realizando con conocimientos prehispánicos que han sobrevivido a la dominación española. Cabe aclarar que ya no se hacen de la misma manera que en la época pasada. Sin embargo, siguen conservando su esencia y de alguna forma su significado, aunque ya se hayan modificado o adaptado al cristianismo.

Además, las tradiciones, costumbres y gustos se han mantenido en el conocimiento de los habitantes de la comunidad por varios años. Gracias a la importancia mística que tiene para ellos, se siguen recordando, aunque muy pocas veces se llevan a cabo. Sin lugar a dudas, cada uno de los rituales que realizan en Amatlán de Quetzalcóatl tiene su propia importancia, y la base de éstos es la semilla llamada maíz. No obstante, a pesar de que la comunidad ha sido muy respetuosa con sus mitos, creencias y tradiciones, cada día los han ido perdiendo. Esto es porque los jóvenes tienen menor interés y su vida está más influenciada por el capitalismo. Así pues, estamos de acuerdo con Saldaña (2011) cuando dice que:

Los rituales públicos o privados se desenvuelven en un marco de comunicación y conocimientos implícitos (visión del mundo) que al sufrir una alteración o desvinculación de su sentido humanitario, pierde su carácter educativo. Pérdida que se da, en muchos casos, al ser objeto de manipulación, por intereses externos al grupo que lo realiza cotidianamente (pp. 189-190).

A pesar de ello, en la comunidad la actividad agrícola sigue siendo el principal sustento. Gran parte de su vida gira alrededor de la milpa, porque les da comida a las familias, a los animales y algunas de sus tradiciones están relacionadas con él; alude a la obtención de alimento.

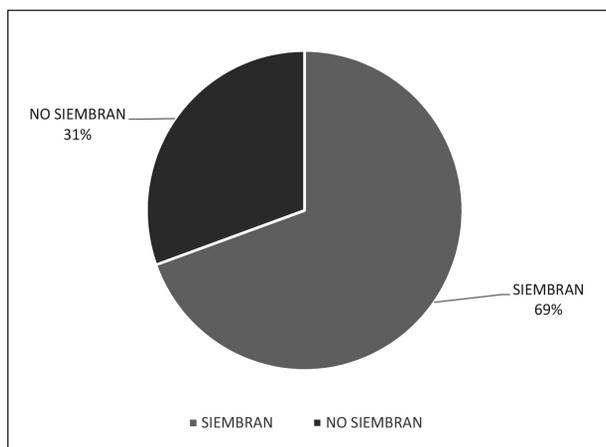
El grano que se cultiva, en su mayoría, es criollo, heredado desde hace cientos de años. La costumbre de sembrarlo sigue

latente, porque a pesar de que ya no es un cultivo que dé para otras cosas más que el alimento, y en ocasiones ni alcanza para todo un año, la gente quiere seguir sembrándolo porque forma parte de su cotidianidad, y en la vida diaria quieren seguir comiendo tortilla —sabrosa, verdadera—. Por su parte, Gutiérrez (2009) menciona que:

El maíz está presente [en las comunidades de Tepoztlán] tanto en sus actividades cotidianas que dotan de sentido y significado social a esta planta, como en aquellas actividades de festejo y celebración en las que se recrea y resignifica al maíz como símbolo, como mito y como cultura objetivada (p. 92).

Muestra de ello es que, según las encuestas realizadas, 66 familias aún siembran maíz (figura 3).

Figura 3. Número de familias en la comunidad que siembran maíz



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

La producción de maíz es de temporal, y está destinada principalmente para el autoabasto; una pequeña cantidad (conocida como excedente) se reserva para la venta dentro de la misma comunidad. Con la producción generan alimento para abastecer a la familia y a los animales durante aproximadamente un año. En el periodo de secas, las familias se incorporan a otras actividades. La mayoría de la población posee escasa tierra; sin embargo, la dedicación a la siembra de la milpa habla de la decisión de mantener, al menos, la posibilidad de alimentarse con cosechas propias (Román y Guzmán, 2013, p. 178).

Cuenta con un área sembrada de aproximadamente 61.75 ha para el año 2010, y una cosecha de 121.70 toneladas.²¹ Su orografía es mayormente montañosa; sus condiciones son difíciles para la producción extensiva del cultivo, y en algunos lugares sólo se cultiva con yunta. La superficie de siembra es la siguiente: dos familias cultivan tres hectáreas cada una; quince más, entre un rango de dos y una; y veinte de ellas siembran menos de una hectárea. Con esto, las cosechas llegan, para 45 familias, entre .075 y 1.5 toneladas, y para 15, más de 1.5 toneladas.

El promedio de superficie sembrada es 1.10 ha y 2 toneladas de cosecha. Cantidad suficiente para el consumo anual de los miembros de la familia y de los animales domésticos (cuadros 2 y 3). En caso de que la producción no cubra el consumo necesario de maíz, el jefe de familia²² compra a sus familiares o vecinos que cultivan cantidades mayores (Román y Guzmán, 2013, p. 178).

²¹ Datos obtenidos de las encuestas, porque no se encontraron referencias sobre la producción y cosecha de maíz en Amatlán de Quetzalcóatl.

²² Jefe de familia se considera al hombre mayor de la casa, quien aporta recursos para los gastos de las necesidades básicas: los padres, abuelos o hijos, y, en algunos casos, las mujeres responsables de mantener el gasto familiar.

Cuadro 2. Superficie sembrada de maíz en la comunidad

2009			2010		
Superficie de las parcelas (ha)	No. de familias	Superficie total (ha)	Superficie de las parcelas (ha)	No. de familias	Superficie total (ha)
0.05	1	0.05	0.05	1	0.05
0.2	2	0.4	0.2	4	0.8
0.3	2	0.6	0.3	2	0.6
0.4	2	0.8	0.4	1	0.4
0.5	6	3	0.5	6	3
0.6	2	1.2	0.6	1	0.6
0.7	2	1.4	0.7	2	1.4
0.8	1	0.8	0.8	3	2.4
1	19	19	1	16	16
1.2	2	2.4	1.2	0	0
1.5	6	9	1.5	4	6
1.6	0	0	1.6	1	1.6
1.7	0	0	1.7	1	1.7
2	7	14	2	9	18
2.5	1	2.5	2.5	0	0
3	3	9	3	2	6
3.2	1	3.2	3.2	0	0
Total	57	67.35	Total	53	61.75

Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

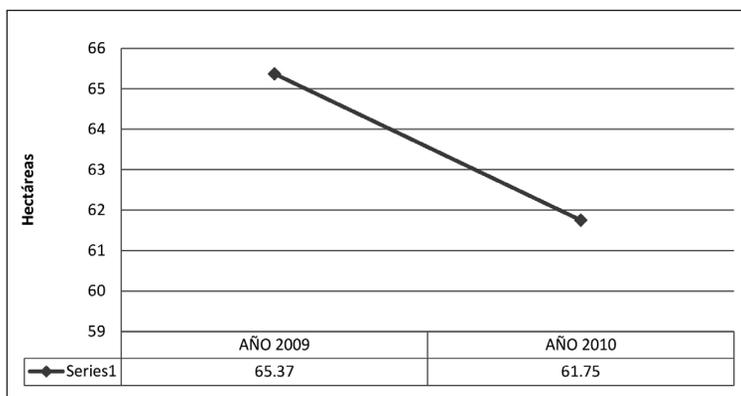
Cuadro 3. Producción de maíz en la comunidad

2010		
Producción (t)	No. de familias	Producción total (t)
0.075	2	0.15
0.15	3	0.45
0.3	3	0.9
0.45	2	0.9
0.6	2	1.2
0.75	4	3
0.9	7	6.3
1.05	4	4.2
1.2	4	4.8
1.5	14	21
1.95	1	1.95
2.1	2	4.2
2.25	1	2.25
2.4	1	2.4
3	1	3
3.75	1	3.75
4.2	1	4.2
4.5	1	4.5
4.8	1	4.8
5.25	2	10.5
6	1	6
7.25	1	7.25
24	1	24
	60	121.7

Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Actualmente no es noticia escuchar que la milpa no es rentable, porque se dice que no está generando ganancias a los campesinos, y porque así lo han declarado los representantes de los programas de gobierno y algunas empresas comercializadoras de insumos. Por ello, muchas familias campesinas están recurriendo a otras actividades económicas complementarias. En la comunidad de Amatlán, la gente considera difícil continuar sembrando la milpa. No obstante, observamos que la siembra del año 2009 y 2010 disminuyó sólo 4.2 ha, como se observa en la figura 4, equivalente a 6 %. Esta cifra es relativa, porque algunos productores que no sembraron, o lo hicieron en menor superficie en el año 2010, comentan que lo harán en el próximo año. Así pues, la mayoría de las familias lo siguen cultivando, puesto que obtienen parte de su propia alimentación para todo el año. Como dicen: “con tortillas y frijoles pueden pasarla”.

Figura 4. Superficie sembrada de maíz en la comunidad



Fuente: Información obtenida de las encuestas realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Como menciona Gómez (2010), “la producción maicera del estado ha quedado en manos de los agricultores que destinan su producción a la autosuficiencia más que al mercado” (p. 98).

Este es el tipo de productores que mayormente se encuentran en la entidad. De modo que los campesinos que aún siembran siguen trabajando en la selección de su semilla y guardando ese recurso tanpreciado para ellos, principalmente por tres razones: tener qué comer durante todo un año, comer tortilla de calidad y por tradición.

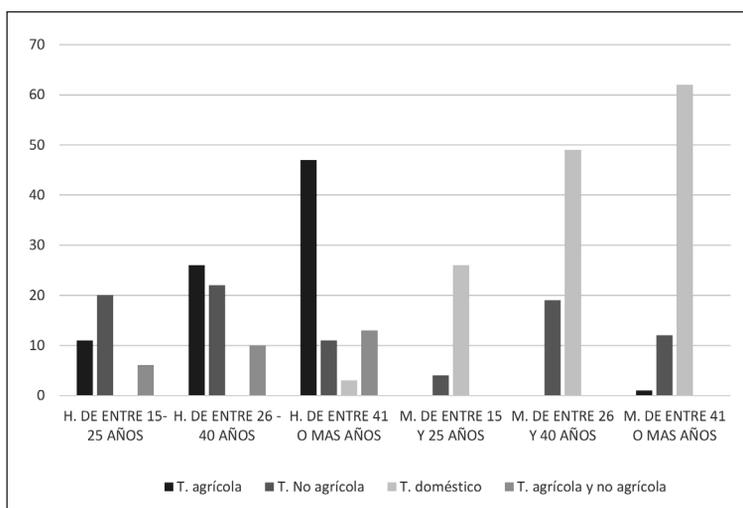
Las personas cada día se están haciendo viejas y enfermas, lo cual les impide seguir trabajando en la siembra de la milpa. Sin duda, es evidente que ahora están sembrando en pequeñas cantidades en las parcelas que se encuentran próximas a la comunidad, y la cosecha se usa principalmente para comer. Es sustancial que se reactive la producción del maíz en la comunidad a fin de que continúen siendo autosuficientes. Por consiguiente, se necesitan alcanzar mejores condiciones de apoyos y ventas en el grano.

A pesar de ello, todavía la mayoría se dedica a esta actividad. Se aprecia que son los señores mayores de 41 años quienes principalmente la realizan. En lo referente a los hombres y mujeres de entre 15 y 40 años, se dedican primordialmente al trabajo no agrícola. Esto sustenta lo que se comentó anteriormente: son los mayores quienes todavía se interesan en sembrar la milpa. Los jóvenes cada vez más buscan otras alternativas en el sector secundario y terciario. Ello implica el aumento del trabajo asalariado en la región y en las comunidades circundantes y ocasiona una disminución de la participación familiar en las actividades de la milpa; sin embargo, también implica un aumento en la aportación económica para la siembra (figura 5). En Amatlán, la migración no es una actividad importante. Son muy pocas las personas que la realizan para buscar trabajo.

Por otra parte, en la comunidad también está la gente que ya no siembra la milpa. De las veintinueve familias encuestadas, once comentan que no es rentable, porque han sembrado y no obtienen ni la inversión. Esto se debe a que los agroquímicos y la mano de obra son muy costosos. Además, los cambios del clima en ocasiones han afectado la producción, llevando a la pérdida la

cosecha. Por consiguiente, no obtienen ganancia; como dicen: “ni para remedio”. Por lo tanto, algunas familias prefieren comprar el grano en la misma comunidad o comprar tortillas sin arriesgar. Así pues, ocho de las familias encuestadas no siembran porque no tienen tierras, y siete nunca han sembrado y no lo consideran importante, pues sus ingresos provienen de otros medios.

Figura 5. Género, edad y actividad



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Nota. T (trabajo), H (hombres), M (mujeres).

Con base en lo anterior, se pueden distinguir formas de vida y producción que manifiestan que los campesinos, hábilmente están buscando diferentes maneras de sobrevivir a partir de sus recursos, saberes, experiencias, tradiciones y restricciones. Así, por ejemplo:

El maíz no deja, en términos de una economía que sigue las pautas de la inversión y la acumulación monetaria, pero no se deja

porque a través de él puede asegurarse una manutención básica que suele ser referida a una costumbre o identidad alimentaria; continúa siendo un elemento clave para el conflicto, la negociación y el manejo de recursos locales; tiene una connotación social con un valor cambiante o flexible [...]

No se deja porque las estrategias y formas económicas que exceden con mucho los límites de la “comunidad” coadyuvan a su continuidad; se percibe como una actividad que coincide con la conformación del espacio social en que se vive diariamente; es un bien de primera necesidad, cuyos altos costos pueden en la actualidad ser sustentados a través de diversas actividades en aras de dar continuidad a la “tradición” generacional (Mendoza y Ávalos, 2010, pp. 253-254).

Y los programas de gobierno, ¿qué?

A la comunidad también se han presentado los técnicos, quienes recomiendan la implementación de los paquetes tecnológicos establecidos por algunas instituciones públicas, con la intención de incrementar la producción del cultivo. No obstante, a pesar de que la gente llega a adaptar algunas técnicas de producción, la mayoría sigue sembrando de manera tradicional; es decir, considerando estrategias que combinen los métodos de producción actuales con los que ellos siempre han utilizado (semilla criolla, menor uso de agroquímicos, combate de plagas de manera orgánica o natural) para mejorar calidades y rendimientos. Además, en la producción tradicional, el campesino respeta los mitos y ritos que giran alrededor de la milpa (como la petición de lluvias, la ofrenda a la tierra, la floración con pericón en las parcelas, la bendición de las semillas, entre otras), con la finalidad de obtener una buena productividad, principalmente para el autoabasto de calidad.

Estos paquetes tecnológicos, establecidos por parte de las instituciones públicas, se manejan mediante la asesoría de técnicos; se han dado esporádicamente y no han funcionado. Los milperos requieren de apoyo para mejorar su producción.

Señalan que no quieren ingenieros que sólo experimenten en sus parcelas, sino que aporten sus conocimientos para incrementar la productividad, sin cambiar la semilla y la forma cotidiana de producir.

Los campesinos de la comunidad comentan que han ido un par de veces los técnicos del gobierno para decirles que usen fertilizantes, pesticidas y que cambien su semilla nativa. Sin embargo, no quieren cambiar su germoplasma; prefieren conservarlo porque el híbrido no crece en sus terrenos, prácticamente no se desarrolla y las recomendaciones que les dan para producir no han funcionado en sus tierras. Además, crecen otras hierbas más resistentes. Por lo tanto, prefieren seguir trabajando los cultivos de manera manual o con la yunta, en la cuestión del deshierbe y control de plagas. Aun así, consideran que es posible trabajar con los especialistas de manera coordinada, siempre y cuando se busque una adaptación a los saberes agrícolas de la gente y no sólo sus métodos modernos.

A este respecto, Díaz, Núñez y Ortiz (2011) señalan que “la dinámica productiva y tecnológica campesina, lejos de ser repetitiva y pasiva, es, dentro de su lógica y sus finalidades, internamente capaz de producir cambios así como de incorporar novedades tecnológicas externas” (p. 253).

De los apoyos y subsidios agropecuarios gubernamentales que se manejan en la entidad, mayormente Procampo está presente en la comunidad. Sin embargo, sólo lo reciben algunos campesinos; es muy poco lo que se les otorga y no alcanza para adquirir todos los insumos. Además, se debe tomar en cuenta que las extensiones de tierra son muy pequeñas, por lo tanto, el dinero asignado es insuficiente debido a que este programa autoriza los recursos de acuerdo con la superficie de terreno. Además, la lista de productores beneficiados es muy corta (cuadro 4). Es decir, la mayoría de la gente no cuenta con este apoyo y los gastos realizados en la producción de la milpa son absorbidos por la familia. Como menciona Perales (2010):

El Procampo ha sido un subsidio que de acuerdo con las propias evaluaciones de la Sagarpa ha beneficiado más a las unidades con mayores superficies que a las minifundistas. Las transferencias otorgadas a través de este programa han sido insuficientes para reconvertir la producción [...] Procampo se convirtió en un subsidio asistencialista para el sector social rural más que, como clamó el gobierno, un estímulo al aumento de la productividad y el cambio de uso del suelo (p. 178).

Los campesinos afirman que el recurso de este programa, por lo regular, llega retrasado, ya que ejercieron la mayor parte de los gastos para sembrar; la mayoría de las veces no lo usan para comprar los insumos para la milpa, sino para los gastos de subsistencia, como la compra de alimentos, ropa y medicinas, principalmente.

Cuadro 4. Relación de productores de Amatlán apoyados con Procampo

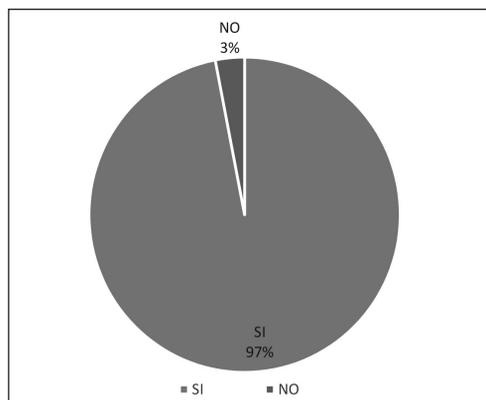
Productor	Superficie apoyada ha
Beneficiado 1	4
Beneficiado 2	2
Beneficiado 3	1
Beneficiado 4	4
Beneficiado 5	3
Beneficiado 6	1
Beneficiado 7	1
Beneficiado 8	0.88
Beneficiado 9	1
Beneficiado 10	1
Beneficiado 11	1.5
Beneficiado 12	1
Beneficiado 13	3
Beneficiado 14	2

Productor	Superficie apoyada ha
Beneficiado 15	1
Beneficiado 16	3
Beneficiado 17	2
Beneficiado 18	3
Beneficiado 19	2
Beneficiado 20	2.9
Beneficiado 21	2
Total	42.28

Fuente: Sagarpa-Aserca (2010).

Las personas que aún siembran maíz tienen tierras en donde hacerlo; en su mayoría, como ya se mencionó, son mayores de 41 años. A pesar de que sus hijos o nietos ya no quieren trabajar la milpa como ellos, consideran que seguirán cultivando “mientras Dios se los permita” (figura 6). Porque después quizá ya no lo hagan, puesto que sus descendientes prefieren salir a trabajar en otras actividades y no en el campo, pues “no deja dinero”.

Figura 6. Personas que seguirán sembrando maíz



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Amatlán de Quetzalcóatl y su gente

Localización y características generales

Esta comunidad pertenece al municipio de Tepoztlán, situado en el estado de Morelos, México (figura 7). Las poblaciones circundantes son: al norte, Santo Domingo Ocotitlán y Tlanepantla; al oeste, Tepoztlán e Ixcatepec; al este, Tlayacapan, y al Sur, Yautepec. Se localiza a ocho kilómetros de la cabecera municipal de Tepoztlán, a 21 km de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, y a 74 km de la Ciudad de México.

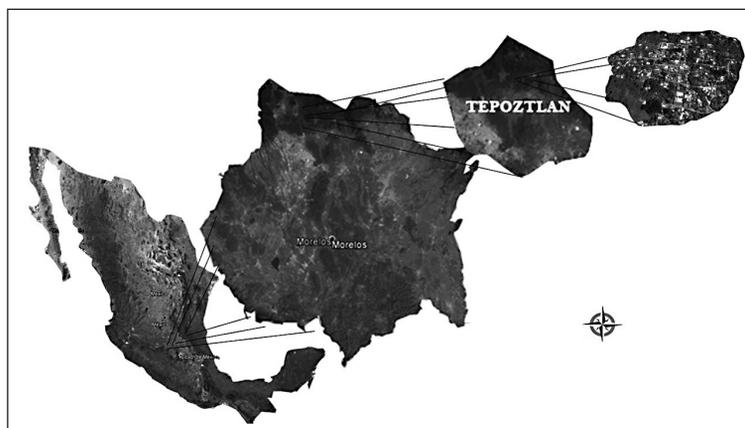
Amatlán tiene un clima semihúmedo, con lluvias en verano, y una temperatura anual entre 20.5 y 26.5 °C. Su hidrografía está constituida por cuatro pequeños riachuelos que se forman en época de lluvias. El periodo de lluvias inicia hacia fines de mayo y termina a finales de septiembre o principios de octubre.

La vegetación que predomina es de bosque de pino, selva baja caducifolia, que consiste en pinos (*Pinus spp*), encinos (*Quercus ilex*), amate (*Ficus benjamina*), copal (*Protium copal*), sauce (*Salix Alba*), guamúchil (*Pithecellobium*), pochote (*Ceiba pentandra*), cazahuate (*Ipomoea arborescens*), ahuehuete (*Taxodium mucronatum*). En la comunidad se aprecian ciruelos (*Prunus domestica*) y guaje rojo (*Leucaena leucocephala*). También encontramos cerca de los ríos algunos hogos (*Psilocybe cubensis*), musgos (*Bryophyta sensu stricto*), helechos (*Filicopsida*), y orquídeas silvestres (*Oncidium luridum*).

La fauna silvestre la conforman: víboras de agua (*Natrix maura*), víboras de cascabel (*Crotalus*), iguanas, zopilotes (*Coragyps atratus*), águilas (*Aquila chrysaetos*), cuervos (*Corvus*

brachyrhynchos), coyotes (*Canis latrans*), conejos (*Oryctolagus cuniculus*), ardillas (*Sciurus vulgaris*), tlacuaches (*Marmosa mexicana*), zorrillos (*Mephitidae*), zorros (*Vulpes vulpes*), hurones (*Mustela putorius furo*), entre otras.

Figura 7. Localización de Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Elaborado por Israel Alanís Martínez, con datos de Google.

Un poco de historia

Amatlán de Quetzalcóatl perteneció al señorío Tolteca. Su lengua original ha sido el náhuatl, aunque actualmente son muy pocos los abuelos²³ que aún la conocen. Su nombre significa “lugar donde se produce papel”; su jeroglífico es un rollo de papel amarrado con un listón rojo. En el libro de tributos (códice Mendocino) se anota que el tributo anual a Motecuhzoma II era alrededor de 480 000 hojas (Alvarado, 1988, p. 5). Se utilizaba en las ceremonias religiosas y para adornar templos y palacios. La magia que encierra esta zona inicia en las montañas; todas y cada una

²³ Son las personas ancianas y sabias de la comunidad a quienes se les tiene mucho respeto y obediencia.

de ellas tienen su nombre y su leyenda: se dice que en Amatlán, en el año 843 d. C., nació Ce Ácatl Topiltzin, mejor conocido como Quetzalcóatl, personaje que descubrió el maíz. Asimismo, existe un sitio llamado Cinteopa, que es un templo en donde en la época prehispánica veneraban a la diosa Cintéotl (lugar donde se venera al señor del maíz) (Alvarado, 1988, p. 14).

Durante la época prehispánica, Amatlán fue uno de los 26 pueblos tributarios de las provincias de Huastepéc, que debieron tributar al pueblo Mexica (Alvarado, 1988, p. 5). Los misioneros agustinos evangelizaron y erigieron el templo de Santa María Magdalena del año 1550 al 1559. Se dice que en el lugar donde fue construido existió una pirámide, cuyo nombre original fue Tzacualli, que quiere decir “cofre o caja cerrada de grandes conocimientos secretos” (Alvarado, 1987, p. 70).

Los muros del templo fueron construidos con las mismas piedras de la antigua Tzacualli. Hasta hoy se encuentran cimientos de construcciones antiguas circundando el templo. Los murales que están en el santuario fueron realizados por la artista Ofelia Garduño, originaria de la Ciudad de México. Las escenas se hicieron de acuerdo con los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento.

En la época de la Revolución, Amatlán fue un sitio importante de protección y amparo del general Emiliano Zapata y del Ejército Revolucionario del Sur. Inclusive, algunos hombres de la comunidad se sumaron a la causa revolucionaria. Se dice que Zapata vivió en Amatlán por un periodo corto durante la Revolución, y que se casó en la comunidad con una joven originaria de Tepoztlán, de nombre María de la Luz Rojas Navarrete. El matrimonio se celebró con una gran fiesta en la casa llamada Texalpa.

Durante el periodo zapatista, la comunidad fue abandonada por casi toda su población, debido a que los carrancistas quemaron las cosechas y sus casas como represalia por haber ayudado a Zapata y por haber formado parte de la Revolución. El maíz se lo dieron a los caballos y al ganado, era tanto que ya sólo lo pisaban. Todo se echó a perder: quemaron los almacenes, troje

y cuescomates. Mucha gente se refugió con parientes en otras localidades y el pueblo se reintegró paulatinamente después de la Revolución. Asimismo, en 1914 fue sepultado en la iglesia de la comunidad el general zapatista Felipe Neri Jiménez. También, en la década de los cincuenta, la comunidad sirvió de refugio a Rubén Jaramillo, quien vivió en Amatlán por un periodo corto para esconderse de las tropas federales que lo querían capturar.

Posteriormente, en el año de 1995, el gobierno del estado de Morelos, junto con una empresa privada, quería construir un club de golf en las tierras Tepoztecas. Sin embargo, la gente del municipio estaba en desacuerdo y se propuso impedir la construcción del club de golf, logrando la suspensión de dicha obra. En este movimiento, los Amatlecos participaron activamente: se organizaron con la gente de la cabecera municipal y los pueblos circunvecinos para la destitución de las autoridades municipales quienes estaban a favor de la construcción; “tomaron como eje la estructura comunitaria para colocar y vigilar los retenes en las entradas principales del pueblo y la custodia del Palacio Municipal” (Valenzuela, Saldaña, Alvarado y Vélez, 2012, p. 25).

Esas son algunas de las historias más sobresalientes. Esta comunidad, a través de la época prehispánica, de la Revolución mexicana, de los movimientos de los años cincuenta, del enfrentamiento de 1995, entre otros, indudablemente ha adoptado nuevas conductas y posturas a su vida cotidiana, pero también ha mantenido su identidad, organización y valores. “Han asimilado los avances tecnológicos y sobrevivido a los cambios sufridos en la producción e intercambio. Sin embargo, persiste una lógica cultural arraigada en una organización comunitaria que alude a una cosmovisión particular y exige relaciones de intercambio muy distintas de la lógica urbana” (Corona y Pérez, 2002, p. 57). Asimismo, mantiene su identidad y persistencia, debido a que los ámbitos social y cultural tienen un peso significativo en sus procesos productivos.

Uno de ellos es la tierra; el origen mismo de la vida. “Es un bien preciado como símbolo de pertenencia e identidad”

(Saldaña, 2006). En la tierra se encuentran las bases de la relación con los recursos naturales, con las personas, la comunidad, y con la construcción de cualquier forma cultural con las cuales se recrea la vida campesina: conocimientos, historia, organización y relación comunitaria, lazos fiestas, rituales, soporte identitario (Guzmán y León, 2008).

Es justamente este ámbito social-cultural, de raíces meoamericanas, que ha persistido en los procesos de producción agrícola campesina de las comunidades, el cual fue denominado “obstáculo” por los proyectos modernizadores del modelo de desarrollo. Representaba lentitud e incongruencia en los procesos de modernización del país, debido a su poca funcionalidad económica para el sistema. A pesar de todo, el campesino ha logrado hacer uso de su experiencia junto con las herramientas del capitalismo para desarrollar estrategias que perduren su reproducción (Montes de Oca, 2013).

Las transformaciones de la configuración social y económica forman parte de un proceso estructural, que puede ser temporal o permanente. Las sociedades, tal como se conocen actualmente, son el producto de un proceso constante de transformación social en el cual están involucrados un sinnúmero de factores. Los cambios de Amatlán están relacionados con el proceso de modernización a nivel comunitario, familiar o agrícola. Es decir, tanto los espacios familiares como los comunitarios han sido renovados; actualmente, la comunidad cuenta con sistemas de comunicación, medios de transporte, centros de salud, escuelas y construcciones más sólidas y modernas.

En la agricultura ha implementado fertilizantes e insecticidas químicos, maquinaria agrícola, semillas de variedades mejoradas (aunque sea muy pocas familias), entre otros. Por lo tanto, la identidad implica un largo proceso de construcción cultural consciente, en el cual intervienen múltiples factores, entre los que sobresalen el compartir el territorio, la historia, la lengua, las costumbres, las tradiciones y las creencias (Román y Licea, 2016, p. 22 y Corona y Pérez, 2002).

La identidad adquiere un carácter instrumental para el logro de objetivos específicos, y tiene distintas expresiones a nivel local. Las redes de reciprocidad, la participación individual y colectiva al ciclo anual de fiestas y el trabajo colectivo y agrícola son prácticas culturales de posesión del territorio que identifican a estos grupos sociales como una comunidad (Saldaña, 2010).

Con base en lo anterior, y como parte de la identidad del pueblo de Amatlán, se mantienen eventos, elementos y herramientas representativas de Mesoamérica, como el arado, la milpa, los animales domésticos, los alimentos, las fiestas, la organización familiar y la organización comunitaria civil y religiosa. Algunas de éstas han tenido cambios a través del tiempo, es decir, se han fusionado o implementado nuevos conceptos. Un ejemplo son las creencias religiosas, que expresan elementos de la “tradición religiosa mesoamericana”, definidas por López Austin (1990) como “un milenario y accidentado devenir”. En éstas se une la religión mesoamericana y la religión colonial, esta última constituida por la fusión entre la religión mesoamericana y el cristianismo. La expresión religiosa indígena ha sido tipificada como un catolicismo tradicional, obra de la primera evangelización del continente (López Austin, 2006, p. 138).

Datos demográficos

En la comunidad existen 269 hogares, de los cuales, 400 personas conforman la población económicamente activa. Cuenta con 1029 habitantes: 542 hombres y 487 mujeres (INEGI, 2010). Del año 2000 al 2010 hubo un incremento en el porcentaje, ya que en el año 2000 era 18.7 % menos que el actual (cuadro 5). Esto puede manifestarse por el aumento de turistas en la comunidad, que demandan servicios (negocios) y, como consecuencia, generan ingresos y empleos en la comunidad y en las localidades cercanas. Esto influye para que las personas permanezcan en su lugar de origen, así como en el incremento de extranjeros que han elegido este lugar para vivir.

Cuadro 5. Población en Amatlán de Quetzalcóatl

Año	Población total
2000	867
2005	983
2010	1029

Fuente: INEGI 2000, 2005 y 2010.

Servicios

La luz eléctrica se instaló desde 1968, y 263 viviendas cuentan con este servicio; 83 viviendas tienen agua entubada (INEGI, 2010). La forma de abastecerse de este líquido es por medio de una olla que se llena con los manantiales de la comunidad. Sin embargo, la gente que vive en el centro es la que más se beneficia, porque llega hasta sus hogares o a la llave central. Las casas que se encuentran más arriba obtienen muy poca y en época de sequía compran cisternas a camiones que vienen de los pozos de Tepoztlán.

Algunas familias recolectan la lluvia en contenedores como ollas. Los lavaderos de la comunidad se encuentran a un lado de la plaza cívica y en ese lugar está una cisterna que abastece de agua a las personas que van a lavar (figura 8). Actualmente se está trabajando en un proyecto gubernamental para la perforación de un pozo en Tepoztlán, con la intención de abastecer de agua a varios pueblos, entre ellos a Amatlán de Quetzalcóatl.

Sólo diecisiete viviendas tienen drenaje (INEGI, 2010). Las familias que no cuentan con drenaje tienen letrinas o baños secos. Tienen servicio de teléfono, el cual se proporcionó desde 1984, por medio de un sistema satelital de televisión. En la actualidad hay servicio de internet. En cuanto a cómo llegar, las vías de acceso al poblado de Amatlán son la autopista México-Cuautla y la carretera que comunica con el poblado de Tepoztlán, construida en 1982.

Figura 8. Lavaderos y cisterna de la comunidad,
Amatlán de Quetzalcóatl



Fotografía: Erika Román Montes de Oca, junio de 2013.

El servicio de transporte lo proporciona la línea Ometochtli mediante vehículos mini van. La ruta va de la cabecera municipal, Tepoztlán, hacia Amatlán, con salidas cada diez minutos, aproximadamente, desde las 5:30 de la mañana hasta las 9:00 de la noche.

El ayuntamiento realiza la recolección de basura. Pasa un camión que la recibe por separado: en un contenedor está el desperdicio y en otro, las botellas de PET. En lo que respecta al turismo y la medicina tradicional, en la localidad se cuenta con dos hoteles y varias cabañas, que renta la gente de la misma comunidad, y algunas propiedades de extranjeros, para los turistas que buscan alternativas recreativas naturales.

La comunidad cuenta con un centro de salud donde atienden de manera gratuita a los pobladores. También tienen el centro de medicina tradicional Atekokolli, el cual ofrece una variedad de productos medicinales, terapias, masajes temazcales, entre otros.

Existen aproximadamente siete tiendas de abarrotes, dos casas de materiales para construcción, tres puestos de quesadillas, cuatro puestos de tortillas hechas a mano, dos tortillerías y el

molino. Asimismo, se instala un tianguis junto a la biblioteca de la comunidad, los días miércoles, donde se encuentra comida, ropa, trastos, películas y discos (no originales), entre otras cosas.

El ayuntamiento ofrece actividades recreativas en sesiones de ejercicios para los adultos, y de manualidades para los niños, que se llevan a cabo en la ayudantía municipal, en el centro de salud o en la escuela primaria.

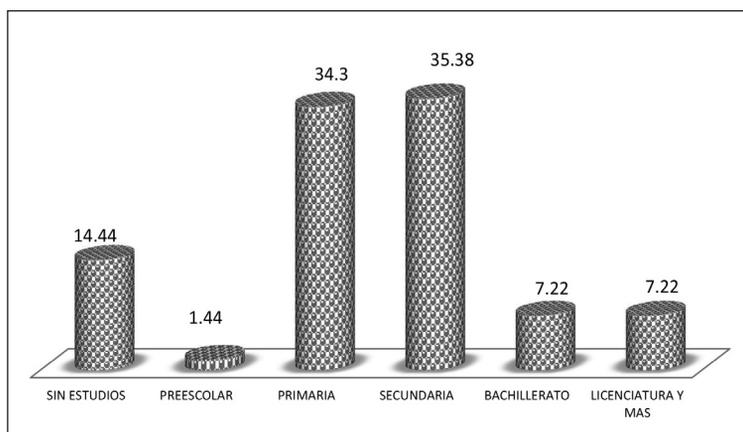
En la calle principal se encuentra, primeramente, la plaza cívica, en donde se ubica el monumento a Quetzalcóatl. Enfrente está la biblioteca pública, que visitan principalmente los niños para realizar sus tareas; cuenta con alrededor de 7000 libros en distintos idiomas, como español, latín, francés e inglés, los cuales fueron donados, en su mayoría, por la arqueóloga Carmen Cook. Ahí mismo está un pequeño museo que en el momento en que se realizó esta investigación se encontraba cerrado. Más adelante, el panteón municipal, que durante el Día de Muertos se llena de flores y visitas; enseguida, la escuela primaria y, por último, la ayudantía municipal y la iglesia de Santa María Magdalena. Por las calles laterales localizamos el jardín de niños, la telesecundaria y la cancha de fútbol, donde todos los domingos las personas se reúnen para convivir mediante el desarrollo de juegos.

Escolaridad

Con respecto al nivel escolar, en los miembros mayores de 25 años²⁴ de las familias encuestadas se observó que no es muy bajo. De los 277 encuestados, 98 han estudiado la secundaria, 95 la primaria y 40 no tienen estudios. Asimismo, se puede ver que la mayoría tiene la educación básica (figura 9). En cuanto a las personas menores de 25 años, todos han estudiado por lo menos hasta la secundaria; incluso algunos siguen estudiando el bachillerato o carreras técnicas.

²⁴ Se consideró esta edad por ser el promedio donde inician como jefes de familia, con base en las encuestas que se hicieron en la comunidad.

Figura 9. Porcentaje de escolaridad de las personas mayores a los 25 años



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

En relación con los datos proporcionados por el INEGI y los obtenidos en las encuestas, las personas en la comunidad tienen algún grado de educación y son menos las que no tienen instrucción (cuadro 6). A pesar de esto, la gente que no cuenta con algún grado escolar, en su mayoría sabe leer, sumar y restar. Podemos darnos cuenta de que actualmente el acceso a la educación es posible, ya que en la comunidad se cuenta con niveles instructivos desde preescolar hasta la secundaria. Además, las instituciones de educación media y media superior se encuentran en varias localidades cercanas a la comunidad, y el acceso por carretera es muy factible.

La mayoría de los adultos no tuvo esta facilidad, por falta de instituciones educativas y de infraestructura vial para llegar a ellas. Por ende, podemos deducir que gracias a esta facilidad de acceso a la educación, los niveles de escolaridad cursados cada vez se están incrementando. Los jóvenes, junto con sus padres, se están impulsando a estudiar aún más, con la intención de

buscar nuevas oportunidades de trabajo, o bien para ofrecer alternativas de sobrevivencia a la familia, ya que la educación es un elemento que se considera necesario para la posibilidad de una mejor vida.

Cuadro 6. Escolaridad de personas mayores a 15 y 25 años

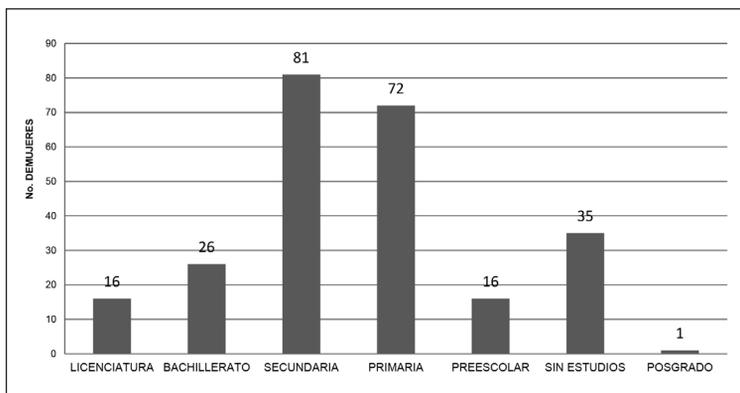
Escolaridad	Población mayor de 15 años	Población mayor de 25 años
Sin estudios	32	40
Primaria	105	95
Secundaria	206	98

Fuente: Información del Censo 2010 de INEGI y las encuestas realizadas a la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

En esta comunidad, las mujeres también se siguen instruyendo para conseguir niveles educativos mayores. En las 95 encuestas realizadas a las familias de la comunidad, se obtuvo un total de 247 mujeres, de las cuales 80 % ha estudiado por lo menos la primaria. Los grados de escolaridad se han incrementado, pues 33 % de la población femenina ha estudiado nivel de secundaria (figura 10). Recientemente, las madres están motivando a sus hijas para que estudien más grados del nivel básico. Se observa que algunas ya incursionan en bachillerato y el nivel superior (Román y Guzmán, 2013, p. 186).

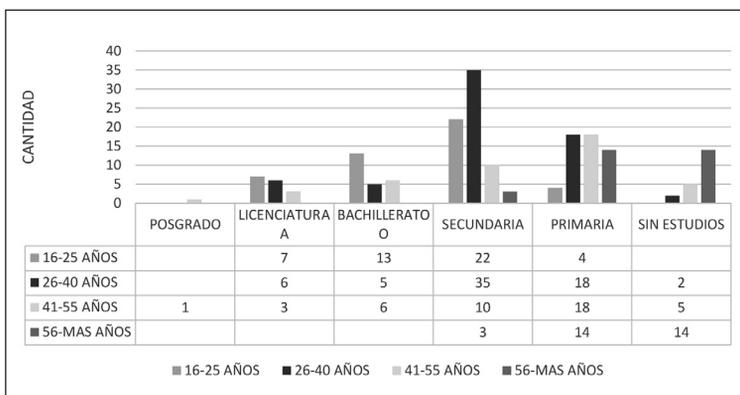
En este sentido, las mujeres de entre 40 y 60 años son las que presentan menos formación escolar (figura 11) y son quienes más han experimentado las carencias del medio rural; están contadas entre 14 % que no tiene estudios. En la comunidad, hace aproximadamente 35 años, no tenían acceso a la educación primaria completa; sólo existía hasta el tercer año.

Figura 10. Niveles de escolaridad de mujeres



Fuente: Román y Guzmán, 2013, p. 186.

Figura 11. Relación entre la edad y la escolaridad de los encuestados



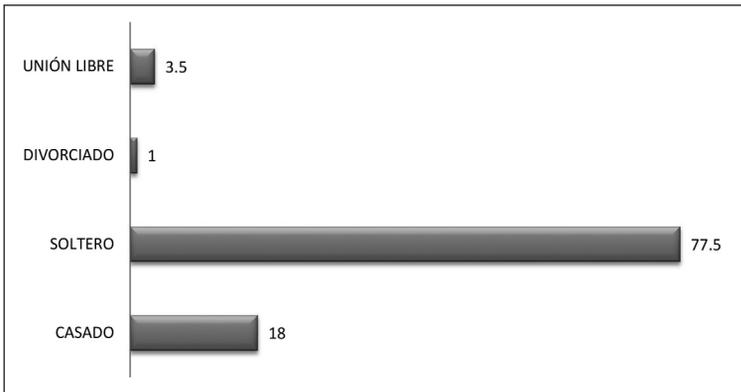
Fuente: Román y Guzmán, 2013, p. 187.

Las personas que querían estudiar tenían que ir caminando por veredas hasta la cabecera municipal (Román y Guzmán, 2013, p. 187).

Estado civil

De las hijas e hijos de los jefes de familia encuestados, 155 son solteros, incluyendo todas las edades; 36 están casados, 7 viven en unión libre y 2 están divorciados; por lo tanto, el rango mayor es el de los solteros (figura 12). Cada vez más los jóvenes están involucrados en otras actividades, como el estudio, los negocios, escenarios políticos, entre otras. Esto les da nuevos panoramas de vida, pues piensan que pueden prepararse para obtener solvencia económica o por lo menos contar con un trabajo antes de casarse.

Figura 12. Porcentaje del estado civil de los hijos de los jefes de familia



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Del total de mujeres, de las familias encuestadas, se obtuvo que 63 % están casadas, principalmente las de los grupos de 26 a 40 años y de 41 a 50 años. Las solteras, de entre 16 y 25 años y entre 26 y 40 años, abarcan 38 % y viven integradas en unidades familiares (Román y Guzmán, 2013, p. 185). Así, a través del tiempo, la participación de la mujer rural ha estado cambiando;

se han incorporado a diversas labores y a los estudios, lo cual refleja un grado mayor de escolaridad, así como el aumento de la edad para contraer matrimonio, en comparación con sus madres o abuelas.

Organización política y social

Con respecto a su organización política formal, Amatlán está representada por el ayudante municipal y por el presidente de bienes comunales, quienes son asignados mediante el voto de la comunidad. Cada uno tiene sus funciones establecidas. El ayudante municipal vela por la seguridad pública de la comunidad, promueve y gestiona servicios públicos para su jurisdicción, educación, eventos culturales, actividades deportivas, cursos-talleres y otras labores de índole general que le delegue la autoridad municipal. El presidente de bienes comunales representa a los pobladores que son dueños de tierras comunales; administra los bienes comunes, en los términos que rige la asamblea, tiene facultades de apoderado general para actos de administración, así como la licencia para convocar a la asamblea; además, da cuenta a ésta de las labores efectuadas y del movimiento de fondos económicos; por último, informa sobre los trabajos de las tierras de uso común y el estado en que se encuentran (Ramírez Campos Isidro, Presidente de los Bienes Comunales de Amatlán de Quetzalcóatl, entrevista personal, 22 de junio de 2011).

La organización de las fiestas del pueblo corre a cargo de la iglesia en coordinación con los mayordomos, quienes han recibido su encomienda y asumido su responsabilidad públicamente, con el pueblo como testigo; usualmente, un año después y al término de la fiesta hacen entrega de esta responsabilidad a su sucesor. Esta organización social está sustentada en las relaciones sociales con la gente del pueblo y de otros pueblos del Estado de México y de la Ciudad de México, como Milpa Alta, San Jerónimo, San Pedro Actopan, San Francisco, San Agustín, San Andrés Amayuca.

En cuanto a la tenencia de la tierra en Amatlán, mediante la resolución presidencial de derechos parcelarios, en el año 1929, se le restituyeron 2663 ha, las cuales fueron repartidas entre 80 mujeres y 118 hombres, todos ellos comuneros. En este sentido, la mujer tenía un reconocimiento en el tema agrario, aún y cuando los hombres de la comunidad desarrollaban los papales principales en los roles como jefes de familia. Hasta este momento ellas pueden asistir a las asambleas, teniendo voz y voto. Este derecho lo han recibido mediante traslados por herencias familiares, y se ha mantenido a través de los años. Por otro lado, cuando el jefe de familia se encuentra ausente, la esposa se integra a las reuniones sin que participe en las decisiones.

Las familias amatlecas

Esta comunidad tiene raíces muy arraigadas en relación con su historia y con las creencias de sus antepasados. Con el paso del tiempo ha tenido transformaciones, igual que muchas otras del país, pues no escapan al mundo de la globalización. Esto responde a diversos procesos históricos y sociales que se transforman en el tiempo y en el espacio. Se dice que Amatlán no es la misma que hace quince años, y no será la misma dentro de quince años. Lo que los ha mantenido vivos es pertenecer a una familia, porque “la naturaleza específica de las familias campesinas parece constituir la característica singular más importante del campesinado como fenómeno social específico y originar los rasgos genéricos manifestados por los campesinos en todo el mundo” (Shanin, 1979, p. 25). Para los amatlecos es importante tener una familia y aprender de los abuelos. “La familia campesina funciona como una unidad de organización social muy cohesiva, con divisiones básicas de trabajo, autoridad y prestigio según líneas familiares establecidas” (Shanin, 1979, p. 26). En la comunidad, el tamaño promedio de la unidad doméstica es de 5.6 personas; por lo tanto, se considera que el núcleo familiar en Amatlán de Quetzalcóatl es grande, ya sea

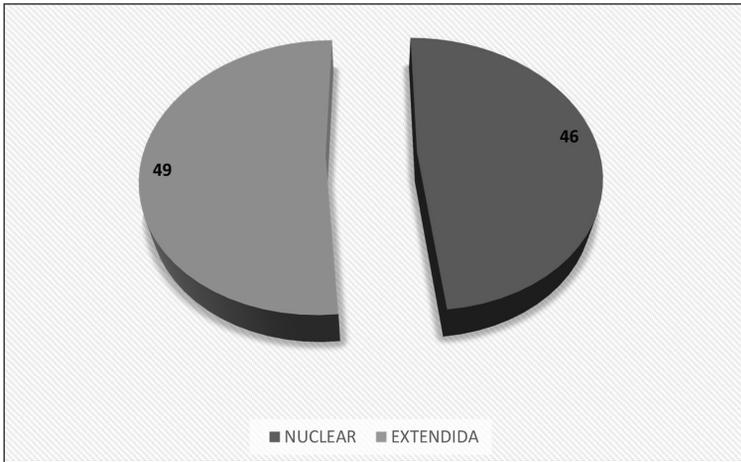
por el número de hijos que tienen o por la existencia de familias extendidas (Román y Guzmán, 2013, p. 185).

El núcleo familiar está formado por los conyugues con o sin descendientes célibes, en el cual se toman en cuenta a padres o madres solteras, y se incluye también en un concepto de familia amplia a los allegados que no necesariamente son descendientes directos, y éstos pueden estar por lo regular comprometidos. En este núcleo se consideran dos principales vertientes: los allegados sin pareja y los que de forma ascendente forman parte del núcleo (consanguíneos y no consanguíneos) (Madera, 2000a, p. 157).

A pesar de que se tiene la creencia de que, generalmente, en las comunidades rurales viven las familias extendidas para poder contar con mayores cantidades de fuerza de trabajo, que les permitirá aprovechar diferentes alternativas para su reproducción, en Amatlán de Quetzalcóatl, de 95 familias encuestadas, 46 son nucleares; por lo tanto, se puede ver que las personas cada vez están buscando su propio espacio (figura 13). Viven en hogares separados, ya sea en varios terrenos o distintas familias en uno mismo; no obstante, se consideran aparte porque son independientes, con respecto a la entrada, la casa, los recursos, entre otras cosas. Una de las características que se apreció es que en la mayoría de estos hogares el jefe de familia es un hombre, y, en menor proporción, una mujer; además, en las familias extendidas el nivel de edad de los jefes es mayor que en las familias nucleares. Las familias nucleares se caracterizan por tener menos edad.

En muchos de los hogares extendidos, dos o más miembros aportan los ingresos para la manutención, pues a pesar de no ser jefes, son considerados en la toma de decisiones para resolver ciertos problemas. En este contexto, afirmamos lo que comenta Arizpe (1985): “en una sociedad campesina los miembros de una familia generalmente no actúan según normas individualistas, sino en función del grupo doméstico [...] es el patriarca quien ejerce el poder de decidir —a veces en consulta con su esposa—” (p. 35).

Figura 13. Tipos de familia



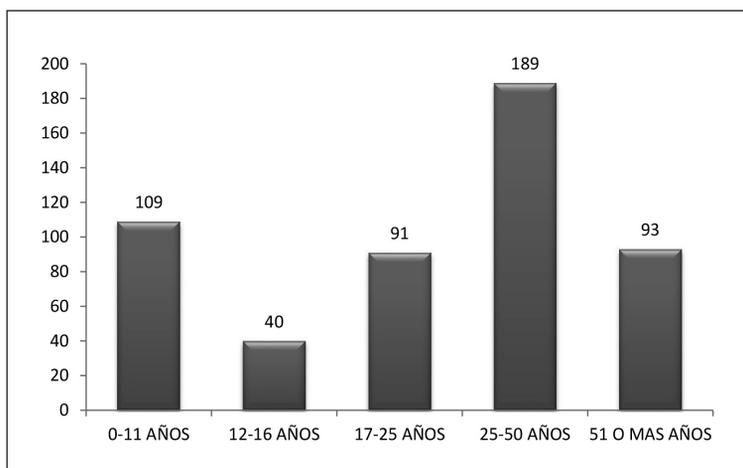
Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Otro factor importante que se observó en la comunidad es la existencia de un mayor número de gente joven. De los 522 miembros de las familias encuestadas, 36 % se encuentra en un rango de entre 25 y 50 años; lo que se encuentran entre 17 y 25 años representan 17 %, de 0 a 11 años, 21 %, de 51 años en adelante, 18 %, y la población con menor número de miembros está entre los 12 y 16 años, con 8 % (figura 14). De las 247 mujeres de las familias encuestadas, 67 % es menor a los 40 años, y de este porcentaje, 27 % se encuentra en el rango de 26 a 40 años.

Es sustancial cuando en una comunidad la mayoría es gente joven, porque se generan proyectos para lograr objetivos comunes, se reviven valores y se logra una mejor calidad de vida. En la comunidad de Amatlán se puede mencionar al grupo Atekokolli y al comité cultural de la comunidad, que están conformados por gente joven que se interesa en conservar sus tradiciones, medio ambiente, leyendas, entre muchas otras actividades que se llevan a cabo en beneficio de los pobladores. Los jóvenes participan en

la vida cotidiana, la cual supera al espacio doméstico y a la diversidad del entorno. Esto permite su comprensión como un espacio de construcción de relaciones que mutuamente influyen, se transforman y se conservan, y que definen su proyecto de vida. Así pues, los jóvenes son partícipes en los eventos y decisiones de las familias y de la comunidad; son quienes impulsan el desarrollo²⁵ de la comunidad para lograr una vida digna.

Figura 14. Rangos de edad de las personas encuestadas



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Coincidimos con Corona, Pérez y Hernández (2008) cuando afirman que:

²⁵ Es un proceso que implica un cambio favorable que considera la historia (diferentes culturas y tradiciones) de un individuo o de una comunidad, en donde se desenvuelven sus capacidades individuales y socialmente necesarias para obtener la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, así como el impulso de su autodependencia, su relación amigable con la naturaleza y sus relaciones con los agentes externos.

Los jóvenes empiezan a generar un interés en trabajar por su comunidad ya sea por tradición familiar, por el simple hecho de presenciar desde muy chicos el trabajo comunitario de otras personas, o bien gracias a la invitación de organizaciones civiles a formar parte de un proyecto o tomar un curso o taller, de donde empiezan a surgir diferentes intereses de trabajo.

[...] Los jóvenes, como nuevos sujetos sociales, articulan propuestas globales producidas en otras latitudes y las adaptan a sus realidades, integrando parte de los saberes tradicionales. Los jóvenes son los que pueden representar las inquietudes de la propia comunidad y proyectarlas a escenarios más amplios. Estos sujetos con identidades múltiples aparecen entonces como interlocutores y promotores de nuevas opciones para los proyectos de incorporación de las comunidades de tradición indígena en el mundo globalizado. Ciudadanos del mundo pero con una clara lealtad a sus propias raíces culturales (pp. 149 y 158).

Ocupación familiar

Las familias campesinas, convencidas de seguir cultivando la milpa, buscan otro tipo de ingresos para satisfacer sus necesidades básicas y cubrir los gastos generados por la producción del cultivo. Sin embargo, “la creciente fragilidad y dependencia económica de las unidades domésticas campesinas respecto a ingresos externos (agravada por las políticas neoliberales), ha generalizado durante las últimas décadas la pluriactividad como estrategia de supervivencia y ha estimulado la migración a las ciudades y a otros países” (Viola, 2000, p. 37). Bajo esta premisa, podemos ver que en la comunidad la gente joven, tanto hombres como mujeres, trabaja en otras actividades fuera de la comunidad.

“El panorama de las opciones laborales de los campesinos de Morelos se muestra como un mosaico heterogéneo y sumamente dinámico de soluciones con las que están enfrentándose las grandes dificultades por las que atraviesan sus familias y comunidades”

(Guzmán y León, 2005, p. 119). Y como menciona Almeyra (1998), “esto provoca que muchos comuneros se queden en sus tierras, explotándolas para obtener un poco de granos básicos y buscar combinar esa producción con otras medidas de supervivencia, como los empleos no rurales o las artesanías” (p. 46).

Como bien lo han señalado los autores anteriores, en Amatlán, así como en otras comunidades rurales, a raíz del abandono del campo y de la implementación de nuevos tratados neoliberales, las familias se han visto en la necesidad de integrarse en nuevas opciones laborales, principalmente de índole no agrícola, para solucionar sus problemas y necesidades básicas que se generan por los bajos precios de los productos agrícolas y el incremento de las materias primas.

La lógica de la reproducción campesina busca la recreación de una forma de vida diseñada a partir de la interacción de las condiciones materiales, la autonomía, la seguridad y la movilidad (Tutino, 1990, pp. 34-38). En este sentido, las estrategias de reproducción “se conciben como prácticas sociales realizadas de manera consciente o inconsciente para mantener o cambiar la posición de los sujetos que las ejecutan. Prácticas que si bien encuentran límites en las condiciones macrosociales, funcionan igualmente como elementos constituyentes de las estructuras” (De Oliveira y Salles, 1989, p. 27). Ahí se conjugan múltiples actividades que cubren objetivos de distinta índole.

La comunidad de estudio se caracteriza porque en los últimos años los turistas que llegan a Tepoztlán prefieren pernoctar o conocer Amatlán por sus majestuosas montañas y sus impresionantes historias, lo que ha generado un crecimiento en el empleo no agrícola, ya que cada día se construyen hostales, cabañas y casas de campo; asimismo, se ofertan recorridos de campo a los lugares sagrados, y se ofrecen masajes, temazcales, medicina tradicional, entre otros. La mayoría de los empleados que se contrata para ofrecer estos servicios son habitantes de la comunidad, e incluso algunos otros crean sus propios negocios.

Así, coincidiendo con el comentario de Tutino, las familias amatecas generan sus propias estrategias de reproducción, una de ellas es la oferta de servicios turísticos a los visitantes que llegan a la comunidad, lo que favorece la permanencia y arraigo de las familias, ya que al obtener o generar empleos en la misma comunidad, disminuye la migración y continúa sembrando milpa.

En el trabajo de campo se aplicaron encuestas a 95 familias de la comunidad, contabilizado 345 integrantes que se encuentran realizando alguna actividad productiva, así, se observó que la preponderante es la no agrícola, en donde 22.02 % son empleados, 5.22 % tiene negocios propios y 40.8 % se dedica al trabajo doméstico (cuadro 7). Sin embargo, aunque sólo 22.61 % de las personas encuestadas se dedican al trabajo agrícola exclusivamente, se encuentran las otras que lo combinan con diferentes actividades: un total de 8.7 % más. De este modo, se visualiza un crecimiento en los trabajos no agrícolas, aunque continúa la siembra de la milpa en los traspatios de las familias, como parte de su sustento.

Asimismo, los datos de las encuestas arrojaron que 0.58 % son migrantes, y participan en el programa de trabajadores agrícolas temporales de Canadá; con una estancia de siete meses en este país y cinco en México, lo que genera la continua vinculación y participación con la comunidad, porque, a diferencia de otros migrantes que se van por años y en ocasiones no regresan, los amatecos no pierden el lazo familiar y comunitario.

Entre los jefes de familia de cada hogar encuestado, la mayoría se dedica al trabajo agrícola, ya sea cultivando en tierras propias o como jornaleros con tierra de otros, o combinando ambas. Posteriormente le sigue el trabajo no agrícola. Es importante mencionar que 23 jefes de familia encuestados se dedican a la combinación del trabajo agrícola y no agrícola. Como comenta un campesino de Amatlán:

Hay que buscar trabajo, ahora sí que como los de Oaxaca. Cuando ya no tenemos trabajo en el campo hay que buscar nosotros como

por ejemplo de albañil, de chalán, o cuando algún compañero tiene trabajo en el campo pues ya nos vamos a ayudar (Lázaro, comunicación personal, 25 de agosto de 2011).

Cuadro 7. Actividades que realizan los miembros encuestados de la comunidad

Actividades	Miembros de la comunidad
Trabajo agrícola (tierras propias)	37
Trabajo agrícola (jornaleros)	23
Trabajo agrícola (tierras propias y jornaleros)	18
Trabajo doméstico	141
Empleados	76
Negocios propios	18
Trabajo campesino tierras propias y no agrícola	22
Trabajo jornalero y no agrícola	8
Total	343

Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

De las 95 encuestas, se obtuvo que no sólo trabaja el jefe, sino que, en algunas familias, también participan los hijos y la esposa para generar recursos para el sostén del hogar. Estas estrategias se han ido implementando en el transcurso de los años, debido a la falta de sustentabilidad del trabajo agrícola, especialmente de la milpa. En la comunidad se observa que la participación de los miembros de la familia en trabajos remunerados y agrícolas está relacionada con la edad del jefe y la de los hijos. El mayor número de jefes de familia se encuentra en el rango de 41 a 55 años; después, le sigue el de 56 a 75, y por último el de 20 a 40 años. La mayoría de las familias jóvenes se encuentran viviendo en hogares extensos y el jefe es el padre o abuelo.

En una muestra de 65²⁶ familias que siembran la milpa en la comunidad, el rango de edad de los jefes se encuentra entre 20 y 40 años. Todos trabajan para mantener la unidad, y sólo en 10 % participan los hijos y la esposa en las actividades productivas. En éstas, el porcentaje de hijos que trabajan es menor que en otros rangos, porque la mayoría se encuentra en una etapa en donde todavía no inician sus actividades remuneradas.

Sin embargo, en las unidades con jefes que pertenecen a la categoría de 41 a 55 años, la participación de los hijos en el trabajo remunerado y agrícola es mayor en 43 %, porque la mayoría está en edades donde ya inician sus actividades productivas. Además, algunos ya están casados y necesitan trabajar para colaborar en el sostén de sus propias familias. No obstante, los jefes también contribuyen 100 % en estas actividades, debido a que aún se encuentran en una edad económicamente activa. Dentro de estos hogares, las mujeres participan 10 %. En esta categoría se incrementa la cooperación de los hijos.

En el rango de 56 a 75 años, se manifiesta que en 16% de las familias ya no trabaja el jefe; pues algunos se encuentran en edades mayores y tienen problemas de salud. Sin embargo, en 8 % de los casos sólo trabaja el jefe. Esta situación se presenta cuando en casa ya no viven hijos y se hacen cargo de la manutención de la familia (principalmente la esposa y en algunos casos los nietos).

En la categoría de edad del jefe de familia de 56 a 75 años, la participación de los hijos en actividades productivas se presenta en 88 %; se incrementa más en este rango que en el de 41 a 55 años, por la misma razón: los hijos crecen y se casan, entonces tienen que trabajar en actividades remunerativas y agrícolas para poder cubrir sus propias necesidades. En estas familias, la participación del jefe (que está entre los 56 a 75 años) en el trabajo agrícola es significativa, ya que para ellos es necesario continuar cultivando la tierra; quizá sea la tarea de mayor importancia.

²⁶ Son 66 familias las que siembran maíz; pero una de ellas no proporcionó datos.

Asimismo, se presenta el análisis de las familias que ya no viven de la actividad agrícola. Se observa igualmente que en todas el jefe interviene en las actividades económicas; sin embargo, la participación de los hijos en trabajos remunerados es mayor en las que ya no viven de la agricultura que en las que aún siguen sembrando.

Entre la categoría de 41 a 55 años se aprecia que la contribución de la mujer en actividades extra domésticas se incrementa 15 % más que en las familias que se dedican a la actividad agrícola. Ellas también tienen que trabajar para aumentar los recursos económicos. Las mujeres combinan la ocupación en el campo con estudios, hogar o empleo; cumplen funciones agrícolas a lo largo de todo el proceso productivo. Se distingue una tendencia a trabajos extra agrícolas y extra domésticos, que realizan 21 mujeres (11.2 %) de las 247 encuestadas. Algunas lo siguen combinando con el hogar y el campo; otras buscan opciones diferentes (Román y Guzmán, 2013, p. 188). Es necesario mencionar que aunque las mujeres participan en la generación de ingresos económicos para los gastos del hogar, ante la sociedad y en el seno familiar el jefe es a quien se le sigue considerando como la autoridad de la unidad doméstica. De modo que estamos de acuerdo con el comentario de Chávez (1998), donde dice que:

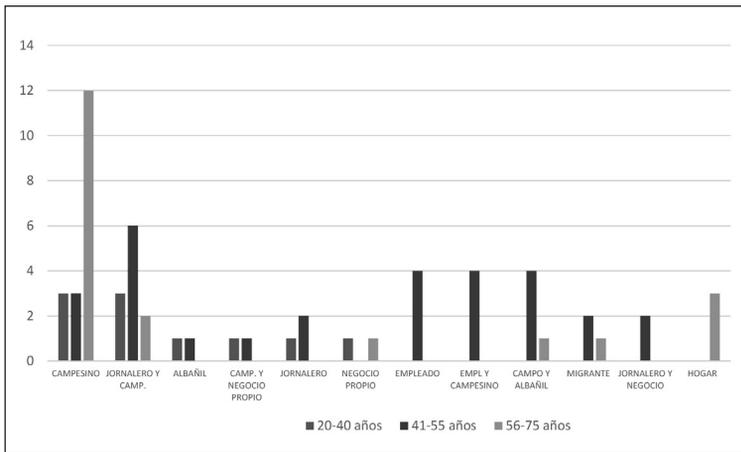
Las mujeres contribuyen de manera importante a la economía y [...] hacen uso del poder de un modo efectivo, trascendiendo la esfera privada; poder conquistado a través de intenso trabajo, de esfuerzos individuales realizados en el interior de cada hogar y parcela, pero ejercido y controlado de manera tal que proteja y reproduzca la imagen autoritaria del hombre (p. 230).

La colaboración de los hijos a edades más tempranas y la mayor aportación de las mujeres en estas familias suceden porque sin la siembra de la milpa se sienten desprotegidos y se vuelve necesario tener más trabajos en familia para asegurar por lo menos la comida. Las que siembran, en comparación, tienen una

seguridad alimentaria, y la participación de los hijos pequeños y las mujeres en otras actividades no es muy significativa. En estos casos se prefiere que ayuden en las tareas del campo, porque a pesar de tener otras labores, su principal ingreso es la producción de la milpa.

En la mayoría de los casos, los trabajos son ocasionales; entonces, si tienen maíz, por lo menos tienen qué comer durante un año. Las actividades donde laboran los miembros de las familias son principalmente de empleados de casas y hoteles, albañiles, jornaleros y servicios, ya sea venta de tortillas, masajes o temazcales (figura 15).

Figura 15. Actividades que realiza el jefe de familia según el rango de edad



Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Nota: Se llama campesino al jefe que trabaja en la agricultura y tiene tierras propias.

Derivado de la poca utilidad que genera el sistema de producción llamado milpa, las nuevas generaciones buscan otras alternativas

y poco a poco son menos los que continúan desarrollando estas actividades, contrario a la conceptualización que tienen las personas mayores en cuanto a la producción en asociación a los cultivos (maíz, frijol, calabaza), por lo que representa para ellos y porque garantiza el acceso a estos cultivos para el autoconsumo.

No obstante, cada día hay menos aceptación entre los jóvenes ante la obligación de trabajar para sus padres en el campo a cambio del sustento. Prefieren laborar en trabajos asalariados que les permitan adquirir mayores ingresos que los que se obtienen con la siembra del maíz. Por lo tanto, coincidimos con lo que comentan Román y Licea (2016):

El futuro de la milpa tiene que ver con la permanencia y resistencia de los campesinos, de la historia-identidad del cultivo, de los programas y políticas gubernamentales, del compromiso de las familias de continuar sembrando sus tierras como parte de su patrimonio, del deber de los jóvenes de no perder su identidad y su alimento de calidad (pp. 24-25).

Con lo anterior, la milpa representa la permanencia y reproducción de una clase social; por lo tanto, depende del sistema proporcionar estímulos y la motivación de otros agentes para que siga siendo una forma sustentable de seguridad alimentaria.

La vida cotidiana de la unidad doméstica ha ido cambiando al agregar a la siembra de la milpa y al trabajo doméstico de las mujeres diferentes actividades económicas complementarias para tener mayores ingresos. Ahora, tanto los hombres como las mujeres ayudan en la manutención económica de la familia. No obstante, para que las familias campesinas puedan ser productivas y reconocidas en su propia tierra, es importante participar en los proyectos previstos para sus comunidades. Deben analizar y tomar sus propias decisiones, desde el punto de vista de “los conocimientos tradicionales que constituyen un capital invaluable para todos los pueblos del México profundo y pueden transformarse en recursos para el país, para que se les reco-

nozca y se admita siquiera la posibilidad de que sean válidos” (Bonfil, 1989, p. 225), tanto para preservar los conocimientos tradicionales de siglos como para mantener un cuidado sobre el medio ambiente.

Trabajo agrícola y relatos de la familia amateca

En la comunidad, el trabajo de la unidad familiar es muy importante. Una de las principales funciones de la familia²⁷ es la reproducción de la especie humana; también es el primer contacto social que tiene un individuo. Es la transmisora de la cultura, “ha sobrevivido a cambios económicos, políticos y sociales importantes; se adapta al nuevo contexto en que se ubica, al mismo tiempo que lo transforma de nuevo” (García, 1998, p. 252).

La familia amateca ha ido adoptando diferentes formas de organización que se van dando de acuerdo con el panorama que se está presentando a nivel internacional, nacional, regional y local. Pero todavía se encuentra inserta en diferentes tradiciones culturales. Es un espacio para la autoridad y el ejercicio del poder, “persisten en la familia mexicana viejos patrones y valores por la fuerza de la costumbre y la tradición” (Flores, 1998, p. 242). Así, “la composición y estructura de una familia se establece a partir de la identificación del jefe, ya que las relaciones de parentesco se definen como el vínculo que tiene cada una de las personas en relación con él” (INEGI, 1999).

El jefe de la familia es el padre o el integrante más viejo. “Su autoridad sobre otros miembros y sobre los asuntos familiares, de acuerdo con la costumbre campesina, implica derechos

²⁷ La familia es la primera estructura social que el humano conoce; por lo tanto, es importante decir que la familia es el grupo de individuos que tienen un parentesco entre sí, o es la pareja con la que se vive. “En la familia se efectúa buena parte de la socialización primaria y es en gran medida el espacio donde el niño asimila el sistema de valores de la sociedad” (García, 1998, p. 251).

autocráticos y deberes amplios de cuidado y protección (Shanin, 1979, p. 26). Por ejemplo, en muchas comunidades del país, las familias son reconocidas por el nombre y apellido del padre, y no por los apellidos de los dos padres. Este aspecto es parte importante de la cultura, y hacerlo de esta forma es demostrar el respeto a determinada familia. Es una práctica cotidiana que se ha realizado durante años. Por lo tanto:

Una cultura fundada sobre el reconocimiento de lo cotidiano es una cultura que concede primacía a los valores de la existencia. La manera en que el individuo y el grupo social viven la cotidianidad se convierte en el punto focal de la acción. La vida cotidiana es entonces uno de los espacios apropiados para el análisis y la comprensión de los valores (Flores, 1998, p. 228).

La comunidad de estudio cuenta con reglas que le permiten vivir en armonía y donde cada uno de los integrantes desarrolla un rol importante y establecido desde hace varios años. Por ejemplo, como parte de la historia y costumbres de la sociedad, las mujeres en Amatlán educan, con base en el sexo de los descendientes, los roles que han de desarrollar. De tal manera que en estas familias en que existen grados y roles es más reconocido el trabajo de los varones, porque siguen viéndolo como el principal generador de recursos económicos. Sin embargo, aún y cuando la mujer realiza variadas actividades en la unidad doméstica y fuera de ésta, su valor no es reconocido y es demeritado, al ser considerado solamente como “apoyo”.

Las mujeres, por naturaleza, tienen responsabilidades propias de su género, entre las principales están la reproducción biológica y las actividades del hogar. No obstante, las labores agrícolas forman parte de la carga que tienen, a pesar de ser solo “apoyo”, como ellas mismas lo mencionan, ya que participan de manera activa en todas las tareas de la milpa. También contribuyen en las labores orientadas a la generación de actividades comerciales para la obtención de recursos. Por otro lado, son

las encargadas de organizar las actividades culturales, fiestas o eventos de la comunidad, y de participar en la resolución de las problemáticas que se presentan en sus hogares o comunidad.

Por ejemplo, como comenta Amalia (comunicación personal, 17 de agosto de 2011):

Como mujer he sido la que se encarga de realizar las actividades del hogar y aunque algunas veces ayude en el trabajo de campo continúo con el de la casa; éste nunca se termina. Pero dentro de la familia las decisiones que se toman para cualquier situación que se presente son consideradas las que yo digo, y algunas veces cuando es necesario yo decido sin consultar a mi marido.

Asimismo, siguiendo a López y Sosa:

Es en el interior de los grupos domésticos donde se llevan a cabo las relaciones familiares y de trabajo (productivo y doméstico) las cuales son asimétricas y están regidas por costumbres y tradiciones; las relaciones son de dominación y subordinación entre hombres y mujeres, entre hombres y hombres y entre mujeres y mujeres; la asignación de actividades depende del sexo, al haber más actividades determinadas socialmente como femeninas, se tiene como resultado mayores cargas de trabajo para las mujeres; la composición del grupo (de acuerdo a la edad y el sexo de sus integrantes), agrava o suaviza esa carga, incidiendo también en ello las normas consuetudinarias y las conductas colectivas y culturales de la comunidad (2005, pp. 15-16).

Los roles que se realizan en la unidad doméstica y de producción forman parte de las construcciones sociales culturales y tradicionales que se transmiten en la familia, y parten de una división de sexos que básicamente están sustentadas en las diferencias y subordinación de éstos. Así, los roles son indispensables para que cada género realice las actividades que les corresponden en la esfera doméstica de producción y reproducción. En Amatlán,

las actividades de las mujeres están estrechamente relacionadas con el trabajo doméstico y productivo (principalmente en la siembra de la milpa). Las diferencias de roles familiares marcan el sentido que tienen la convivencia y sus propias normas, tales como las del consenso y conflicto (Salles, 1999). Si bien el consenso se ejecuta en el aprovisionamiento global de la familia, en la obtención de los recursos necesarios para subsistir y las acciones para lograrlo, el conflicto estará implícito en la distribución de labores, recursos, responsabilidades y beneficios; éste puede estar velado o evidente, en las capacidades de decisión, de manejo de los recursos y en valorización del trabajo invertido (Román y Guzmán, 2013, p. 184).

Mis actividades giran alrededor de los quehaceres del hogar y todo el día no terminan, pues a pesar de no tener niños pequeños siempre estoy trabajando. Porque además del hogar también en ocasiones hago servicios de temazcal y masaje; pero cuando es la época de trabajar en la milpa apoyo a mi esposo en las actividades de limpieza del terreno, la siembra, la abonada, la cosecha, la separación de grano y hoja. Además, llevo la comida o por lo menos la hago para los peones que estén trabajando en el campo (Bernarda, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

Como dice Kabeer (1998), en la unidad familiar son importantes las figuras de jefatura, por un lado, está el jefe de familia quien representa al “dictador benevolente” y, por el otro, está la madre, la esposa y la abuela que simbolizan el “altruismo maternal”. Ambos son importantes, en el seno doméstico, para garantizar el cuidado, desarrollo y reproducción de la familia.

La división de géneros se manifiesta patriarcalmente porque se le asignan valores de poder al hombre o jefe de familia, ya que es el proveedor de la unidad doméstica (Guzmán, 2004, p. 8), en la mayoría de los hogares de la comunidad estudiada las decisiones de los jefes de familia son consensadas con las esposas, madres o abuelas.

Mi esposo siempre, cuando él va a hacer algo, me llama: “ven, esta; esto tú qué dices. ¿Está bien o cómo quieres tú?” Y ya le digo, y a veces sí, a veces no, porque él me dice: “bueno, yo pienso de esta manera, qué te parece, pues sí”. También yo le valgo lo que él opina, porque siempre las cosas que hemos hecho me ha preguntado, me ha pedido opinión. Nunca solo; siempre me ha pedido opinión (María, comunicación personal, 13 de febrero de 2012).

El jefe de familia decide las actividades que se deben hacer en el seno familiar y en el campo, pues al paso del tiempo los ciclos agrícolas van cambiando. Anteriormente, la siembra se hacía en mayo; ahora se realiza en junio, debido a los cambios climáticos. Igualmente se encargan de llevar a cabo todas las tareas para la siembra y cosecha de la milpa desde que se hace la limpieza del terreno hasta que se guarda o, en su caso, se vende el grano.

Las actividades que realiza el jefe de familia apoyado de los hijos y la esposa son principalmente: la limpieza de la parcela, la siembra, las abonadas, las laboreadas y la cosecha. El jefe se encarga de realizar las compras de insumos requeridas para la siembra de la milpa, contratar jornales, rentar la yunta, tractor, o ambos, y el traslado de los productos. Cuando tienen algún otro trabajo fuera de la parcela, organiza y planea las actividades entorno a la milpa, y cuando no es posible participar en ambas, los hijos y esposa realizan las tareas inherentes al cultivo.

Como ejemplo, se menciona el comentario de Leticia (comunicación personal, 19 de agosto de 2011):

Entre nosotros todos nos ayudamos; o sea, cuando la yunta empieza a surcar, todos nos vamos y llevan la comida y ahí trabajamos. Pero cuando fue la limpieza del terreno, mi papá estaba trabajando de albañil con Nacho y entonces nosotras las mujeres fuimos a limpiar para que él siguiera trabajando y no se mortificara de que tenía que ir al campo y aparte a trabajar. Así es como nos ayudamos. Entonces le dijimos: “tú te vas a trabajar y nosotras al campo”.

Las tareas que se realizan en la producción de la milpa las efectúa toda la familia; pero no en todas ellas participan de igual manera los integrantes.

En la comunidad, el ciclo agrícola se realiza una vez al año dentro del periodo primavera-verano, que inicia a mediados de mayo con la limpieza del terreno y termina en diciembre con la cosecha. Las actividades que se realizan en las diferentes etapas productivas del cultivo tienen una jornada de trabajo de ocho a diez horas al día, aproximadamente; inician a las ocho y terminan a las cuatro o seis de la tarde, según sea el caso.

El trabajo se lleva a cabo principalmente con mano de obra familiar, porque, en las entrevistas realizadas, todos los integrantes indicaron que participan en alguna actividad. Sin embargo, también requieren alquilar jornales²⁸ para terminar las actividades de la milpa. De las familias entrevistadas, 70 % contrata mano de obra porque considera que con los miembros del hogar no es suficiente, ya sea porque tienen otras actividades económicas y sólo colaboran en sus tiempos libres; porque los jefes de familia ya no tienen hijos en su casa que puedan apoyarlos, o porque la superficie de cultivo requiere de un mayor número de personas.

Los jornaleros que trabajan son en su mayoría familiares que viven en la misma comunidad y sólo 10 % de los entrevistados, en ocasiones, contrata gente de Oaxaca que cada año llega a solicitar trabajo. El resto (30 %) no utiliza peones, sino que hijos, nueras, yernos, sobrinos, hermanos son quienes trabajan en el campo. Las actividades donde más se requiere mano de obra es en la siembra, las dos laboreadas y en la cosecha. Como comenta un campesino de la comunidad:

²⁸ Se contrata sólo de uno a dos jornales en la mayoría de los casos, debido a que las superficies en la comunidad son de una hectárea, en promedio. Entonces, no se necesita de un mayor número.

Bueno, cuando la familia no tiene tiempo hay que buscar quién nos ayude dos veces, la primera y la segunda [laboreadas]. Ya cuando nosotros despachamos, se les dice cuándo le vamos tirando abono, vamos deshierbando pero de todas maneras es caro [...] Pues cuando no podemos conseguir algún peón pues ya no las llevamos. Por ejemplo, mi esposa y mi hija tiran el abono, y ya mis hijos van destapando el maíz y le van quitando la hierba, le van arrimando tierra para que quede cerrado el surco (Lázaro, comunicación personal, 25 de agosto de 2010).

El tipo de agricultura que realizan es de temporal, la cual:

Se ha caracterizado por una gran intensidad de trabajo agrícola para aprovechar al máximo el agua, presente exclusivamente cuatro meses (de finales de junio a finales de octubre) [...] En cada lugar, comunidad y parcela se aplica lo que cada productor ha aprobado y aprendido, lo que los ha convertido en agricultores técnicamente experimentados que, con una experiencia y lógica campesina, manejan todos sus cultivos (León y Guzmán, 2011, pp. 134 y 138).

A continuación se escribirán las actividades agrícolas que realiza la mayoría de la gente en la producción de la milpa, porque hacer milpa significa trabajar en conexión y respeto con la tierra, la semilla, el agua, la familia, los animales y el aire, desde la limpieza del terreno hasta el consumo.

Preparación de la tierra

La forma de cultivar la milpa es dinámica. Ha evolucionado y se han generado cambios e innovaciones en ella; desde la domesticación del maíz, pasando por la revolución verde, hasta la fecha. Los procesos productivos para el cultivo en la comunidad se llevan a cabo incorporando paulatinamente aspectos tecnológicos que les permiten asegurar una buena cosecha, estos van

desde tecnologías que se utilizaban antes de la llegada de los españoles, después de la llegada de los españoles y hasta de nuestros tiempos, estos saberes han pasado de padres a hijos a lo largo de los años “pero adaptándolas para que puedan ser aprovechadas de acuerdo a sus posibilidades económicas y edafológicas, como es el caso de la utilización del tractor y de algunos fertilizantes químicos” (Román y Licea, 2016, p. 20). La gente comenta que anteriormente se usaba sólo la yunta, el pico y el azadón para trabajar la milpa, y que desde hace 15 años, aproximadamente, algunos campesinos, quienes tienen tierras más planas, rentan el tractor. De los entrevistados, 50 % utiliza tractor, principalmente para la realización del barbecho y la formación de los surcos, 40 % utiliza el tractor y la yunta, y sólo 10 % usa únicamente la yunta (figura 16).

Figura 16. Uso de la yunta para realizar los surcos, Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, junio de 2010.

Estas nuevas técnicas agrícolas las han ido adaptando para facilitar el proceso productivo de la milpa y para disminuir la mano de obra. Siguiendo a Díaz, Núñez y Ortiz:

En las elecciones cotidianas, el campesino realiza un acoplamiento entre los saberes técnicos modernos y los tradicionales, experimentan no sólo cuando producen para el mercado; lo hacen en su producción de autoconsumo y por mera curiosidad; en la cultura productiva campesina existe innovación, creatividad y cambio (Díaz, Núñez y Ortiz, 2011, p. 254).

En la preparación de la tierra, las familias se organizan desde temprano para empezar a limpiar la parcela. Inicialmente se van el jefe y los hijos a cortar la maleza y la cañuela; después, llegan la esposa y las hijas con la comida para que tomen un momento de descanso y puedan almorzar. Una vez que hayan limpiado y recogido los utensilios de la comida, se incorporan a la limpieza del terreno. La mujer participa activamente en el surco en las actividades donde se requiere mayor mano de obra.

Para la limpieza del terreno, las jornadas de trabajo no son muy extensas. En ocasiones inician a las nueve de la mañana y terminan a las cuatro de la tarde. La forma de realizar la limpieza del terreno es manual. Van cortando con machetes todos los arbustos y las hierbas secas y los amontonan en varios puntos del terreno (figura 17). Posteriormente, los dejan secar para que se descompongan y con el tiempo se vayan incorporando al suelo (darle nutrientes a la tierra, porque ella les regresa más con la producción de la milpa).

Otras familias queman la maleza; cortan las hierbas que se encuentran en las orillas de la parcela, aproximadamente unos tres metros de la división de ésta (con la intención de que no se vaya el fuego a los terrenos vecinos y pueda ocasionar un incendio); después, prenden fuego y, una vez que se quemó, lo incorporan al suelo. Asimismo, algunas familias aplican cal para

combatir los gusanos del suelo (gallina ciega). Esto lo hacen después de que ya se limpió.

Figura 17. Limpieza de la parcela de Aureliano, Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, mayo de 2010.

La limpieza de la parcela inicia en el mes de mayo. La duración de esta actividad es de dos a cuatro días. En todas las actividades realizadas en el trabajo de campo, el tiempo que se tardan en llevarlas a cabo depende de la superficie sembrada, el número de personas que trabajen y las condiciones del terreno.

El día 15 de mayo es un día muy especial para la unidad doméstica, pues se comienzan a arreglar los campos de cultivo, los utensilios de labranza y las yuntas de animales. Es un gran día de fiesta, pues es el día del santo patrono de los agricultores: San Isidro Labrador. Anteriormente, comenta la gente que se recibían y adornaban con ramas y flores del campo a los animales

que trabajarían en la milpa; también se sahumaban²⁹ para que estuvieran limpios y pudieran entrar al terreno de trabajo. Sin embargo, ahora sólo se preside una misa y posteriormente se bendicen las semillas que se van a sembrar en el siguiente ciclo agrícola, para que la cosecha sea exitosa.

Una vez que la semilla está bendecida e inician las primeras lluvias, la familia se organiza para continuar con el siguiente paso, que es el volteo de la tierra y la formación de los surcos. Unos días antes a esta actividad, el jefe se encarga de contratar al tractorista o al yuntero, dependiendo del caso; ya que se arreglaron y propusieron la fecha de trabajo, éste lo platica con la familia para que se empiecen a organizar.

Es importante hacerlo antes de que inicie completamente el temporal, porque una vez que la tierra está muy mojada es difícil trabajar con la máquina o la yunta; entonces, si no lo hacen a tiempo podrían ya no sembrar. Ese día el jefe y los hijos se van a la parcela, aproximadamente a las ocho de la mañana, para supervisar y apoyar en el trabajo del tractorista o yuntero. Esta actividad consiste en realizar el volteo de la tierra para que se esponga al sol y disminuyan las plagas; otra función es la de incorporar la materia orgánica de la maleza que cortaron anteriormente, para que la tierra almacene mayor humedad.

Nosotros empezamos a limpiar en abril y después de ahí se hace el barbecho [¿Con qué?] Pues ahora ya es con máquina. Para barbechar es con máquina, porque como está un poco seco está duro, pues con máquina, y ya después cuando se empieza a mojar un poquito en mayo empieza a llover se espera que moje un poquito, y ahora sí ya se da lo que se llama la rastreada. O bien, con yunta se va rayando para que vaya quedando un cordón. Entonces esto

²⁹ Es un ritual donde se prenden brazas en un recipiente; posteriormente, se le coloca un pedazo de copal y al mismo tiempo se sopla varias ocasiones, según lo considere pertinente la persona que está sahumando. Se utiliza para purificar o sanar a las personas, animales o cosas.

es de aquí, así que voltea el ala y viene de allá pa' acá. Queda un cordón, y ese es el que va a servir como surco; y ya cuando ya está bien mojado, entonces sí, ya se mete la yunta. Nosotros sólo para barbechar usamos el tractor; pero ya para rastrear y sembrar, lo hacemos con yunta (Aurelio, comunicación personal, 27 de octubre de 2011).

En el trabajo de la milpa, de esta comunidad, se observan diferentes niveles tecnológicos que van desde la utilización de yuntas de tracción animal,³⁰ machetes y azadones, hasta el uso de máquinas como tractores. El tipo de tecnología que se utiliza está en función de la actividad, el tiempo, el tamaño de la parcela, ingresos disponibles y del terreno, ya sea en ladera, plano, pedregoso, suelo arcilloso, entre otros.

La actividad de barbecho y surcada se lleva a cabo aproximadamente entre dos o tres días cada una. Durante los días que se labora en estas tareas, alrededor de las once de la mañana, la esposa y las hijas llegan con el almuerzo para que coman todas las personas que están trabajando, y se tomen un descanso, el cual por lo regular se lleva a cabo en un lugar sombreado, preferentemente bajo los árboles. Al término de la comida, si es necesario, la esposa y las hijas se incorporan al trabajo; de lo contrario, se regresan a casa para continuar con las actividades domésticas o de estudio.

De las 247 mujeres que forman parte de los hogares encuestados en la comunidad, 55 (29.5 %) se dedican exclusivamente a las labores domésticas; se encontró también que hay quienes combinan el trabajo doméstico con otro tipo de actividades, principalmente de índole agropecuario, las cuales representan

³⁰ Después de la llegada de animales de labor durante la Colonia, la siembra se hacía con una yunta de mula, o bien de caballo, para ir jalando el arado (herramienta de hierro que se utiliza en el campo para preparar y remover el suelo antes de sembrar). Abría el surco donde una persona iba sembrando las semillas del maíz criollo seleccionado de la cosecha anterior.

43 % y son 80 mujeres (Román y Guzmán, 2013, pp. 187-188). Esto demuestra que, aunque la ocupación predominante es el hogar es complementada con otras actividades de tipo agrícola, y deja en claro una participación activa de las mujeres en los trabajos de apoyo en la producción de la unidad familiar, su colaboración en la parcela inicia desde la limpieza del terreno hasta la comercialización de la producción (figura 18).

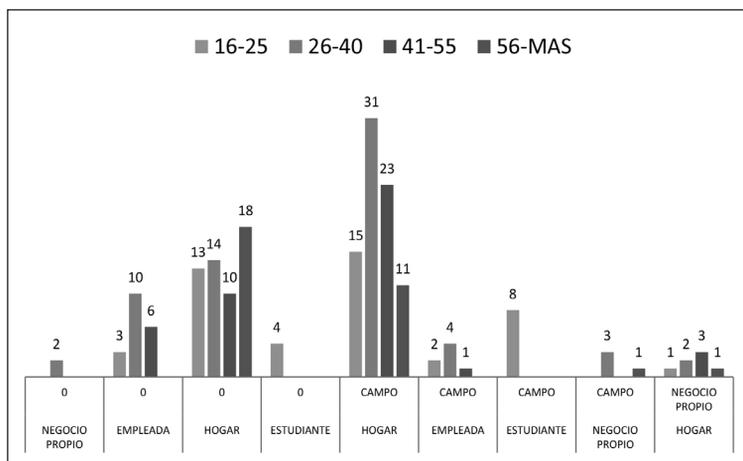
El trabajo principal en la producción agrícola lo realizan los varones. Sin embargo, las actividades que lleva a cabo la mujer son tomadas en cuenta sólo como algo complementario y no se les ha dado la importancia como una participación fundamental. Aun y cuando su colaboración es muy valiosa en la realización de labores de la producción, ellas continúan cumpliendo de manera puntual sus actividades como amas de casa por el simple hecho de ser mujeres, ya que son parte de sus obligaciones. En este sentido, hay ocasiones en que la mujer llega a tener una percepción errónea, pues cree que el rol que juega en esta actividad se ve menguado al sólo ser apoyo. De este modo, con lo que dice Guzmán (2004, p. 18), “la autopercepción de la mujer de realizar y ser únicamente ‘ayuda’ del jefe de familia está marcando una desvalorización del papel y del trabajo aportado a las necesidades de la unidad familiar”. Además, como menciona Chávez (1998):

Por más responsabilidades y actividades que algunas mujeres desempeñan en los trabajos de la unidad de explotación, en el discurso cotidiano de los habitantes (hombres y mujeres), predomina la visión tradicional impuesta sobre su rol y ocupación [...], la mujer simple y llanamente “ayuda” a su esposo (p. 285).

En el trabajo de la milpa, los miembros de la familia otorgan gran importancia a su propia contribución, y a la de los demás en las tareas. Los padres, las madres y los hijos e hijas comparten un conjunto de creencias en torno a la colaboración en las faenas del campo. Coinciden en que la labor agrícola constituye

una actividad entre todos; no obstante, no se concibe como un trabajo como tal, con el mismo rango del trabajo remunerado, sino como un apoyo necesario.

Figura 18. Relación entre la edad y la actividad principal y complementaria de las mujeres



Fuente: Román y Guzmán, 2013, p. 188.

Siembra

“Los sistemas agrícolas antiguos fueron resultado de una serie de procesos de domesticación y de adaptación de las plantas a condiciones locales ambientales, climatológicas, sociales y culturales” (González, 2007, p. 58). Las actividades de la milpa y sus manejos han ido cambiando a través de las épocas y otros han permanecido ajustándose a las necesidades de los pobladores. “En la época prehispánica, algunas fases del trabajo agrícola eran la roza y quema, las cuales eran precedidas apertura de guardarrayas, que impedían la dispersión del fuego hacia otras parcelas, o hacia las zonas arboladas, sistema que aún continúa en algunas comunidades del estado y del país” (González, 2007, p. 63).

Luego de la llegada de animales de labor durante la Colonia, la siembra se hacía con una yunta de mula, de buey o de caballo, que al ir jalando el arado abría el surco donde una persona iba sembrando las semillas del maíz criollo seleccionado de la cosecha anterior, las cuales se iban tapando con el pie. Estas semillas de maíz iban acompañadas con algunas de frijol, calabaza, chilacayote, haba, chile, jitomate, entre otras. De la región dependía el tipo de plantas que se sembraban en la milpa. Este método se llama “a mano” (Rojas, 1997, p. 32) y, en la comunidad estudiada, se sigue llevando a cabo; sólo que las semillas cultivadas han variado. Principalmente se han mantenido, por supuesto, el maíz, la calabaza³¹ y el frijol.

Asimismo, se sabe que los pueblos indígenas tenían el conocimiento necesario para desarrollar variedades de maíz más adaptadas a los diferentes climas, según el lugar donde se cultivaba. Actualmente sigue pasando lo mismo; se van seleccionando las semillas más adecuadas a las necesidades agroecológicas de cada campesino.

Estas actividades son de origen antiguo y han perdurado a lo largo de varios milenios. Esta permanencia parece estar enlazada con sus fuertes relaciones sociales y la tradición oral. En la actualidad el maíz sigue siendo la base de la alimentación de los mexicanos, juega un papel muy importante en la vida cotidiana de las familias campesinas.

Alrededor de él se tejen las tareas y celebraciones de hombres, mujeres y niños. En la milpa lo mismo que en el hogar, la atención de la parcela, la preparación del nixtamal, la masa y las tortillas, la conservación y cuidado de la cosecha, el desgrane de la mazorca, la alimentación de los animales, la comida cotidiana, las fiestas,

³¹ Según Smith, “Algunas de estas plantas fueron domesticadas desde tiempos muy tempranos; por ejemplo, restos de *Cucurbita pepo* que muestran indicios de domesticación, fueron encontrados en la cueva Guila Naquitz (Oaxaca) y han sido fechados para el 9000 a. C.” (González, 2007, p. 64).

los rituales, todo guarda relación con la milpa, hasta en aquellos que dedican una parte importante de su tiempo a otras actividades (Esteva, 2003, p. 21).

En el cultivo conviven decenas de plantas y de animales. La mayor parte de ellos están presentes en la comida cotidiana, y, entre las plantas, habrá también medicinales, de ornato y para la elaboración de alguna artesanía.

En la comunidad, la siembra se realiza con los tres cultivos característicos que sembraban los mesoamericanos: el maíz, la calabaza y el frijol. Así era la forma de sembrarla: con la intención de combinar alimentos en la dieta y para que existiera un beneficio entre las mismas plantas. Los productores que aún siembran siguen trabajando en la selección de su semilla y guardando ese recurso tan preciado para ellos³² de manera tradicional. Ya que:

La agricultura campesina ha funcionado como preservadora de esta diversidad y del conocimiento asociado a ella [...] Las razas de maíz criollo en México se han producido en forma dinámica y cambiante continuamente como resultado de la selección humana y natural. No se trata de entidades estáticas o separadas (Castañeda y García, 2011, pp. 194,195).

Durante la actividad de la siembra, el jefe y los hijos llegan temprano, aproximadamente a las ocho de la mañana, para esperar al yuntero o tractorista. Una vez que están listos para iniciar el trabajo, empiezan a formar los surcos de aproximadamente 70 u 80 cm. Ya que se hicieron por lo menos dos, los hijos y el

³² A través de los años, la gente selecciona su semilla y la guarda para que al siguiente año puedan volver a sembrarla. A esto se le llama banco de semillas. Cuando algunos campesinos se quedan sin semilla, la compran o la piden prestada con la misma gente de la comunidad, para ser devuelta al siguiente año (Ignacio, entrevista personal, 20 de agosto de 2010).

jefe empiezan a sembrar. Se realiza a mano, poniendo de tres a cuatro semillas de maíz en un hoyo cada 20 cm (un paso); después, se tapa con el pie, con cuidado de que no queden terrones porque no dejan crecer la planta.

De la semilla de calabaza y frijol se siembran sólo dos porciones de tres o cuatro semillas en cada surco. Éstas van salteadas para que no les quite la luz solar ni tiren la planta del maíz, debido a que la calabaza es una enredadera rastrera. Las personas que siembran llevan un morral de tela, plástico o cubetas colgadas en el brazo para cargar la semilla que van sembrando (la cual puede ser azul, roja o blanca). Ésta se siembra por separado de acuerdo con el tipo; es decir, no se combina en el mismo espacio la azul con la roja o la blanca. La actividad se lleva de dos a cuatro días, aproximadamente; termina a las seis de la tarde, dependiendo de la superficie del terreno (figura 19).

Figura 19. Siembra de la milpa, Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, junio de 2010.

Se siembra a mano, se pone mata por mata. Por ejemplo, la calabaza se mete entre el maíz y uno ya sabe la distancia a que lo va a poner. Y el frijol con la mano, forma uno el surco del terreno; ya que está suave el arado, le va amontonando la tierra por un lado y entonces ahí nada más uno lo va encajando y se meten las matas. Y va a parte, pero en el maíz se siembra en guía (Lázaro, comunicación personal, 25 de agosto de 2010).

Las mujeres, en la mayoría de los casos las hijas o nueras y la esposa, se incorporan al trabajo de siembra después de haber traído y ofrecido el almuerzo a los trabajadores. Ellas saben que la aportación de su trabajo es trascendental para el desarrollo del cultivo y para mantener las relaciones de convivencia con la familia, y para cerciorarse de que cada año se lleve a cabo la siembra de la milpa para asegurar la alimentación de la unidad doméstica. “Las labores y tiempo invertido en llevar el almuerzo a las parcelas, y de integrarse a las faenas que la milpa requiera se perciben como complementarios o ayuda a la economía familiar, y no como parte importante de la actividad agrícola” (Román y Guzmán, 2013, p. 197). En otras ocasiones, cuando la esposa no puede llevar la comida, prepara y manda el itacate³³ desde temprano, cuando el jefe se va al campo, para que coma con los otros peones.

Nos organizamos con mi esposo y mis hijos. Preparamos la tierra; primero entra el tractor a barbechar, luego lo surca, el tractor lo rentamos por día y lo ocupamos cuando iniciamos la siembra dos veces para barbechar y surcar, de la surcada y viene la sembrada. [¿Quién siembra?] Pues mi esposo y yo, y mis hijos grandes; ellos

³³ *Itacate* viene del náhuatl *itacātl*. Esta palabra tiene un origen campesino y familiar. Cuando la gente sale a realizar las faenas del campo, como muchas veces no tienen tiempo de regresar a su casa a comer, la mujer preparaba un tipo de memelas o gorditas que se elaboran con masa de maíz martajado, sal y manteca, para que se conserven por más tiempo. Se pueden comer frías o calientes. Se ponen en un morral o bolsa para que sean consumidas en el campo.

nos ayudan a sembrar. No ponemos peones; sólo nos ayuda un sobrino que tenemos aquí. Pero no le pagamos; es ayuda. Porque forma parte de la familia; porque vive aquí (María, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

Los días posteriores a la siembra, el jefe se encarga de ir a la parcela toda la semana, para ver cómo van germinando las plantas. En caso de que algunas no hayan nacido, vuelven a sembrar. Asimismo, está al pendiente de la presencia de animales e insectos que puedan dañar a los cultivos. En esta etapa, la más común es la hormiga arriera grande (roja), que se come la planta de maíz. Los campesinos colocan frutas o plantas en cada hormiguero para que se alimenten, y ya no vayan en busca de alimento.

Nosotros lo traemos de tradición desde mis abuelos. Yo me acuerdo cuando era niño, de unos seis o siete años, íbamos a juntar mangos: el agusanado, verde, podrido, como sea que fuera. El que cayó, lo juntábamos en unas cubetas y en cada agujerito de la hormiga, porque como está todo limpio, seco, entonces donde sembramos la hormiga ahí va trozando todo; se *ensurca* y ahí va. Entonces, lo que hacíamos era echarle un montoncito de mango al agujero para que la hormiga saliera y empezara a comer. Pero mira cómo dejaban el hueso bien limpiecito, pero bien limpiecito. O sea, le quitaban todo, todo; y ya. Entonces es cuando se entretienen ahí las hormigas mientras se desarrolla el maíz y así es como las controlábamos. Pero para nosotros, decían ellos [los abuelos] que ellas también tienen una labor: que metían hierba, y esa hierba se pudre y es la que está fluyendo el abono para la tierra. Por eso el maíz siempre está dando; por eso no hay que matar a las hormigas; hay que darles de comer. Y ya cuando ya se desarrolló el maíz, ya ahora sí ya la hierba creció, y ahora sí se meten a la hierba y ellos siguen cosechando. O sea, ellos van a almacenar y lo meten adentro y sirve para su comida y ahí se la pasan y ya. Por ejemplo, en este diciembre que empieza el frío también le tienen miedo; se encierran y ahí están comiendo y pasando. Ya como por

enero ya empiezan a sacar todo su abono; todo lo que está sucio lo sacan y sirve de abono. Las hormigas tienen una labor. *Y a hoy*, últimamente, lo que se ha sabido es que ellas oxigenan la tierra en el subsuelo, porque hacen túneles como las lombrices (Aurelio, comunicación personal, 27 de octubre de 2011).

En la comunidad, la mayoría de la gente no usa pesticidas. De las entrevistas, 90 % considera que puede ocasionar daños a la planta, a la tierra y a los animales. Prefieren hacer el combate de plagas de manera tradicional, según su aprendizaje y enseñanzas de padres y abuelos. Es decir, reproducen los saberes que les son útiles. Como lo comenta un campesino de la comunidad:

No, nunca aplico insecticida. Ahorita, bueno, que voy a poner abono reviso la milpa y veo dónde hay gusano; apachurro la milpa y lo mato al gusano. Sí, eso es lo que hacemos, yo casi nunca he usado herbicida y todo eso. No me gusta. Se ve feo el terreno, seco y sin vida. Y así se ve verde. Bonito (Aureliano, comunicación personal, 19 de agosto de 2011).

El 4 de junio se abre la siembra y se cierra el 28; este periodo es considerado el más importante para sembrar y poder obtener una abundante cosecha. También algunas familias acostumbran a sahumar la semilla y rezarle un día antes de la siembra o el mismo día, este rito lo realizan en las casas. Las familias que no llevan el grano a bendecir, las colocan en un altar que está en su hogar:

Cuando van a sembrar sacamos la semillita, la costumbre que me dejó mi mamá que en paz descanse. Cuando sacamos la semillita, la ponemos un ratito en el altar en la casa, y ya se está un ratito y después, cuando se va a ir al campo, se le pone sahumero e *inciénsamos* la semilla, pedimos que esta semilla que se va al campo que regrese, que no se quede allá, que no se pierda. Porque ve que luego, cuando llueve o no lo laboreamos, y no se da, pues entonces le pedimos a Dios que regrese, que nos dé fruto para

que tengamos qué comer (María, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

La siembra en la comunidad es una de las principales labores, porque depende del inicio del temporal. Los campesinos, desde hace muchos años, han aprendido a observar el comportamiento de las nubes y están al pendiente de las lluvias, ya que de ello depende que las plantas puedan iniciar un crecimiento vigoroso. Si tienen mucha agua se ahogan y pudren, y si les falta, se pueden secar. Así que la gente de la comunidad ha ido modificando sus fechas de siembra, debido a que los cambios climáticos han alterado el periodo de lluvias. Se dice que hace aproximadamente unos treinta años, ésta se hacía en mayo; ahora se realiza en junio. Esta variación la hacen de acuerdo con la observación que los agricultores van haciendo durante los ciclos de la milpa.

Laboreadas

Los mesoamericanos, durante el desarrollo de las plantas, manipulaban el suelo. Se hacían las escardas matando la hierba; se aflojaban y removían los terrones alrededor de las matas, para desenraizar y ahogar la hierba perjudicial, acercar tierra al cultivo y darle luz, aire y sostén (Rojas, 1997, p. 32). Hasta la fecha, esta actividad se sigue realizando en la comunidad, aunque algunas personas empiezan a utilizar herbicidas o, como ellos le llaman, “mata hierba”. Es una minoría, pues dicen que cuando se aplican químicos ya no salen las plantitas para comer. Saben que aplicar herbicidas en el terreno determinará de manera directa que en éste no puedan obtenerse las distintas hierbas comestibles que complementan la dieta familiar. Actualmente,

[e]l número de deshierbes ha disminuido de tres a dos. La información de fuentes virreinales muestra que a la llegada de los españoles a las tierras mesoamericanas, la milpa era limpiada tres veces, lo que se realizaba en forma manual, o con ayuda del espeque

(bastón plantador), la coa o la macana. Las hierbas retiradas del campo se amontonaban, para posteriormente ser utilizadas como abono verde en los terrenos de cultivo. La introducción del arado en el siglo xvi redujo la necesidad de realizar los tres deshierbes, y esta práctica fue rápidamente sustituida en lugares como el Altiplano Central, aunque se tiene información de que en regiones de Veracruz el arado se introduce de manera importante hasta el siglo xviii (Florescano y Gil, 1976, en González, 2007, p. 64).

La primera laboreada o primera mano se realiza aproximadamente veinte días después de la siembra, cuando la planta mide unos diez centímetros. Se busca un momento en que el día no sea muy lluvioso y que la tierra no esté muy mojada; en caso de que pase esto, se trabaja otro día o se deja secar un poco la tierra, para que se pueda meter la yunta. Lo primero que se hace es la aplicación del abono, ya sea sulfato simple o el triple 17 (esto depende de las posibilidades económicas de cada jefe de familia), con el propósito de que se incorpore al suelo.

La yunta pasa por todos los surcos para ir rompiendo la maleza y reacomodando el surco. Esto consiste en remover las hierbas que han crecido alrededor de las plantas de maíz, frijol y calabaza, y se les acerca tierra. Después, las personas atrás van cuidando que no caiga algún terrón encima de los cultivos; si es así, se van destapando y se les pone un poco de tierra. También van quitando la maleza; la sacuden y la colocan a un lado, con la finalidad de que se seque y pueda servir de materia orgánica. La mayoría de la gente realiza esta actividad con ayuda de la yunta o de forma manual (figura 20).

Por lo anterior, se puede analizar que la comunidad sigue llevando a cabo prácticas mesoamericanas, como las laboreadas, y la incorporación de materia orgánica (aunque es mínimo). Sin embargo, dentro de estas actividades han incluido la yunta de la época colonial, y la aplicación de fertilizante químico para el desarrollo de las plantas, incorporado principalmente en la revolución verde. Con esto, se han ajustado a las necesidades actuales.

Las tierras se van haciendo menos fértiles debido al uso anual de la siembra (por falta de superficie, ya no se deja descansar) y es necesario usar el fertilizante. La yunta les sirve para dos cosas: para reducir la mano de obra y porque en la mayoría de los terrenos la topografía es accidentada y no se puede utilizar el tractor.

Figura 20. Trabajo con la yunta en la segunda laboreada, Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, agosto de 2010.

Durante el tiempo en que se desarrollan las plantas, el jefe y la familia están al pendiente de las plagas que puedan causar algún daño a los cultivos. Por lo regular, durante esta etapa los problemas que más tienen son el ataque de las ratas, conejos o ardillas. Estos animales se comen la planta de maíz tierno, pero para llegar a la mazorca la tiran toda. Esto ocasiona que se pierdan los frutos; entonces, lo que hacen los campesinos es regar el grano alrededor de la parcela para que los animales lo coman y ya no vayan en busca de las mazorcas tiernas. La utilización de plaguicidas en la parcela es en pequeñas cantidades o nula en algunas

de ellas. La gente prefiere la implementación orgánica o manual para el control de malezas, plagas y enfermedades.

No, no les ponemos nada, todo es natural. Ni por ejemplo eso que luego usan que se llama mata hierba. No lo hemos usado. No nos gusta. Vale más que lo limpiemos a mano porque dicen que con tanta mata hierba pone estéril al suelo y por eso a nosotros nunca nos ha gustado (María, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

Otro problema son los pájaros. Algunos campesinos utilizan cal. La ponen en las puntas de las plantas para que las aves, al comer el maíz tierno, perciban un sabor amargo y ya no sigan comiéndolo.

Me acuerdo bien que mi papá, cuando andaba la rata rascando la hoja, [decía que] no come la hoja sino el maicito. Y como está suavcito, pues se lo come bien y ya acaba con toda la mata. Entonces, lo que hacía era ir a regar maicito por dondequiera y lo anda juntando la rata, y ya deja de estar rascando al maíz. Decía [mi papá] “está comiendo la rata, ve y échale maíz”. Y andábamos regando el maicito. Porque luego vienen desde lejos y ellos buscan hasta donde haya una siembra. Entonces hay que regarle por donde quiera. Lo ven, lo juntan, se van y dejan de estar rascando el maíz (Aurelio, comunicación personal, 27 de octubre de 2011).

Aproximadamente entre la fecha de la primera y segunda labo-reada, comenta la gente que, si la época de lluvias no es buena y está faltando para el desarrollo de los cultivos, realizan una petición de lluvias. Esta solicitud se acostumbraba a hacer desde los mesoamericanos, con el fin de mantener a los dioses en armonía y que mandaran el agua necesaria para obtener cosechas productivas. “De acuerdo con las creencias de los nahuas, la falta de rituales y ofrendas a los cerros puede ocasionar que sus moradores sagrados reclamen humanos, desequilibrando los elementos que rigen al ciclo del orden cósmico” (Gómez, 2004).

No obstante, se dice que el ritual de petición de lluvias fue y es muy importante, ya que la base principal de sustento en las comunidades rurales es la agricultura de temporal. Por lo tanto, es necesaria el agua para que haya abundantes cosechas. Por esta razón, algunos pobladores de la comunidad continúan llevando a cabo este rito. Estamos de acuerdo con Broda (2001) cuando afirma que:

El ritual establece el vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y los actores humanos e implica una activa participación social [...] reside en que este proyecta la vida colectiva, actuación y cohesión comunitaria e incide en la reproducción de la sociedad y de la identidad grupal (p. 10).

En la comunidad se tiene la creencia de que la petición de lluvias se realiza cuando el temporal es escaso y a algún agricultor se le manifiesta en el sueño una divinidad diciéndole lo que debe hacer para mejorar el periodo de lluvias.

A pesar de que algunas familias continúan con la tradición, cada día son menos. Sin embargo, esto no significa que no lo consideren importante, sino que el trabajo de los habitantes ha ido cambiando y ya no sólo viven de la agricultura, sino de otras actividades, como las de empleados o la formación de negocios propios. Los abuelos ya no tienen la misma fuerza para subir a los cerros, por lo que este evento se lleva a cabo cada vez con menor frecuencia. No obstante, siguen creyendo en el ritual y aún lo ven con respeto, porque creen en la energía de la naturaleza.

Este rito se lleva a cabo en el cerro más alto de la comunidad, que es el Cuauhtzin, donde se realiza una meditación invocando a los cuatro rumbos cardinales. Se ofrenda copal, la música del tambor y el sonido del caracol y se efectúa un canto que conocen los graniceros (los agricultores que saben las oraciones y métodos para pedir la lluvia). Esta ofrenda se brinda primero al oriente, luego al poniente (lugar de la tierra), después hacia el norte (lugar del aire) y por último hacia abajo (lugar del agua).

Se prenden veladoras a los cuatro puntos cardinales; se les va dando vuelta hasta completar un giro de 360°. Esta es la conexión de las personas con la energía para tener agua durante la producción de la milpa.

A continuación se plasma el comentario de una persona que vive en la comunidad y que es considerado granicero:

Es necesario ir a pedir. Eso ayuda a que se ablande el cosmos y ablande el agua. Se pide cuando nos lo piden. Por medio de sueños llega el mensaje. El año pasado me llegó un mensaje que tenía que ir al cerro Cuauhtzin, pero atrás del otro lado pegado al cerro. Entonces me llegó un mensaje que tenía que estar en el cerro alto, por San José de los Laureles, que tienen pinturas rupestres. Estaba yo soñando que estaba en esa parte, pero cuando yo me iba bajando llevaba un estandarte de San Miguel Arcángel. Cuando vi que el agua ya venía encontrándome y así como me llegó el sueño, así sucedió cuando fuimos con Berna [su esposa], Pilar y Pancho [sus hijos]. Estábamos haciendo la invocación y pidiendo a los cuatro rumbos el agua, cuando antes de terminar empezamos a sentir el airecito helado helado. Y le dije a Berna “¡Ya viene el agua, eh!”. Y vi que ya se había asomado en esta parte de arriba de Tlalnepantla y veía que del Popocatepetl estaba saliendo la otra parte. Y le digo, “hay que apurarnos a terminar porque el agua ya está cerca ¡eh!”. Acabamos de bajar, agarramos el coche y cuando bajamos de San José, el agua nos encontró. Y le dije, “¡Mira!, el sueño salió real” (Norberto, comunicación personal, 17 de agosto de 2011).

Se dice que hace cuarenta años estos ritos eran algo común entre la gente de la comunidad y que se organizaban para subir a los cerros y realizar esta petición. Para los amatlecos, este ritual es importante. Para ellos las montañas son sagradas y se conciben como deidades atmosféricas. “Los cerros tienen un papel importante en el ciclo hidrológico, ya que son necesarios en la formación de las nubes cargadoras de la lluvia” (Broda y Robles, 2004, p. 275).

Además, de acuerdo con el comentario del agricultor antes mencionado y el descubrimiento de la cueva de Chimalacatepec, en San Juan Tlacotenco, Tepoztlán, se puede observar que es un rito mesoamericano. Se encontró una ofrenda que se conservó inalterada. Después de analizarla, se interpretó que en ese lugar se llevaron a cabo ceremonias de petición de lluvias. Había además diferentes objetos arcaicos, entre ellos, preciosos sahumadores con mango de serpiente, de hechura mexicana, como los que se usaban en Tenochtitlán en el Templo Mayor para pedir la lluvia (Broda y Robles, 2004, pp. 280-281): “No saben si fue un rito comunitario o más bien —lo que es más probable— que participaron en él unos cuantos especialistas religiosos, quizás una clase de “graniceros” que se adentraron al interior del cerro para actuar como encargados de la comunidad” (Broda y Robles, 2004, p. 281).

A pesar de que han pasado cientos de años y de que este rito se ha ido aprendiendo por la herencia de los abuelos, se puede ver que se mantiene vivo. A partir de la Conquista, el culto a los cerros se articuló con la religión católica, cuyas fiestas públicas giran alrededor de la veneración de los santos. Es el caso del Arcángel San Miguel, en la petición de lluvia y en la fiesta del pericón. La gente de la comunidad cree en la energía de la naturaleza, pero dice que requieren de un santo para que intervenga en la solicitud de un buen temporal o de su protección.

Mediante el ritual de petición de lluvias, la comunidad refuerza su identidad y su reproducción cultural. Estas actividades se desenvuelven en un marco de comunicación, respeto y transmisión del conocimiento.

La segunda laboreada o segunda mano se lleva a cabo cuando la milpa ha alcanzado la altura de un metro, aproximadamente. Es decir, unos quince o veinte días después de la primera mano. El jefe de familia acomoda las plantas de frijol y calabaza para que no se vayan a romper cuando se use la yunta. Asimismo, coloca el abono para que éste se incorpore cuando pase por los surcos para limpiar la maleza y realizar el aporque, el cual

consiste en formar montículos de tierra alrededor de las matas para evitar que el aire o la lluvia las derribe.

Esta actividad se realiza con la yunta o en ocasiones a mano (con azadón). El tiempo aproximado que se lleva es de tres a cinco días cada una. Participa toda la familia y, en algunos casos, se contratan personas que tienen una jornada de trabajo de ocho horas, aproximadamente. Dependiendo del contratante, se le puede incluir la comida.

Nosotros sembramos más o menos el 24 de junio. Echamos primera mano el 16 de julio, y la segunda mano se la hicieron el 9 de agosto. De ahí se deja y ya sólo se va revisar de los animales. Ahorita que no llueve ya se está empezando a agusanar la milpa; la de arriba sí, pero la de abajo no. Es que ahorita que no llueve el gusano come, y cuando llueve, no, porque guarda agua la espiga, y no lo deja comer adentro, lo saca (Aureliano, comunicación personal, 19 de agosto de 2011).

Esperamos la primera abonada como veinte días, pues crece rápido la milpa. Se deja porque ya no podemos entrar, porque el maíz ya está jiloteando y pues nosotros los respetamos, porque para nuestras creencias espanta al jilote y ya no da. Por eso no se puede entrar, hasta que se ve que está maccito y gordo el jilote entonces ya entramos a quitarle la hierba a la milpa. Si esta *hierboso* hay que volverle a quitar la hierba. Eso también lo hacemos nosotros, todos. Después de eso ya nos comemos los elotes tiernos, ponemos lumbre y los asamos allá en el campo. Eso se hace el 28 de septiembre (María, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

Las mujeres, al regresar de realizar las labores en la milpa, continúan con los quehaceres domésticos como preparar los alimentos, mantener limpio el hogar y el cuidado de los niños, entre otros; de tal manera que aún y cuando participa en dichas faenas en el campo, ejecutando actividades hasta el atardecer, no la exigen de hacer los quehaceres propios del hogar.

Posterior a la siembra, fertilización y a la realización de algunas faenas propias de la milpa que son indispensables para asegurar su desarrollo, algunos habitantes de la comunidad, por los meses de agosto y septiembre, principalmente, llevan a cabo una ceremonia en la cual se ofrecen alimentos a las deidades de la naturaleza, con la intención de que las plantas brinden mejores rendimientos. Estos alimentos consisten en mole, pipián verde con carne, primordialmente de ave, tamales de nejo o de frijol —elaborados con hojas frescas de la milpa sembrada—. Esta ceremonia se acompaña con destilados de agave, agua, cera y copal, con la finalidad de que se obtengan buenos rendimientos de los cultivos de la milpa. La ofrenda se basa en estos alimentos porque regresan a la madre tierra lo que ella les dio.

El mole verde se prepara de la semilla de calabaza, los tamales se hacen del grano de maíz y de frijol de la cosecha anterior. Una vez que se tiene listo todo, se coloca en una piedra grande que se encuentra en medio de la parcela (se dice que la piedra es el centro de energía y que llama a los cuatro puntos cardinales), se prende una vela, se inciensa el lugar y se ofrece a los cuatro puntos cardinales. Posteriormente, rezan y, al término, piden a la madre Tierra y a los dioses que cuiden el cultivo, que el aire no rompa la planta, que las plagas no la dañen, que el granizo no la destruya, que los animales no se la coman y que tengan buena cosecha. Al final besan la tierra (figura 21) y regresan al lugar donde compartirán estos alimentos con toda la gente que esté en la parcela. Es muy importante que todos coman, de lo contrario, comentan que la milpa podría no tener una buena producción.

Los ritos son una expresión religiosa que proporciona una manera de entrar en contacto con el espíritu de la naturaleza y el maíz para adorarlos, agradecerles y pedirles mejores temporales, y buenas y abundantes cosechas. De esta forma, se renueva la alianza entre el hombre y la energía del maíz. Con ello se refuerza y consolida la relación.

Figura 21. Ritual para que haya buena cosecha,
Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de oca, agosto de 2010.

En Mesoamérica la cosmovisión se fue construyendo durante milenios en torno a la producción agrícola; en esta región se desarrolló una tradición concreta caracterizada por ser producto de sociedades cultivadoras de maíz que vivieron interrelacionadas desde épocas muy tempranas [...] En esta gran área cultural se desarrollaron una serie de ideas, creencias, mitos y rituales que se han mantenido por muchos siglos, principalmente por medio de la tradición oral (Sierra, 2008, pp. 23-24).

Esta misma observación fue hecha por Gámez (2004), quien menciona que: “un núcleo fundamental de esta religión [mesoamericana] lo constituían las deidades relacionadas con la lluvia, la tierra, el crecimiento del maíz y de las plantas, etcétera” (p. 432).

Amatlán de Quetzalcóatl se caracteriza por sus mitos, tradiciones, valores y símbolos. Muchos de éstos tienen rasgos

prehispánicos que, a pesar de los años, se siguen manteniendo gracias a la conservación de sus tradiciones, las cuales transmiten los conocimientos de generación en generación. “Los símbolos son los mismos, quizás ahora enfocados a símbolos cristianos en lugar de los prehispánicos, pero vienen a significar conceptos similares” (Pérez y Pérez, 2002, p. 31).

Por mencionar algunos de ellos: la petición de lluvias, que ahora se relaciona con un arcángel y anteriormente era con dioses de la naturaleza; la colocación de la cruz de pericón para prevenir los malos aires; el nacimiento del maíz, las ofrendas del día de muertos, entre otras. No obstante, con el paso del tiempo se han ido perdiendo. Las personas que los realizan son minoría y, principalmente, gente mayor, porque dicen que los jóvenes ya no tienen tiempo de realizarlos. Sin embargo, la comunidad respeta y le otorga un valor importante a las tradiciones.

Muchos de estos mitos y tradiciones están relacionados con la producción y cosecha de la milpa, esto es porque es la dieta principal, y se ha mantenido a pesar de las imposiciones españolas. Es y fue tan importante en la vida, que en la historia de los mayas está contemplado que estamos hechos de maíz. La vida cotidiana se envuelve en el ritual agrícola; de ello depende el quehacer del hogar o de otras actividades extra agrícolas. A través de la milpa se expresan prácticas de conservación y mantenimiento de la biodiversidad en un ámbito de sacralidad que trasciende el espacio productivo del cultivo y alcanza el de las relaciones con el universo de la naturaleza, las relaciones sociales, los rituales, las actitudes y la visión del mundo (Gómez, 2011, pp. 155-156).

Para los pueblos campesinos, la naturaleza es el ámbito donde habitan seres naturales y sobrenaturales; es el habitáculo de los dioses. La naturaleza brinda a los hombres los dones necesarios para la vida y la salud; como agradecimiento de su generosidad, los agricultores le corresponden ritualmente con el culto y la ofrenda. En las zonas rurales, estas creencias constituyen la matriz, el eje

de su religiosidad, de ahí que los comportamientos y prácticas religiosas impregnan la vida social del grupo como parte esencial de su universo simbólico (Sierra, 2008, p. 119).

Broda y Robles (2004), Sierra (2008) y Gómez (2011) consideran que la mayoría de las actividades de rituales y festividades de los campesinos milperos están íntimamente ligadas a su práctica agrícola y dan muestra de un pensamiento propio: una visión del mundo ligada a las manifestaciones meteorológicas y astrales útiles para el pronóstico del temporal y la llegada de las cosechas. Para los campesinos, la milpa adquiere una relación divina, y la interacción con la semilla refleja su identidad y su resistencia. En ese sentido, las creencias y los mitos sobre la triada, en la comunidad,³⁴ se relacionan con la insistencia del ritual cíclico del cultivo, con prácticas basadas en saberes tradicionales, con la evidencia del carácter divino, con las fiestas, mitos y rituales para darle sentido a su existencia, con la relación con la cosmovisión; también, con los conocimientos fisiológicos y genéticos, con la organización de los campesinos y con las manifestaciones de la naturaleza. Por lo tanto, se dice que los campesinos han establecido una relación de equidad y respeto con la milpa, y con los recursos del medio ambiente que han regulado la fertilidad de la tierra.

Cosecha

El proceso de mejoramiento genético del maíz, por el hombre mesoamericano, ha sido tan eficiente que ha logrado adaptarse a diferentes condiciones ecológicas y sociales del territorio (Gómez, 2011, p. 95).

³⁴ La triada es el cultivo de la milpa en la comunidad de estudio, y consiste en la siembra de diferentes plantas, principalmente maíz, frijol y calabaza. También se aprovechan especies silvestres que se desarrollan en la misma parcela y sirven de alimento.

La mazorca de maíz que conocemos es resultado de la selección humana, que produjo un incremento en su tamaño y en el de los granos (más producción) y con ello las facilidades para lograr una cosecha más eficiente al disminuir las múltiples inflorescencias femeninas a una o dos gigantes por planta, suprimiendo las laterales y desarrollando una caña que dio al cultígeno mayor altura, lo que también facilitó su cosecha (Iltis, 2006, en González, 2007, p. 58).

El método que ha utilizado el campesino para el mejoramiento de la planta ha sido la observación milenaria sobre el comportamiento del maíz en relación con la naturaleza, cuyo conocimiento y experiencias se han transmitido de generación en generación. Gracias a estos trabajos se ha llegado a obtener la planta de maíz que actualmente conocemos (Gómez, 2011, p. 98). Como podemos ver, este grano, para llegar hasta nuestros días, ha pasado por miles de años de conocimiento. Por ello, es importante que en las actividades durante la cosecha del maíz participe toda la familia, porque es necesario el aprendizaje del cultivo, la convivencia y el cuidado del grano. Además, es cuando se requiere de un número mayor de personas para trabajar.

En la comunidad, la cosecha se realiza después de la segunda mano, y cuando la milpa empieza a tener los primeros elotes tiernos, la gente se prepara para la fiesta del pericón³⁵ (también llamada Yuauhtli) o de San Miguel Arcángel. El día 28 de septiembre es cuando se pueden comer los primeros elotes de la cosecha que la tierra ofrece.

³⁵ Es una planta herbácea silvestre que crece en la comunidad. A su llegada, los españoles le llamaron pericón, pero su nombre en lengua nativa es yiauh-tli. Tiene un tallo purpúreo, se divide como a unos veinte centímetros de la corona, después se vuelven a dividir y estas cargan la flor. Se compone de dos pétalos. Las hojas tienen forma de lanza y se encuentran en pares en el tallo, finalmente aserradas con poco aumento de tamaño hacia abajo (Cook, 1987, pp. 39-40). Despide un olor penetrante a anís y es de color amarillo, anaranjado o rojizo. Para esta fiesta, la flor es la más importante.

El 28 de septiembre se festeja la fiesta del pericón, según las creencias de los náhuatl, se celebra a la diosa Xilonen, que coincide cuando el maíz comienza a jilotear o a producir los primeros elotes. “La explicación filosófica de esta fiesta es que nuestra manutención contiene el espíritu de Xilonen, que muere entre nuestros dientes para darnos vida” (Cook, 1987, p. 49). En este día se llevan a cabo ceremonias en las cuales connotan diversos simbolismos; siendo uno de los principales las cruces de flor de pericón, también conocida como Santa María o Yerbanís, las cuales se ponen al ingresar, norte, sur, este y oeste de la parcela donde se tiene el cultivo (figura 22). Además, se coloca también en otros lugares, ya que se tiene la creencia de que dará protección para los bienes y evitará que los aires malignos o el demonio ocasionen algún daño tanto a las personas como a las cosas materiales.

Figura 22. Flor de pericón en la parcela,
Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, septiembre de 2011.

Enfloramos los campos un 28 de septiembre. Pero también hay dos cosas, que se está venerando a la diosa Xilonen, la diosa del elote. Entonces ella se preocupa por dar buen temporal. Se sabe que el 28 ya maduró el maíz, ya está el elote. Entonces ese es otro agradecimiento de que nos sintamos a gusto y con eso llamamos esa energía porque ya tenemos preparado otro ciclo. O sea, ya salió el maíz, ya no nos preocupamos porque ya está el maíz y ya tenemos para otro ciclo estar comiendo de ese maíz. Luego, pues, ya se comen los elotes; antes no se pueden comer, sino hasta después del 28 [...] porque está uno comiendo pero no hay energía; hasta que se llega el 28 ya nos llenamos de energía, [y] el elote ya nos lo comemos energético[s] (Aurelio, comunicación personal, 27 de octubre de 2011).

La función protectora de esta planta se aplica al individuo, a la familia, a la comunidad, a las siembras, a todo lo que puedan perjudicar los “malos aires”. “Felipe Alvarado me platicó que cuando él era chico, en Amatlán, municipio de Tepoztlán, acostumbraban a quemar cruces de pericón secas para sahumar a las mujeres que iban a lavar al río o a la barranca, antes de acercarse al niño y darle pecho, para que ‘los aires’ no le hicieran daño” (Sierra, 2008, p. 121).

Otra persona de la comunidad comenta:

Desde que crecí, año con año, yo veía a mis abuelitos que iban a cortar las flores y llevaban sus ayatitos y en cada esquina ponían las cruces y luego nos decían: “para que retire el aire, para que no pase por ahí (hijo)”. Y aparte de las milpas, también las casas. Tendrá algún significado pero yo no me doy cuenta. Esas cruces son para protegernos del mal o de los aires (Lázaro, comunicación personal, 25 de agosto de 2010).

Esta tradición en la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl está más relacionada con los aires. Es muy importante el colocar las cruces de pericón; de lo contrario, los aires entrarán en cualquier

lugar y provocan daño. “Algunas familias comentan que en años pasados la gente acostumbraba comer elotes para estar pesados y así, cuando llegaran los aires no se los llevaran. En el campo asaban los elotes y comían lo más que podían: a eso llaman ellos *la tlaxquiada*” (Román y Guzmán, 2013, p. 193).

Este mismo día, muchas familias se reúnen en los campos de cultivo para festejar la famosa elotada: los dueños de la parcela invitan a los amigos y familiares de diferentes lugares de la comunidad para compartir los elotes asados. Después de un caluroso saludo, el jefe de familia y los hijos, en compañía de los invitados, van a cortar los elotes más tiernos. La indicación que dan a los visitantes sobre cuáles elotes se deben cortar es que al apretarlos fuertemente no se deben aplastar los granos. Posteriormente, se les quita la hoja y se ponen a las brasas con la leña. Las mujeres de algunas familias cocinan chileatole (figura 23), una preparación hecha con chile guajillo, epazote, sal y los granos de elote. La gente comparte los alimentos mientras se disfruta de una charla muy amigable.

Figura 23. Día de la elotada y el chileatole,
Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de oca, septiembre de 2011.

Para los pobladores de Amatlán, el demonio representa el sufrimiento del hambre, que se hace patente en septiembre; por eso San Miguel lo enfrenta y, al vencerlo, acaba con la carencia de alimentos. El día 28 se cosechan los primeros elotes y se colocan las cruces de pericón en los sembradíos, para evitar que el chamuco, en la forma de aires malignos, ocasione daños y destruya los cultivos (Sierra, 2008, p. 135).

Un rito más que tienen los amatlecos es cuando se están asando los elotes de la primera cosecha: la gente adulta toma un elote asado y le dan tres vueltas mientras repiten “crece, crece”. Después, le pegan duro en la espalda a un niño y le dan el elote para que se lo coma. Cuando se hace este ritual se cree que los niños crecen sanos.

Este tipo de rituales lo llevan a cabo ciertas familias. La creencia de algunos pobladores ha disminuido; cada vez se realizan menos. Sin embargo, “los rituales se respetan, ya que los abuelos tienen esa fe, como ellos dicen todo se va modernizando, según que se va adelantando la humanidad, pero vamos perdiendo valores” (Román y Licea, 2016, p. 24).

Para la cosecha del frijol y calabaza, se corta primero la flor de calabaza para la elaboración de quesadillas. Este corte se lleva a cabo entre los meses de julio y agosto. Posteriormente, en los meses de agosto y septiembre, se corta la calabaza tierna para elaborar algunos guisados. Estas cosechas las realiza el jefe de familia, principalmente, ya que la producción es muy poca. En los meses de octubre y noviembre se cortan calabazas maduras, ya sea la chompola (con la que se hace el mole verde) o la dulce, se meten en costales y se llevan a donde se van a cargar para, posteriormente, transportarlas a las casas y guardarlas en un lugar del traspatio.

Los ejotes se cortan entre los meses de agosto y septiembre, igual que las calabacitas; se utilizan para realizar algunos guisados. Es el jefe quien realiza el corte. El frijol que se cosecha en la comunidad es primordialmente el negro, colorado y chino.

Se corta a más tardar en noviembre, porque si se pasa, y le empieza a dar el frío y después el calor, la vaina se seca y ya no se puede cosechar. Se cortan las vainas y se ponen en un costal para después llevarlas a casa. En esta actividad, la familia es esencialmente la que participa.

En la cosecha del maíz, igual que en las actividades anteriores, el jefe de familia, junto con los hijos, llega a la parcela aproximadamente a las ocho de la mañana, recibe a los jornaleros y platican sobre cómo van a iniciar la jornada de trabajo; se distribuyen entre los surcos y van cortando la mazorca. Cada persona lleva un costal para ir depositándola. Una vez que están llenos, un trabajador pasa recogiendo los costales para vaciarlos en los quintales (costales de yute grandes), o en donde se va a llevar la cosecha, ya sea algún carro o carreta. El corte se realiza con un pizcador.³⁶

Después de un par de horas de trabajo, por lo regular, llegan las mujeres con el almuerzo para que se tomen un descanso y puedan comer y tomar algo. La comida dura entre 30 y 40 minutos. Posteriormente se reincorporan a la cosecha hasta que termina la jornada, a las seis de la tarde. Asimismo, las mujeres, una vez que guardan los trastos, se unen al trabajo de la cosecha, que consiste en cortar la mazorca y acomodarla en los costales. Enseguida se suben los quintales a los carros, carretas o animales y se llevan a la casa. Las personas cosechan entre tres y seis días, dependiendo de la cantidad de tierra y de la mano de obra. Es una de las labores en las que más se distingue la presencia de las mujeres y de toda la familia. En ocasiones, el trabajo requerido es tanto que se contratan jornaleros. Cuando las mazorcas se llevan a las casas, la participación de la mujer se intensifica.

Después de llegar a casa con la primera cosecha del maíz, que es aproximadamente a mediados de diciembre, se extiende y

³⁶ Es un objeto de fierro delgado de 20 cm de largo, aproximadamente, y con punta en un extremo. En medio de la parte superior tiene un agujero en donde se le ata una correa, formando un aro en el que se introduce el dedo.

se deja secar. Algunas de estas familias rezan y sahúman al maíz con la intención de agradecer la producción obtenida. Asimismo, los campesinos comentan que realizan la cosecha cuando hay luna llena, para recibir la energía de ésta a través del maíz.

Pa' la cosecha se busca una luna llena en este diciembre y empezar a cosechar. Y la primera cosecha se espera aquí con un sahumero; se sahúma pues ya entró llega de nuevo a la casa nuestro maíz y llega el que salió pero más. Y así, es como un ciclo que está evolucionando (Aurelio, comunicación personal, 27 de octubre de 2011).

A continuación se describirán los principales rituales relacionados con la milpa que se llevan a cabo en la comunidad:

Cuadro 8. Rituales agrícolas relacionados con la milpa

Mes	Actividad agrícola	Ritual	Relato
Mayo	Preparación de la semilla	Bendecir la semilla	Se preparan algunas semillas de las que se van a sembrar en el próximo ciclo. Se llevan a misa a la iglesia del pueblo, y posteriormente se bendicen.
Junio	Preparación de la semilla	Purificar la semilla	La semilla que se va a sembrar en el próximo ciclo se sahúma y se le reza. Se realiza en las casas de los campesinos un día antes o el mismo día de la siembra.

Mes	Actividad agrícola	Ritual	Relato
Julio - agosto	Entre la primera y segunda laboreada	Petición de lluvias	Se hace una meditación en un cerro donde invocan a los cuatro rumbos cardinales. Ofrendan copal, tocan la música del tambor y el sonido del caracol y se realiza un canto. Se prenden veladoras a los cuatro puntos cardinales y se les van dando vuelta.
Agosto	Después de la segunda laboreada	Ofrenda de petición para que haya buena producción	Se brinda una ofrenda a los dioses, la familia prepara una comida especial, que consiste en mole verde con pollo, tamales de sal y frijol, elaborados con hojas frescas de la milpa sembrada. Estos alimentos se ofrecen junto con agua, tequila, una vela blanca y copal. Se colocan en alguna piedra que se encuentre al centro de la parcela y se reza.
Septiembre		Colocación de flores de pericón	Un día antes o el mismo 28 de septiembre, desde muy temprano se cortan flores de pericón para hacer las cruces. Se colocan en los cuatro puntos cardinales de la parcela; además, se ponen en las entradas de los cultivos, en las casas, en las puertas, en las ventanas, en los carros, en los comercios, etcétera. Se colocan con la intención de protegerse, según la creencia, de los aires y del demonio.

Mes	Actividad agrícola	Ritual	Relato
Septiembre	Primera cosecha	Compartir el alimento con elotes tiernos	Se acostumbra a comer los primeros elotes tiernos el día 28 de septiembre, porque la gente comenta que debe estar llena y muy pesada, para que cuando vengan los aires por la noche no puedan llevárselos. Otra tradición se lleva a cabo ese mismo día: cuando se están asando los elotes, una persona adulta toma uno, le da tres vueltas a un niño y al mismo tiempo dice “crece, crece”, después le pega duro en la espalda. Por último, se lo dan para que se lo coma. Lo realizan con la intención de que los niños crezcan sanos.
Noviembre - diciembre	Cosecha	Agradecimiento por la producción	Cuando llega la primera cosecha de maíz a la casa del campesino, lo reciben con sahumerio y rezos, con la intención de agradecer la producción obtenida y para que el próximo ciclo sea mejor.

Fuente: Elaboración propia con información de las entrevistas realizadas de agosto a diciembre de 2011.

Selección de semilla y almacenamiento

Parafraseando a San Vicente y Carreón (2008), el maíz ha pasado por varias modificaciones científicas, ya que, como simiente, es un reservorio primordial que conserva los datos necesarios para la clasificación y elección de los mejores organismos. Estas técnicas han facilitado considerables evoluciones en la raza humana,

desde ser nómadas a sedentarios, favoreciendo su establecimiento en tierras en donde las condiciones eran propicias para el cultivo; así como los incrementos en los rendimientos, con los que se conoció la revolución verde, y, actualmente, una nueva manipulación de quienes pretenden el dominio acaparador de los productos alimentarios, a través de la transformación genética.

Durante el siglo XIX, en el sector rural, las tierras de los campesinos fueron consideradas prioritarias en la producción agropecuaria, y las materias primas tomaron bastante importancia para mejorar la productividad. A la par de este progreso científico, la semilla tomó el carácter de una posesión bastante ambicionada, ya que penetró en los mercados de consumo como un producto evidentemente ansiado por las empresas transnacionales dedicadas a la comercialización de semillas. Dejando de ser un recurso de uso común y convirtiéndose en un producto comercializable por las empresas que originan la restricción o eliminación de la autosuficiencia alimentaria de los campesinos.

Las exigencias de adoptar nuevos métodos para lograr una óptima productividad ha sido la forma de irse apoderando de ciertas particularidades de la simiente en sí, y de los saberes en torno a ésta. Por otro lado, estas empresas han recurrido a una serie de recursos jurídicos con la finalidad de poseer los derechos de legalizar variedades y obtener registros.

El declive de la independencia de insumos de los sectores productivos más vulnerables ha sido generado por la escasa reglamentación en materia agrícola, la cual ha tolerado el aglutinamiento de organizaciones dedicadas a la producción y comercialización de las semillas, el número de empresas dedicadas a estas actividades se ha reducido considerablemente en los últimos años, de tal manera que ahora son unas cuantas las que acaparan las semillas que generan mayores beneficios, y son ellas quienes tienen ya gran parte de las licencias.

En el tema del maíz, en nuestro país no ha habido una política pública que genere condiciones y desarrolle el potencial de los productores a efectos de garantizar el abasto y mejoramiento de

sus condiciones de vida; se ha garantizado más la abundancia que la bondad de las semillas nativas, las cuales están siendo relegadas por simientes modificadas genéticamente. De tal manera que en medidas de protección se han llevado a cabo diversos pronunciamientos para evitar que otros tengan el dominio sobre éstas.

En la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, como en muchas otras del país, durante muchas centurias ha generado la biodiversidad de las semillas de la milpa mediante la selección natural. “Hoy [los campesinos milperos] siguen siendo los sujetos responsables de la generación y mantenimiento de la biodiversidad [de este grano], de la que depende el futuro de la alimentación en la comunidad. Hoy no podemos permitir que la voracidad de las empresas trasnacionales se apropie de este trabajo” (San Vicente y Carreón, 2008, p. 4), que se ha realizado durante siglos.

Si bien es cierto que el maíz no es negocio, no es así por la falta de conocimientos o de esfuerzos de los productores o por su terco tradicionalismo que les impide adaptarse a las cambiantes condiciones naturales y políticas. Más bien, la producción campesina está respondiendo a otra lógica, incomprensible para los políticos y tan fundamental que perdura a través de decenios de discriminación y represión (Barkin, 2003, p. 47).

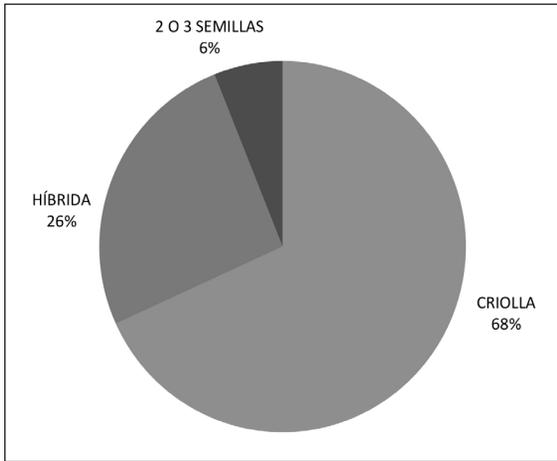
Sin duda alguna, la manera de contrarrestar las amenazas de la semilla transgénica es informando a los campesinos y a la gente de las comunidades, tanto rurales como urbanas, sobre las contradicciones que tienen y la amenaza que representa para la sociedad. Queda de manifiesto que si no se hace algo, los transgénicos van a acabar con las semillas criollas, ya que éstas son “propiedad colectiva de la humanidad asociada con la naturaleza, por lo que las poblaciones indígenas y campesinas tienen derecho a poseerlas, utilizarlas, aprovecharlas y mejorarlas” (Salom, 2008, p. 7).

La mayoría de los campesinos de la comunidad prefiere seguir cultivando el maíz criollo, pues afirman que al tener semillas criollas y cultivar otros productos crean resistencia. Se refieren a los otros cultivos como la calabaza y el frijol, ya que la milpa desencadena y articula identidades, amistades, sueños y esperanzas; es alimento, cultura. Asimismo, consideran que es un grano más dulce, más suave, más rendidor y, sobre todo, que es la herencia de sus abuelos, y sienten aprecio hacia la semilla. Afirman que “el maíz criollo tiene corazón y el híbrido ya no”. En su mayoría, las personas que siembran esta semilla comentan que es una herencia de sus padres, y que la seguirán cuidando, pero que además a sus padres se las heredaron sus antecesores y que realmente no saben quién la inició.

De las familias encuestadas que siembran maíz, 45 utilizan semilla criolla; cuatro siembran de las dos (híbrida y criolla), principalmente aquellas familias que poseen tierras en el ejido de Oacalco, en Yautepec, porque dicen que la criolla en Oacalco ya no crece, y por eso tienen que sembrar semilla híbrida. En las tierras que tienen en la comunidad de Amatlán, siembran criolla. Por último, 17 familias utilizan sólo la semilla híbrida (figura 24).

La forma de conservar este grano es mediante la selección. Se eligen las mazorcas cuyas semillas se sembrarán en el próximo ciclo agrícola: las más grandes y de sabor dulce. Con ello contribuyen a la mejora de ésta mediante la elección natural. La gente de la comunidad dice que prefiere la criolla porque requiere menos agroquímicos que las híbridas, ya que gran parte de su rentabilidad proviene de la cantidad de aplicación de fertilizantes. Como mencionan Castañeda y García (2011): “Los campesinos consideran que la libertad de intercambiar semillas, almacenarlas para su cultivo posterior y experimentar con nuevas semillas es fundamental para la conservación no sólo de sus variedades locales, sino también de su identidad cultural y de sus comunidades” (p. 196).

Figura 24. Semilla que siembran los amatlecos



Fuente: Encuestas realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Una de las semillas de maíz criollo que muy pocas familias en la comunidad aún siembra, es el llamado serrano. Este grano se siembra únicamente en las laderas, porque tiene unas raíces muy resistentes. Por lo tanto, no puede derrumbarlo el aire, ni la pendiente del suelo (se dice que se siembra en tlacolol). Este tipo de sistema se realiza en varias localidades de Morelos, entre ellas Quilamula, Tlaquiltenango, según datos de Morales (2011, p. 149). Como comenta Cuevas (2012):

Este sistema fue heredado de la época prehispánica, conocido como roza, tumba y quema, que se practicaba en la ladera de los cerros y en terreno rocoso [...] después de la Revolución que destruyó las condiciones agrícolas y los medios de producción, el tlacolol jugó un papel muy importante para sostener las necesidades del grano básico (p. 126).

No obstante, la mayoría de la gente comenta que ya se está perdiendo esta semilla, porque ya no se siembra en las laderas. Hace

unos 40 años, los cerros de la comunidad se veían llenos de milpa. Ahora, las actividades que se realizan para producirlo se llevan a cabo con azadón; pues debido a las condiciones del terreno no se puede usar yunta. También, para sembrarlo se tienen que cortar muchos arbustos, y la gente cada vez se está desinteresando en cultivarlo por el trabajo físico que lleva laborearlo y por no tirar los árboles. Comentan que este maíz es muy sabroso y que el grano es ancho.

En las casas, dentro del espacio doméstico, toda “la familia participa en “asolear” la mazorca en los patios o azoteas, para que se deshidrate y posteriormente se pueda desgranar; actividad que dura de dos a tres meses. El desgrane y selección, son tareas finas de reunión, convivencia y trabajo colectivo” (Román y Guzmán, 2013, p. 9). A la mazorca, primero se le quita la parte superior e inferior, que es donde el grano no es de buena calidad; después, se va desgranando y seleccionando para distintos usos. En la comunidad, el desgrane se lleva a cabo principalmente de forma manual; es decir, se utiliza una piedra u olotera que está hecha de olores de mazorca acomodados en círculo y cinchados (figura 25).

Figura 25. Olotera para desgranar



Fuente: Erika Román Montes de Oca, enero de 2012.

La mazorca se selecciona de la siguiente manera: el grano podrido o maltratado se utiliza para alimento de los animales domésticos; para consumo diario de la casa se usa el maíz de calidad regular, el que no está podrido pero no es muy grande; la semilla pozolera para venta es más grande, por último, se selecciona la mazorca que se utilizará para sembrar, la semilla aún más grande que no tiene enfermedad ni deformidad. Éstas se almacenan en tambos de plástico; se les coloca una pastilla de fosforo de aluminio, que llaman de gas, para que no las dañen las plagas. Por lo regular, se ponen dos pastillas por año. Esta actividad la realizan principalmente los padres de familia y las mujeres.

La hoja también se selecciona. Esta actividad la realiza el hombre mediante el corte de las hojas. Posteriormente, las mujeres las ponen a remojar y las separan; después, se dejan escurrir y se hacen los manojos: se apartan las hojas grandes y medianas, las grandes son para hacer mixiotes y las medianas para los tamales de carne, dulce o frijol. Los manojos se guardan en costales o tinas y se sacan conforme se vayan utilizando, ya sea para consumo propio (en muy pocas ocasiones) o para venderlo a personas de la comunidad (Román y Guzmán, 2013, p. 198).

En la selección del frijol, se escoge el más grande y se guarda para semilla. El sobrante es para consumo, que se almacena en botes de plástico. Para el caso de la calabaza, las mujeres y los hombres sacan la semilla, la lavan y después la ponen al sol para que se seque. Seleccionan la semilla grande para sembrar, y la de menor calidad para consumo.

Como podemos ver, en Amatlán se destaca la presencia de las mujeres en la vida y el trabajo diarios. Su cotidianidad se encuentra fuertemente vinculada con el cultivo y procesamiento del maíz. Podemos decir que el trabajo doméstico y el productivo de la mujer campesina se refiere a guardar la seguridad alimentaria y de vida de la familia (Guzmán, 2005). En la historia de la comunidad, el trabajo de las mujeres en la parcela tiene un papel importante; gracias a ellas se continúa cultivando la milpa. “Actualmente, en la mayoría de los casos las mujeres

recomiendan o sugieren al jefe de familia si se va a sembrar, qué tipo de semilla utilizar, la superficie a trabajar” (Román y Guzmán, 2013, p. 199); son ellas quienes incentivan a los hijos para que vayan a labrar la tierra, cuando tengan tiempo, porque algunos están estudiando o trabajando. De esta manera, las mujeres, en su cumplimiento y lucha de la vida cotidiana, recomiendan, sugieren, orientan, contribuyen o controlan la toma de decisiones concernientes a la familia y al funcionamiento general de la unidad doméstica, ya sea en la utilización de los gastos, decisiones o permisos³⁷ (Chávez, 1998, p. 191; Román y Guzmán, 2013, p. 190).

No es coincidencia que se diga que la mujer es una administradora nata, ya que durante décadas se ha observado que es ella quien más se preocupa por el bienestar económico, social, religioso y, en ocasiones, político del esposo, hijos, hijas, nietos, nietas; así como de las actividades de festejo y recreación de la familia y la comunidad.

³⁷ En el pueblo dicen que hace diez o veinte años, muchos de los jefes de familia se iban a trabajar a Canadá o Estados Unidos por periodos de meses, y las mujeres se hacían cargo de realizar todo el trabajo de campo junto con sus hijos, tanto las actividades de la milpa como transmitir el conocimiento para que, al pasar los años, ellos solos supieran laborear la tierra. También se hicieron cargo de administrar el dinero que el jefe de familia enviaba, y de realizar las labores domésticas propias de la mujer, como dicen ellas.

Destino de la milpa

Multiactividad de la milpa

El cultivo de la milpa sigue siendo reconocido como portador de una cultura tradicional. Lo siguen cultivando para tener segura la alimentación, por lo menos durante todo el tiempo que les dure lo que hayan cosechado, o un año, que es cuando recibirán la próxima cosecha. “La economía nacional del maíz es, entonces, un nuevo camino para abrir paso hacia un nuevo mundo —hacia las alternativas al mercado único, hacia las nuevas oportunidades que requieren construir el futuro defendiendo lo tradicional” (Barkin, 2003, p. 40).

De esta forma, es evidente que fortalecemos lo que dice León y Guzmán (2009): para garantizar la seguridad de la familia se deben realizar las actividades dentro de los espacios domésticos y productivos con la intención de generar sus “recursos básicos para la reproducción campesina sin el carácter de la incertidumbre”, integrando el “componente de seguridad”. La finalidad principal de la unidad doméstica es satisfacer sus necesidades básicas; por lo tanto, recurre a la realización de actividades tanto agrícolas como no agrícolas. Esto aporta un panorama variable a estas actividades, debido a que la familia campesina no es estática, sino que está en constante movimiento productivo, social, cultural y político.

En la comunidad de estudio, la gente ve más difícil continuar sembrando la milpa, porque dicen que requieren de dinero para cultivarla, y que en ocasiones no se obtiene ni lo que se invierte. No obstante, la mayoría de las familias siguen sembrándola y,

aunque no han recibido muchos apoyos por parte del gobierno, con la incorporación a otros trabajos no agrícolas obtienen dinero para sufragar los gastos de este cultivo.³⁸ A pesar de estas dificultades, aún lo ven como prioritario; buscan diversas maneras de complementar la reproducción mediante actividades cotidianas que le dan existencia a su vida, pero que se realizan de acuerdo con sus propias necesidades, medios y perspectivas. Inician un proceso de recomposición en su reproducción; se vislumbra principalmente un panorama de servicios en la comunidad, ya que este es el espacio local donde se encuentra.

No obstante, a la gente de la comunidad la producción de milpa le genera beneficios, a pesar de que expresan que no es rentable. Al preguntarles por qué siguen sembrando si no es rentable, dicen que porque “rinde más”. Es decir, para las familias, cultivar es importante, pues pueden hacer uso de toda la planta, lo cual significa que además de consumir el maíz para ellos, lo usan para los animales, utilizan las hojas para los tamales cuando tienen fiestas, para los otros usos que le pueden dar y, sobre todo, pueden venderlo o tomar parte de los frutos cuando lo requieran.

Si tuvieran que comprar el grano, en caso de no sembrarlo, no obtendrían los beneficios de toda la planta. Su principal ganancia es tener calabazas y frijoles para comer, aunque sea una temporada, que es lo que dura la producción de estos cultivos, y tener grano para consumirlo. Ya no compran estos productos, pues les sale más caro que sembrarlos. “La importancia que los

³⁸ En la lógica capitalista, la producción del maíz no es rentable, ya que de este modo la plusvalía es la que determina la asignación de recursos. En cambio, en el modo de producción campesina no existe la ganancia (económicamente hablando); entonces, la racionalidad campesina está basada, principalmente, en el mantenimiento y sobrevivencia de la familia. Por lo tanto, podría decirse que este cultivo es una manera de subsistir, a pesar de que no se ven las ganancias en dinero. Para continuar latente su reproducción, es necesario, además de la siembra de la milpa, incorporar rubros de mayor rentabilidad que les han permitido obtener mayores ingresos.

campesinos asignan a la parcela, por marginal que ésta sea, se debe a que les proporciona un mínimo de seguridad alimentaria y diversas oportunidades de consumo” (Bautista, 1999, p. 174), ya que el objetivo principal del campesino es asegurar el abasto de alimento para la unidad familiar; esto está relacionado con el concepto de seguridad alimentaria (Rosset, 2004, p. 1).

Por lo anterior, se dice que la reproducción de la milpa se ha mantenido viva. Sin embargo, la persistencia es también por la tradición y creencia de sus mitos, leyendas y fiestas, las cuales se han adquirido mediante la transmisión del conocimiento. La vida cotidiana se envuelve en el ritual agrícola; ciertas fases del cultivo se acompañan de ceremonias especiales donde se solicita el permiso y la protección de deidades asociadas con la tierra, la agricultura o el maíz.

Los abuelos y la mujer son los principales en esta tarea, porque son quienes pasan mayor tiempo con los niños. La madre es la encargada del cuidado de los hijos, lo cual significa que los niños, desde que nacen, pasan la mayor parte del tiempo con ella, aprendiendo de todas las actividades que realiza cotidianamente y de las historias o anécdotas que platica constantemente.

Como comenta Bastiani (2008, p. 236): la transmisión de conocimiento sobre la forma de concebir al maíz parte de un proceso endógeno que comienza primero hacia los hijos y después a la familia completa. Antes de nacer, o sea, en el vientre materno, ya se inicia el contacto con el entorno natural y social. Este método se va haciendo enseñanza porque los hijos desde muy pequeños empiezan a participar en estas actividades y otras más, no relacionadas al proceso productivo del maíz. Esto ocasiona un aprendizaje sobre los roles correspondientes de género y conocimientos de su propia cultura. Por lo tanto, coincidimos con Guzmán (2004) cuando afirma que:

Los roles de género son definiciones sociales y culturales construidas y transmitidas a lo largo de la historia de las sociedades, y aprendidas en la familia, a través de la convivencia y formación

que ella provee [...] es un ámbito de endoculturación, socialización y transmisión de pautas de conducta y valores (p. 10).

“La mujer-madre ejerce el maternazgo, que es básicamente la crianza de sus hijos; con lo cual reproduce los modos de vida, las formas de consumo, las creencias, los hábitos, la concepción del mundo y, en sí, la cultura” (Rodríguez, Guillén y González, 1995, p. 210). Las esposas, madres, hijas, son parte primordial en la familia y en la comunidad, muchas de las actividades que se llevan a cabo en el seno de estos espacios son organizados y consensados por ellas, como son las fiestas patronales, comités, eventos culturales, reuniones escolares, talleres, entre otros. Actividades que conocen porque se han transmitido de generación en generación, al acompañar a las madres desde pequeñas en estas actividades, convirtiéndose en un ámbito de endoculturalización.

Una función muy importante que realiza la mujer en el hogar es el aprovechamiento de los productos de la milpa, es la encargada de decidir la cantidad del grano que se utiliza en el consumo diario, tanto en el alimenticio como en el comercial; además, es la principal en la elaboración de los alimentos. Por ejemplo, en la realización de las comidas, las preparan en diferentes etapas del desarrollo de la milpa. Es decir, las flores de calabaza que empiezan a florecer en julio y agosto, las consumen en quesadillas; en agosto y septiembre, que salen las calabacitas tiernas y los ejotes, también los preparan en diferentes guisados.

El día 28 de septiembre empiezan a cosechar los elotes tiernos para comerlos asados o hervidos; estos duran aproximadamente una semana para que se puedan seguir cortando; pasando ese tiempo ya no están tiernos. También se elabora un atole de maíz (chileatole). A finales de octubre, el lote está listo para preparar tlaxcales; éste no debe ser muy maduro, porque de lo

contrario ya no estarán dulces; pero tampoco muy tierno, porque no se hace la masa. Ellas dicen que debe estar “camagua”.³⁹

Como vemos, estas mujeres conocen muy bien en qué momento se deben cortar los elotes para cocinar cada tipo de alimento. Después de la cosecha y el desgrane, el maíz ya se puede consumir en distintos platillos. Esta es una de las características de la cocina mexicana: lograr con el mismo grano una gran variedad de formas, texturas y sabores.

Como lo relata Leticia (comunicación personal, 19 de agosto de 2011):

Todos desgranamos y los papás se encargan de escoger la semilla, la que va para comer y la que se queda para sembrar. La semilla azul y el rojo van a parte, y el pinto, que es el que se cruza con el azul y el blanco, se pone aparte y se usa para los tlaxcales. Se hace el tamal con frijol dulce y se le pone azúcar. Es como tlacoyo, pero el maíz es remojado, no se hace en nixtamal. Se pone un día antes a remojar. El rojo para el chapurrado y el pinole, pero ese se tuesta el maíz para el pinole; se le pone ceniza, se sacude y se lleva a moler para hacer el pinole y se puede hacer en cualquier época del año. Nosotros no compramos maíz pozolero. Escogemos el más ancho y de ahí lo hacemos. Casi es igual que el pozolero ancho, y el pozole se hace como cualquier comida.

La calabaza, una vez que ya alcanzó la madurez, se consume en dulce por las familias amaltecas, asimismo, extraen la semilla y la ponen a secar para hacer el mole verde; esto va a depender de la variedad.

Los alimentos elaborados de la milpa tienen una importancia mística en la gente de la comunidad. Varios de los platillos ofrecidos en las ceremonias que realizan en agradecimiento a la

³⁹ “Es el nombre con el que se designa al fruto cuando al ir madurando pierde su consistencia tierna y lechosa, pero aún no se considera mazorca” (Gómez, 2011, p. 302).

producción de la milpa, son hechos de maíz, calabaza y frijol. Podemos darnos cuenta de que este cultivo forma parte de la cultura y las tradiciones de la comunidad. Coincidimos con el planteamiento de la Unesco (2004), donde se dice que:

La cocina tradicional se halla transida por un hondo sentimiento religioso, de genuina comunión con el cosmos, que reviste un elaborado tratamiento ritual y ceremonial, y brota de las raíces más profundas, las que se hunden en la población que más cerca está de la tierra, la indígena y la campesina (p. 131).

Un ejemplo de ello son las creencias de la comunidad con respecto a la tortilla: La primera tortilla que hacen las mujeres es puesta boca arriba, con la intención de que todos sin excepción coman. Además, al hacerlas con sus manos le pasan su energía a la tortilla. Al estar llenas, se esponjan en el comal y al momento de comerlas se transmite a la persona que las consume, como se observa en la figura 26. Este ritual se refiere a la connotación de la energía, al poder espiritual que se trasmite de una persona a otra.

Coincidimos con Good (2005, p. 97) cuando afirma que:

La fuerza [...] se refiere a la energía vital combinada con la fortaleza física y espiritual [...] cuando una persona trabaja transmite su *fuerza* a otras, y cuando recibe los beneficios del trabajo de otro, uno recibe también su *fuerza* o energía vital.

Por eso para los nahuas los objetos contienen la *fuerza* de las personas que los producen [...] ya que cada uno representa el trabajo y contiene la *fuerza* de diferentes personas; se hacen distinciones entre los objetos de acuerdo a quienes los hicieron con su trabajo.

La milpa se aprovecha en varias formas. Todo sirve, y es lo que le ha dado un valor especial a estos cultivos. Desde la época prehispánica se aprovechaban todos los componentes. Además, las razas nativas están adaptadas a cada región o clima. A su vez,

son ingredientes especializados para su uso “pluricultural como alimento”, ya que existe una estrecha relación con los alimentos que se preparan en cada región. Por ejemplo, con las razas Caahuacintle y con el maíz pozolero se puede preparar pozole, y no con alguna de las variedades mejoradas actuales. La tortilla especial “tlayuda”, de la cocina oaxaqueña, únicamente puede ser elaborada con grano de la raza nativa “bolita”. El totopo, también de la comida oaxaqueña, sólo puede prepararse con grano de la raza nativa “zapalote chico” (Turrent, Wise, y Garvey, 2012).

Figura 26. Elaboración de tortillas con maíz criollo, Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, abril de 2012.

El gusto por este cereal como alimento, se abre a otros muchos usos ceremoniales, medicinales y artesanales (figura 27). En nuestra cocina, además de la tortilla, existen muy variados platillos que se realizan con maíz y que tienen un sabor exquisito; entre ellos se encuentran los huaraches, sopes, tlayudas,

quesadillas, gorditas, pozole, elotes, tlaxcales,⁴⁰ esquites, tlacoyos, tamales, atole de maíz, pinole⁴¹ y muchos otros.

A partir de la masa se preparan no sólo tortillas, sino infinidad de productos; entre otros, cerca de 300 variedades de tamales. Con las tortillas mismas se hacen diversos platillos. Con la semilla ya seca, además de masa nixtamalizada, se hace harina. Los antiguos mexicanos llamaron a las harinas pinole (Unesco, 2004, p. 60).

Figura 27. Usos del maíz



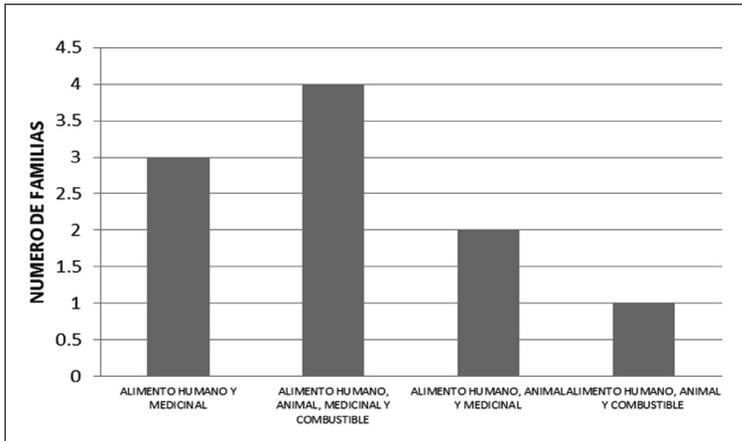
Fuente: Elaboración propia con datos de Marco Buenrostro, basado en Francisco Hernández, 2013.

⁴⁰ El tlaxcal en la comunidad se hace principalmente con el maíz pinto, la combinación del blanco y el azul. Se hace el tamal con frijol dulce y se le pone azúcar. Es como tlacoyo, pero el maíz es remojado. No se hace en nixtamal. Se pone un día antes a remojar.

⁴¹ El maíz rojo principalmente se usa para hacer el chapurrado y el pinole. Para hacer el pinole, primero se tuesta el maíz, se le pone ceniza, se sacude y se lleva a moler. Se puede hacer en cualquier época del año.

El maíz en la comunidad es primordialmente para el consumo: todas las unidades domésticas entrevistadas la usan para su alimento; de ellas, 70 % también la emplea para alimentar a los animales, 90 %, de manera medicinal,⁴² y 60 % como combustible (figura 28). Lo que queda en la parcela se utiliza como rastrojo. El maíz de menor calidad es alimento de los animales; las hojas moradas y los cabellos del elote se usan como medicinales; la hoja blanca la utilizan para elaborar los tamales y los mixiotes (se seleccionan las más grandes), y el elote sirve para hacer lumbré para el fogón.

Figura 28. Uso de la planta de maíz



Fuente: Entrevistas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2011.

⁴² Los cabellos del elote se hacen como té y sirven para beneficiar las vías urinarias. Las hojas moradas sirven para el resfriado; se hierven con agua, azúcar y limón y por último se le añade alcohol. También sirven para el enfriamiento; se ponen las hojas en agua, se le añade hierba santa, epazote y se le pone alcohol; se envuelve lo sólido, se mete en ceniza caliente y se coloca en la parte del cuerpo que tenga el frío. El elote morado se utiliza para el catarro de los animales: se quema y se deja que el animal absorba el humo.

Autoabasto

El maíz es el eje de la lógica del autoabasto. A lo largo de milenios, las comunidades rurales produjeron “las materias primas (semillas), los procedimientos técnicos, las recetas, habilidades, valores, conceptos, etc., necesarios para que el grano se convirtiera en el eje vigente de la cocina regional” (Oseguera, 2010, p. 194), la cual está asociada a otros elementos básicos (chile, frijol, calabazas, etc.) que dan la nutrición adecuada y suficiente para sostener a la población rural.

Por lo anterior, y en relación con el estudio realizado, en la comunidad se puede observar que la gente siembra lo que consume en maíz. En el año 2010 se tuvo una cosecha de 121.70 toneladas;⁴³ y el consumo per cápita anual, según Sagarpa-SIAP (2007) es de 123 kilogramos en México. De las 345 personas consideradas en las unidades familiares encuestadas, se calcula un consumo de 42.44 toneladas de maíz, aproximadamente (cuadro 9).

Gracias a esto, los habitantes aún pueden seguir consumiendo grano cultivado en su vida diaria, lo cual tiene un valor cultural importante. También es notable mencionar que en Amatlán algunas familias se dedican a la venta de tortillas y sus necesidades de consumo son mayores. Tienen que salir a otras comunidades o a otros estados —principalmente al Estado de México— a conseguir el maíz. No obstante, son muy pocas las que compran su grano fuera de la comunidad.

⁴³ Datos obtenidos de las encuestas realizadas. No se encontró la producción de maíz por localidad.

Cuadro 9. Consumo de maíz de la comunidad de Amatlán

Superficie sembrada 2010 (ha)	Cosecha 2010 (t)	Consumo de familias encuestadas** (t)	Consumo del total de la población (INEGI)** (t)
61.75	121.70	42.44	126.60

*Según Sagarpa-SIAP, 2007, al año se consumen 123 kg de maíz por habitante.

**El número de personas de las familias encuestadas es de 345; datos del INEGI, 2010, indican que la población total de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl es de 1029.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y encuestas a la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Gracias a la persistencia de los productores, la mayoría de las familias pueden ser autosuficientes. Este es un punto significativo, ya que este tipo de productores, con ayuda del sistema político, podrían aportar alimentos al estado y al país. Mediante este sistema de producción de la milpa, se lograría el aumento de la producción a nivel nacional.

Las unidades productivas industrializadas han utilizado los paquetes tecnológicos para incrementar sus rendimientos. Cuentan con infraestructura de riego, y constantemente están mejorando las condiciones de producción. Turrent (2007) afirma que en estas unidades el déficit de rendimiento —la diferencia entre el rendimiento potencial y el actual en parcela— no es alto; es decir, no se puede elevar mucho más, ya que operan a 90 % de su productividad. Es en este tipo de unidades donde se han canalizado los apoyos desde los inicios de la revolución verde, e incluso los apoyos gubernamentales de créditos y subsidios siguen operando en estas áreas bajo la idea de que son las únicas tierras productivas (Turrent, Wise y Garvey, 2012; Fox y Haight, 2010).

Considerando las posibilidades de solventar la autosuficiencia alimentaria en el grano, habría que considerar que los déficits

de rendimientos son mayores entre los pequeños y medianos productores de maíz de temporal, ya que funcionan a 57 % de su potencial productivo. En algunas regiones, incluso a menos de 50 %. Eliminar este déficit de rendimiento añadiría más de nueve millones de toneladas a la producción nacional (Turrent, 2007; Turrent, Wise y Garvey, 2012). De esta manera, es urgente la aplicación de técnicas viables y adecuadas para los pequeños y medianos productores, para el mejoramiento de las razas criollas o nativas.

Además, existen tierras subutilizadas que se destinan a libre pastoreo, y tierras abandonadas, bien sea por problemas de erosión o pérdida de capacidad de inversión, o bien por productores marginales que han optado por migrar. Entre 1994 y 2011 se abandonaron alrededor de casi dos millones de hectáreas del cultivo de maíz (1 796 459 ha) (INEGI, 2011). La recuperación de tierras de cultivo podría darse a partir de estímulos que se aplicaran a técnicas de agrosilvopastoreo, recuperación de fertilidad de suelos, milpas diversificadas, etcétera.

Los avances de la biotecnología, pero sin transgénicos, podrían ser la solución a problemas en la producción de maíz, siempre y cuando respondan a las necesidades de la mayoría de los productores maiceros, y no solamente a los intereses de las empresas transnacionales (González, 2011). Asimismo, si las políticas mexicanas se interesaran en fortalecer la agricultura familiar y aportaran beneficios en la producción y comercialización de los campesinos maiceros desde un enfoque de crecimiento y no paternalista, éstos podrían acrecentar la productividad y sería una actividad económica que podría impulsar la autosuficiencia alimentaria de las comunidades, regiones y ciudades del país.

Nuestro país ocupa el segundo lugar en el mundo con mayor consumo per cápita en maíz. Es un alimento que se ha consumido desde la época prehispánica. El más importante es la tortilla. Estamos de acuerdo con Appendini y De Luca (2006), cuando mencionan que: “En la dieta rural es básico el maíz en forma de tortilla: en cada comida los alimentos se acompañan

con tortillas” (p. 27), gracias al descubrimiento de la ciencia indígena de la nixtamalización.⁴⁴ Hasta la actualidad, el proceso de nixtamalización sigue siendo el mismo. En las casas de los amatecos podemos encontrar, a la hora de comer, tortillas, ya sean elaboradas en la tortillería, compradas con las personas que las hacen a mano, o hechas en casa con la maquina tortilladora y el fogón o estufa. También se consumen diferentes alimentos derivados del grano.

La producción de maíz ha sido la base principal de su vida. Desde que se inició el pueblo hasta la fecha, la gente sigue cultivando la milpa, pese al desamparo de las políticas públicas. Han buscado diferentes estrategias para continuar con el cultivo. Cada vez más, usan la producción del grano para autoabasto, principalmente.⁴⁵ Como mencionan León y Guzmán (2011, p. 146), el maíz cumple un papel muy importante en la economía familiar, pues constituye la base de la alimentación, y su cultivo la garantiza invariablemente. Toda o una parte de la producción se destina al autoabasto. Si la cosecha alcanza para cubrir las necesidades de todo el año, quizá tengan excedentes para vender; si no logran obtener la cantidad necesaria para su consumo, deberán cubrir el déficit comprándolo con ingresos provenientes de otras actividades.

El maíz criollo es el que más nos gusta. Es más suave la tortilla y el elote es más dulce y tiene más granito que el híbrido. El híbrido es muy pequeño, su granito, y el olote es más grueso. Sale más granito en el criollo y aunque el híbrido se ve más el grano está

⁴⁴ La nixtamalización permite por el efecto de la cal que se desprenda el hollejo o pericarpio. Los granos se digieren mejor y aumenta el valor de los nutrientes, en especial de la niacina. Los hallazgos arqueológicos permiten asegurar que el maíz era tratado con cal desde la época prehispánica (Barros y Buenrostro, 1997, p. 10).

⁴⁵ Todos los entrevistados lo utilizan para ese fin; 70 % vende alguna parte de la producción de la siguiente manera: 50 % consume la mitad de la producción del grano; 16.7 % consume 75 %, y 33.3 % consume 25 %.

bien chiquito. Pues mi esposo ya quiere meter híbrido pero no le dejo porque siento que es más sabrosa la tortilla criolla, del maíz criollo (Nicolasa, comunicación personal, 24 de agosto de 2011).

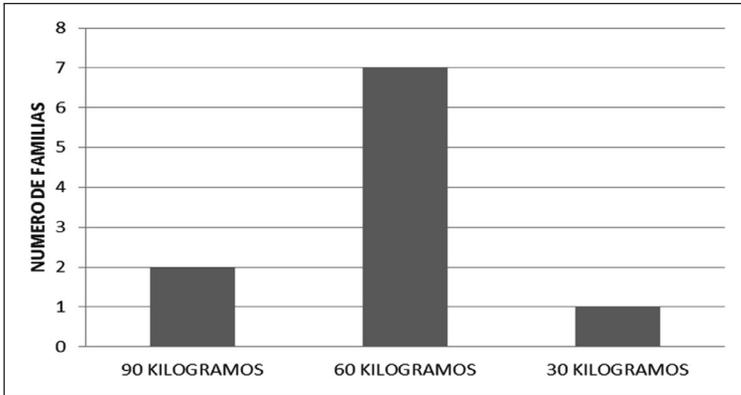
Nunca me ha gustado el maíz híbrido. En primer lugar, porque la semilla criolla la puedo sacar de mi mismo maíz, y el maíz híbrido lo tengo que estar comprando a los empresarios que se dedican. O sea que el gobierno ha tratado de terminar con nuestra semilla para que nosotros estemos haciendo el gasto. Supongo que es una como mafia, porque cuánto vale el bulto: \$1200. Y a mí no me cuesta de mi propia semilla saco [...] es sabrosa la tortilla, el elote sale muy sabroso (Tomás, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

Estamos de acuerdo con Appendini, García y De la Tejera (2001) cuando afirman que “las familias campesinas optan por producir y consumir maíz criollo de alta calidad, pese a que incurrir en costos de producción superiores a los precios de mercado, dada la importancia que esta acción tiene en su bienestar y en su calidad de vida” (p. 14).

En la comunidad se tiene un consumo promedio de aproximadamente 60 kilogramos al mes por familia (figura 29), dependiendo del número de integrantes que tiene la unidad doméstica y de los eventos sociales que realicen.

Los otros cultivos de la milpa, que son el frijol y la calabaza, se utilizan exclusivamente para autoabasto, lo que siembran es muy poco y en algunos casos sólo les alcanza para cuatro o cinco meses.

Figura 29. Consumo de maíz al mes



Fuente: Entrevistas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2011.

Venta

El maíz es el principal alimento de los mexicanos. Durante siglos fue considerado un grano sagrado, puesto que se creía que los dioses y la gente estaban hechos de maíz. Una perspectiva importante en relación con el maíz es la comercialización; a pesar de que se vende a muy pequeña escala, ha sido un factor de supervivencia para las familias de los campesinos, porque sin ser éste el objetivo principal, con la venta solventan algunas necesidades básicas. Coincidimos con el comentario de Mares (2011) cuando afirma que:

La venta de este grano es una estrategia que se agrega a la gran gama de actividades que ellos realizan para subsistir; si bien obtienen una ganancia, ésta no es considerada como la entrada principal de ingresos y mucho menos el objetivo fundamental de la producción y tanto puede llevarse a cabo como también puede omitirse, infinidad de factores son los que giran en torno a la toma de esta decisión (p. 80).

Así, en la comunidad, la siembra de la milpa se usa en mayor proporción para consumo, dado que son muy pocas las personas que la utilizan para vender. De las familias encuestadas, 48 destinan la producción de maíz para autoabasto, 17 para las dos (autoabasto y comercio), y dos para la venta. Cabe mencionar que 79 % de las personas que venden maíz lo hacen en la misma comunidad, con la gente que se dedica a vender tortillas hechas a mano, con las que tienen tortillerías y con las amas de casa que no sembraron el grano o, en su defecto, que se les terminó el que sembraron. De los entrevistados, 10 % vende calabaza tierna, pero en ocasiones esporádicas, cuando llegan a tener buena cosecha, y 10 % vende frijol en la misma comunidad.

La venta de los productos de la milpa es realizada por la esposa, hija o nuera. Esta actividad se ha transmitido por generaciones y ellas mismas dicen que lo hacen porque tienen más tiempo que los hombres y porque están en casa la mayor parte del día. Asimismo, mencionan que siempre ha sido así y que al obtener dinero pueden comprar productos que requieren para el vivir diario de la familia.

Bajo esta misma premisa, y de acuerdo con las encuestas, la cantidad de maíz vendida en toneladas es la siguiente: once personas comercializan de 0.150 a 1.5 toneladas, y seis, de 1.65 a 21.9.⁴⁶ Es evidente que son una minoría quienes venden maíz; por consiguiente, es muy poca la cantidad que se comercializa. Sin embargo, existe una persona en la comunidad cuyo objetivo principal es la venta del grano, así que siembra grandes cantidades y cosecha aproximadamente 21.9 toneladas. Está organizada con una Sociedad de Producción Rural y es ahí mismo donde vende su producto (cuadro 10). En esta comunidad la forma de pesaje es en cargas.⁴⁷

⁴⁶ Se tiene la información sobre la cantidad cosechada de 17 de 19 familias; sin embargo, las otras dos no quisieron proporcionar datos.

⁴⁷ Una carga equivale a 150 kg.

Los meses principales, cuando se realiza la compra del grano, ya sea para consumirlo o para sembrarlo, son mayo, junio, julio y agosto; es cuando van a empezar a sembrar, cuando ya se terminó su producción o cuando la gente que vende ya ha realizado un cálculo del gasto de maíz para consumirlo los siguientes meses; entonces se decide si venderá el excedente.

Cuadro 10. Producción de maíz para la venta del año 2009

Toneladas vendidas	Número de personas
0.15	2
0.30	2
0.45	2
1.05	2
1.35	1
1.50	2
1.65	1
2.25	1
2.55	1
3.75	2
21.9	1
Total 36.9	Total 17

Fuente: Encuestas propias realizadas en la comunidad de agosto a diciembre de 2010.

Nosotros sabemos más o menos cuántas cargas tenemos. Si tengo de nueve o diez cargas, digo “este ya no se vende; este ya no lo toques porque es para nosotros”. Y casi no han venido a comprar. No es que cada año nos vengan a comprar; casi no. Cuando lo buscan que viene una persona y me dice tienes maíz, pues sí, entonces véndeme poquito. Y ya nada más, es a la gente de aquí que lo usa para sembrar (Aureliano, comunicación personal, 19 de agosto de 2011).

La venta del grano no se ve como un negocio, sino como parte de sus estrategias de sobrevivencia, porque al tener excedente y no contar con recursos económicos para solventar algunas de sus necesidades básicas, las resuelven vendiendo. Por lo tanto, “las unidades familiares campesinas participan de las lógicas y formas de vida campesina, en donde, por ejemplo, los objetivos de las estrategias no son meramente económicos (la mayor rentabilidad económica o su acumulación) [...] como bienes no valorados en el mercado” (Guzmán, 2005, p. 50), sino que este cultivo es una manera de subsistir, aun cuando no se ven las ganancias en dinero.

La unidad de producción es el consumo, y la mano de obra familiar es la base del trabajo. Como señalaron Chayanov, Kerblay, Thorner y Harrison (1981), la economía campesina es el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades y no el de obtener ganancias. La familia cubre sus carencias mediante una combinación de otras actividades y ella misma es el fundamento de tales acciones productivas, distributivas y de consumo. En torno a ésta se articulan tanto los recursos económicos utilizados como los objetivos de la actividad económica. Compuesta por los padres, hijos, abuelos, nietos, otros parientes y allegados, la familia campesina es el núcleo de las actividades de producción y consumo, y el sujeto de las relaciones económicas con el exterior.

En este contexto, se dice que las familias de la comunidad se encuentran dentro de la lógica de la economía campesina, ya que sus unidades de producción y de consumo se basan en la reproducción de la unidad productiva y de la propia familia, mediante el uso de mano de obra familiar y de diferentes estrategias de generación de ingresos. Es decir, con la producción de la milpa se benefician, pero se hace necesario trabajar en otras tareas para poder subsistir.

Una de ellas es la recolección de la ciruela mexicana. Esta actividad se efectúa en la temporada de este fruto, que es de septiembre a noviembre, y la gente comenta que desde los años setenta se vendía en la comunidad y en Tepoztlán. En esa época

venían los compradores, quienes alquilaban fletes de caballos o machos (porque en la comunidad no había carretera) para cargar los animales y se iban. El pago lo realizaban hasta el fin de semana; por lo que todos los días se la pasaban cortando el fruto y vendiéndolo a estos compradores.

Asimismo, se iban a Tepoztlán a venderlas. Comentan que por la mañana se dedicaban a cortarla y en la tarde cargaban los animales para llevarlas. En ocasiones salían a las seis de la tarde y llegaban a Tepoztlán a las nueve de la noche. Después, vaciaban las cajas para volver a llenarlas al otro día; regresaban a su comunidad a las once o doce de la noche. Cuando se construyó la carretera, los compradores seguían yendo a la comunidad; pero entonces se llevaban la mercancía en camiones.

Dice la gente que anteriormente existían muchos árboles de ciruela. Donde ahora hay casas, anteriormente estaban los huertos. Antes no tenían muchas plagas, como ahora que dañan el fruto. Cada vez la gente vende menos, debido a los pocos árboles que van quedando y a las plagas. Sólo 30 % de las familias entrevistadas venden ciruela; y su principal punto de venta es el mercado Adolfo López, ubicado en la capital del estado, Cuernavaca. Las ventas son de dos formas: directa al consumidor final, mediante sardina,⁴⁸ e indirecta, a los comerciantes de fruterías que llegan al lugar y compran por cubetas de 19 litros (figura 30).

Todos tenemos ciruelas y a veces voy a vender pero ahorita no se dio y no fui a vender. [¿Dónde las vende?] En Cuernavaca, porque en Tepoztlán no se vende. Pero casi le digo que ahorita ya no. Antes se vendía y se acarreaba con fletes en caballo y todo para llevarlos a Tepoztlán; pero después de que entró la carretera venían los camiones. Cuando no había luz, los arboles daban bonito y no se plagaban, y nomás entró la luz todo se plagó. Vimos que desde

⁴⁸ Sardina se refiere a una medida tomada de una lata de sardinas vacía. Le colocan las ciruelas hasta el tope y esa es la medida.

entonces se plagó. A lo mejor la electricidad o algo le hizo daño (Tomás, comunicación personal, 14 de octubre de 2011).

Figura 30. Corte de ciruela para la venta,
Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Erika Román Montes de Oca, septiembre de 2010.

La gente comenta que prefieren vender la ciruela de manera indirecta, porque así llegan temprano y se regresan a su comunidad; les da tiempo de llevar comida al campo y de cortar ciruela para llevarla a vender al siguiente día. De forma directa pierden mucho tiempo en esperar hasta que terminen de vender las cubetas. Sin embargo, a pesar de que se vende el fruto a mejor precio, no es del todo redituable. Pasan muchas horas vendiendo y en la mayoría de las ocasiones no les da tiempo de cortar más producto para venderlo al siguiente día. Esta fruta de temporada no interfiere con el proceso productivo de la milpa, porque en los meses de septiembre, octubre y noviembre, que se corta la ciruela mexicana, el cultivo ya está creciendo y ya no requiere de mano de obra.

Con la recolección de la ciruela, la gente puede contar con un recurso extra para sus familias, actividad que han realizado desde hace muchos años. Se podría decir que ha sido la forma en que los campesinos de Amatlán han sobrevivido a las durezas de los malos tiempos económicos, además de la búsqueda de otras actividades que demandan los cambios de la época, como la oferta de servicios, actividad que poco a poco ha ido creciendo.

Conclusiones

En este trabajo se abordaron las relaciones al interior de la cultura campesina, entre la producción y comercialización del cultivo de maíz y los otros componentes de la milpa, las particularidades del cultivo y los vínculos con las otras actividades de la unidad familiar, así como el papel de los integrantes de la misma.

El cultivo de la milpa en la comunidad de estudio ha proporcionado, a las familias campesinas, seguridad alimentaria, autonomía en la producción, multiactividades, identidad y continuación de las tradiciones. Con la siembra de estos cultivos logran mantener parte de su alimentación durante el año; además, pueden vender el excedente de su producción para solventar algunas de sus necesidades básicas. Asimismo, son las familias campesinas quienes deciden la superficie que sembrarán, los gastos para invertir en la milpa, la cantidad de grano por vender y el uso que le darán a los productos.

Su identidad y sus tradiciones están relacionadas con las actividades básicas que se realizan durante el proceso productivo del cultivo, y provocan su reproducción social y cultural. Participar en esas actividades da sentido a la pertenencia a una comunidad, a formar parte de una sociedad con valores y tradiciones bien definidas.

De esta manera, se acentúa que la milpa cobra mayor importancia en la comunidad, ya que está sostenida por procesos identitarios, basados en las actividades básicas y cotidianas que realizan. En la investigación se argumentó que la milpa es tradición porque desde la época prehispánica el maíz representó la razón de ser, el corazón o soporte de las cosas (que el pueblo de

Amatlán actualmente reconoce). Su vida cotidiana está relacionada con este cultivo, y las ofrendas se hacen con la finalidad de obtener cosechas abundantes. En la agricultura tradicional es muy significativo llevar a cabo los rituales relacionados con la producción del cultivo, ya sea en la parcela o fuera de ésta, para dar lugar a la existencia de la milpa, y sostener la identidad de la comunidad. Lo anterior hace comprensible la continua vigencia y el sentido que tienen para sus miembros este cultivo.

Asimismo, la milpa es parte fundamental de la sobrevivencia de las familias campesinas. Además de ofrecer alimentos, durante el manejo y desarrollo del cultivo se fortifican los lazos de las familias, porque, al momento de realizar las tareas propias de la milpa, existe cooperación y solidaridad entre los integrantes. Lo mismo sucede en la realización de los rituales y festividades que están íntimamente ligados a la práctica agrícola y que dan muestra de un pensamiento propio. La relación de la milpa con la tradición implica una visión del mundo enlazada a las manifestaciones meteorológicas y astrales, útiles para el pronóstico del temporal y la fecha de producción, como menciona Hernández (2004, p. 23). Los campesinos han aprendido a diagnosticar la llegada de los temporales, a conocer la mejor época de siembra o cosecha, a ir adaptando la semilla de acuerdo con las condiciones ecológicas de la comunidad y a cuidar de la milpa durante todo el ciclo.

Las relaciones de intercambio, solidaridad, acompañamiento, ayuda y convivencia que se generan en las actividades de la milpa y cuando se llevan a cabo las fiestas, ceremonias, ritos y tradiciones, “genera una conducta comunicativa, que provoca un intercambio simbólico, material, intelectual, informativo y de reciprocidad” (Saldaña, 2011, p. 187). El estar varias horas conviviendo en el trabajo de la parcela ocasiona un sentimiento de confianza, y es ahí cuando se favorece una mayor disposición para la solución de problemas en otros ámbitos de la vida diaria.

Los campesinos prefieren consumir maíz de calidad, por lo que 68 % de las familias encuestadas siguen sembrando el

criollo. Comentan que se debe a la tradición que implica el producirlo, al cariño que se le tiene al “maicito”, y a la sostenibilidad de su familia; así como por el sabor, olor, consistencia y porque contiene menos químicos. La gente de la comunidad opta por sembrar de forma tradicional (es decir, con un mínimo de tecnología); pero buscan métodos modernos para mejorar su producción. Se sigue manteniendo la producción de la milpa y ésta se cultiva utilizando una mezcla de tecnologías antiguas y actuales, que se han transmitido de generación en generación.

A pesar del insuficiente apoyo de las instituciones gubernamentales y de las nuevas políticas públicas que han querido impulsar el uso de las tecnologías y los paquetes tecnológicos que manejan algunas instituciones,⁴⁹ los campesinos de la comunidad sólo han aplicado lo que consideran conveniente para su milpa. Están conscientes de que estos paquetes no funcionan en sus tierras, y que su semilla es mejor. Por lo menos dicen que tienen el conocimiento de que es natural y no está contaminada, como podría estarlo la transgénica (que ellos llaman: “las semillas con veneno”).

Las prácticas tradicionales en la siembra de la milpa se realizan con respeto y responsabilidad, porque al obtener buena cosecha se sabe que se beneficiará toda la familia. El jefe es el principal organizador en este trabajo, puesto que es él quien toma las decisiones. Estas prácticas se vislumbran como parte de su tradición, ya que se han transmitido por generaciones mediante la socialización, la observación, los valores. Es una tendencia que se mantiene a lo largo de los años.

La gente de esta comunidad ha sido persistente; es la principal transmisora de los mitos, creencias y los conocimientos

⁴⁹ INIFAP (Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias) tiene paquetes tecnológicos, y en el programa de Promaf (Apoyo a la cadena productiva de los productores de maíz y frijol) uno de los requisitos es aplicarlos si requieren de apoyos para la producción de maíz. El CIMMYT (Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo), por su parte, realiza investigaciones y tiene programas sobre maíz.

tradicionales sobre la milpa, porque gracias a ello, hasta la fecha, el cultivo no se ha dejado de sembrar. Indudablemente, el valor cultural que la gente de la comunidad le tiene a la milpa ha suscitado la permanencia y vigencia del cultivo y ha garantizado la seguridad de la familia, tanto material como alimentaria. Sin embargo, las transformaciones actuales en la producción de productos agropecuarios y las dinámicas del mercado, cada vez más ofensivas e insaciables, han querido acabar con este sistema productivo. No obstante, bajo este esquema de producción, los campesinos maiceros han podido reproducirse socialmente y recrearse culturalmente, mostrando cada vez más la importancia de su estructura y dinámica de vida.

Así, la mujer y el hombre se están integrando, cada día más, a las actividades extra domésticas y extra agrícolas, debido a que la situación del campo se está tornando difícil. Con los ingresos del jefe ya no es suficiente. De manera activa, las familias de la comunidad están llevando a cabo búsquedas para poder lograr su reproducción. Muchas de ellas ya no sólo viven de las actividades agrícolas, sino que están incluyendo trabajos no agrícolas que les están generando ingresos. Las principales son los servicios turísticos.

Una de las ventajas importantes en estas actividades es que los lugares donde son contratados se encuentran dentro de la comunidad, en la cabecera municipal o en la capital del estado, lo que ocasiona una movilidad entre la población y el lugar de trabajo, pero sin abandonar a la familia y a la sociedad. Como consecuencia, reparten sus actividades entre el cultivo del maíz y las tareas propias del hogar, además, continúan con la vigencia de las tradiciones y fiestas de Amatlán.

Coincidiendo con León y Guzmán (2009):

Estas búsquedas hacia afuera de la parcela y la comunidad se han dado desde hace años, con migraciones laborales en circuitos más amplios que la región, y las llevan a cabo jóvenes, hombres y mujeres. Forman parte de los movimientos y dinámicas actuales de los

pueblos rurales; son tendencias que crecen, pero que aún tienen límites, en la combinación de actividades, en el ciclo de la milpa y en el consumo con identidad (p. 20).

La gente de la comunidad sigue buscando diferentes actividades no agrícolas, pero no deja de sembrar la milpa porque consideran que al mantenerla custodian el grano, las fiestas, los ritos y las tradiciones que se realizan entorno al cultivo.

Ciertamente, la superficie de siembra en la comunidad ha disminuido. Sin embargo, no se vislumbra que los campesinos estén en riesgo de perder su capacidad productiva, convirtiéndose en compradores de maíz. En la comunidad, la sabiduría de la milpa sigue guiando buena parte de la vida de ésta. Es reconocida como portadora de una cultura tradicional y, a pesar de que en la mayoría de los hogares ya no se puede vivir sólo de la siembra de la milpa, la siguen cultivando para tener segura su alimentación.

Por lo anterior, es importante organizarse y trabajar en forma coordinada: gobierno, campesinos y sociedad. De lo contrario, seremos un país con campos de cultivo abandonados. La técnica y las tecnologías son básicas para mejorar la productividad y competitividad; pero la falta de investigación en el sector agropecuario limita mucho la introducción de tecnologías apropiadas en el área; la que se realiza está dirigida a la generación de conocimientos de ciencias básicas, de acuerdo con los intereses de los investigadores, y no con la solución de los problemas tecnológicos que demanda el entorno del sector productivo.

Entonces, es necesario enfocar las investigaciones de la producción de la milpa hacia una mayor productividad. La sociedad y nuestras autoridades deben revalorar la importancia cultural y simbólica que este cultivo ha tenido por miles de años. “Los avances de la biotecnología podrían ser la solución a problemas en la producción de maíz, siempre y cuando respondan a las necesidades de la mayoría de los productores maiceros y no

solamente a los intereses de las empresas transnacionales” (Castañeda y García, 2011, p. 211).

Es imprescindible revalorizar al campesino como sujeto productivo con alto potencial y considerar que la agricultura familiar rescata los alimentos tradicionales, ya que éstos representan una oportunidad para la economía (optimiza los recursos). Sin olvidar que el maíz, como semilla nativa, se adapta a los cambios climáticos muy específicos, e incluso algunas razas se utilizan para elaborar alimentos determinados.

Bibliografía

- Almeyra, G. (1998). Privatización del sector agropecuario en América Latina. En L. Concheiro y M. Tarrío (coords.), *Las privatizaciones en el medio rural* (pp. 35-51). México: UAM.
- Alvarado, F. (1987). Erección del Templo. En F. Alvarado (comp.), *La Historia de Amatlán de Quetzalcóatl* (pp. 70-76). México: Anzaldo Meneses.
- _____ (1988). *Fundación de Amatlán*. México: Anzaldo Meneses.
- Appendini, K. y De Luca, M. (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. Roma: FAO (Naciones Unidas Organización para la Agricultura y la Alimentación).
- Appendini, K., García, R. y De La Tejera, B. (septiembre, 2001). *Maíz y seguridad alimentaria: La defensa de los campesinos ante una política de alimentos para los pobres*. Trabajo presentado en XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinamericanos (LASA), Washington D. C.
- Arizpe, L. (1985). La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. En *Campesinado y Migración* (pp.27-67). México: SEP / Conafe.
- _____ (1989). *Cultura y desarrollo: una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Aviña Zepeda, J. (2007). Familia y cultura. *Bien común*, 151, 36-39.
- Barcelata, H. (2008). *La economía mexicana. Crisis y reforma estructural 1984-2006*. Recuperado de www.eumed.net/libros/2008b/383.

- Barkin, D. (1991). *Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la economía mundial*. México: Siglo XXI.
- _____ (2002). El maíz: la persistencia de una cultura en México. *Cahiers Des Ameriques Latines*, (40), 19-32.
- _____ (2003). La soberanía alimentaria: el quehacer del campesinado mexicano. *Estudios Agrarios*, 9(22), 35-65.
- Barros, C. y Buenrostro, M. (1997). El maíz, nuestro sustento. *Revista Arqueología Mexicana*, 5(25), 6-15.
- Bartra, A. (2008). *Dimensión alimentaria de la crisis civilizatoria*. Trabajo presentado en el Foro México en la crisis alimentaria global, Fundación Heberto Castillo, pp. 19-29.
- _____ (2010). *Campeñinos. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*. México: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), pp. 543.
- Bastiani, J. (2008). El maíz símbolo de identidad cultural en los Ch'oles. Una aproximación pedagógica. *Revista de sociedad, cultura y desarrollo sustentable*, 4(2), 235-245.
- Bautista, E. (1999). El maíz en Oaxaca: la cosecha de contradicciones. *Estudios Agrarios*, (11), 161-176.
- Bonfil, G. (1989). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Broda, J. (2001). La etnografía de la santa cruz: una perspectiva histórica. En J. Broda, y J. Báez (comps.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp. 165-238). México: Fondo de Cultura Económica.
- Broda, J. y Robles, A. (2004). De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán. En J. Broda y C. Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas, Etnografía de los pueblos indígenas de México* (pp. 271-288). México: INAH.
- Bustamante, T., León, A. y Terrazas, B. (2000). *Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, Guerrero*. México: Plaza y Valdés / SEP / Conacyt / Sibej.

- Castañeda, Y. y García Y Medina, J. L. (2007). Papel estratégico de la diversidad genética del maíz para los pequeños productores campesinos y los cambios tecnológicos. Trabajo presentado en el VI Congreso Amer. Comité temático 1. Cambios tecnológicos y actores sociales.
- _____ (2011). Papel estratégico de la diversidad genética del maíz para los pequeños productores campesinos y los cambios tecnológicos. En Y. Castañeda y Y. Massieu (coords.), *La encrucijada del México rural contrastes regionales en un mundo desigual* (pp. 191-214). México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales / UAM.
- Ceballos, S. (2005). *Comercio exterior, producción y determinación de precios del maíz en México. Implicaciones y propuestas para mejorar la competencia* (Tesis de Maestría). México: UNAM.
- CNPAMM y ANECC (Confederación Nacional de Productores Agrícolas de Maíz de México y Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo) (2006). Maíz: soberanía y seguridad alimentaria. *Rumbo Rural*, 2(4), 72-81.
- Cook, C. (1987). El Yauhtli o pericón Flor mágica de los Antiguos Mexicanos. En F. Alvarado (comp.), *La Historia de Amatlán de Quetzalcóatl* (pp. 39-47). México: Anzaldo Meneses.
- Corona, Y. y Pérez, C. (2002). Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural. *Anuario de Investigación UAM-X-MEX*, 55-66.
- Corona, Y., Pérez, C. y Hernández, J. (diciembre, 2008). Ciudadanía y participación de jóvenes en comunidades de tradición indígena. *Anuario de Investigación UAM*, 142-161.
- Cuevas, M. I. (2012). El maíz en las unidades productivas tradicionales de México, su conflicto, alcances y perspectivas. En R. Monroy (comp.), *Las unidades productivas tradicionales frente a la fragmentación territorial* (pp. 111-134). México: UAEM.

- Chávez, M. (1998). *Mujeres de rancho, de metate y de corral*. México: Colegio de Michoacán, pp. 191-285.
- Chayanov, A., Kerblay, B., Thorner, D. y Harrison, M. (1981). *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. México: Siglo XXI.
- Damián Huato, M. Á. et al. (2009). Estrategias de reproducción social de los productores de maíz de Tlaxcala. *Estudios sociales*, 17(34), 112-146.
- De Oliveira, O. y Salles, V. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. En O. de Oliveira, M. Pepin, y V. Salles (comps.). México: Miguel Ángel Porrúa / Colegio de México / UNAM.
- Díaz, M. G., Núñez, I. y Ortiz, P. (2011). Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales. En Argueta, A., E. Corona-M. y P. Hersch (coords.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 235-254). México: CRIM / UNAM.
- Dumézil, G. (1971). *El destino del guerrero*. Trad. Juan Almeda. México: Siglo XXI.
- Espín, J. (1999). Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social en la población negra del Valle de Chota Ecuador. En Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales (ed.), *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África* (pp. 5-27). Buenos Aires: CLACSO.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (noviembre, 1996). *Cumbre mundial sobre la alimentación*. Roma, Italia. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>.
- Fideicomiso de riesgo compartido (2010). *Planeación estatal del proyecto estratégico de apoyo a los productores de maíz y frijol 2010 en el estado de Morelos*. Morelos: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Flores, J. I. (1998). Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana de los noventa. En J. M. Valenzuela y

- V. Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea* (pp. 227-245). México: Conaculta.
- Fox, J. y Haight, L. (2010). *Subsidios para la desigualdad, Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*. México: CIDE.
- Gámez, A. (2004). La fiesta a San Marcos y su relación con el ciclo agrícola en una comunidad popoloca del sur de Puebla. En J. Broda, y C. Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (pp. 427-438). México: Etnografía de los pueblos indígenas de México / INAH.
- García, M. (1998). Las adecuaciones de la familia a los nuevos tiempos. En J. M. Valenzuela y V. Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea* (pp. 247-261). México: Conaculta / Culturas populares.
- Gazmuri, P. (2006). Familia-Sociedad desde una perspectiva transdisciplinaria. Trabajo presentado en I Congreso Multidisciplinario de Ciencias Sociales. Mérida, Venezuela.
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21(41), 7-32.
- Gómez, A. (2004). Culto a los cerros y espacio ritual en Chicon-tepec, Veracruz. En J. Broda y C. Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (pp. 255-269). México: Etnografía de los pueblos indígenas de México / INAH.
- Gómez, J. A. (2010). En Morelos se siembra maíz. En N. Gutiérrez (coord.), *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos* (pp. 95-118). México: UNAM / CRIM.
- _____ (2011). *Maíz, axis mundi. Maíz y sustentabilidad*. México: Juan Pablos / UAEM.
- González, H. y Macías, A. (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política en México. *Antropología Social Desacatos*, (25), 47-78.

- González Jácome, A. (2007). Agroecosistemas mexicanos: pasado y presente. *Itinerarios de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 6, 55-80.
- González Merino, A. (2011). Biodiversidad, biotecnología y bioseguridad en América Latina. En Y. Castañeda e Y. Massieu (coords.), *La encrucijada del México rural: contrastes regionales en un mundo desigual* (pp. 155-190). México: AMER / UAM.
- González, R. L. y Chauvet, M. (2008). Controversias y participación social en bioseguridad en México. El caso del maíz transgénico. En J. L. Seefoó (coord.), *Desde los colores del maíz. Una agenda para el campo mexicano* (pp. 199-232). México: El Colegio de Michoacán.
- Good, C. (2005). Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano. *Estudios de cultura náhuatl*, (36), pp. 87-113.
- Grain (abril, 2008). El negocio de matar de hambre. Recuperado de <http://www.grain.org/articulos/?id=40>.
- _____ (2003). *Una introducción al ALCA* Área de Libre Comercio de las Américas. Recuperado de <http://www.grain.org/articulos/entries/97-una-introduccion-al-alca> (Fecha de acceso: enero de 2010).
- Grupo etc. (2007). Las 10 compañías de semillas más importantes del mundo. Grupo etc. Recuperado de <http://www.etcgroup.org/es/content/las-10-compa%C3%B1as-de-semillas-m%C3%A1s-importantes-del-mundo-2006>.
- Guerrero, P. (2002). *La cultura, estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Aby-Yala.
- Gustavo, E. (20003). El maíz y las culturas. Los arboles de las culturas mexicanas. En Gustavo, E. y Catherine, M. (coords.), *Sin maíz no hay país* (pp. 17-28). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Recuperado de

- docplayer.es/103295-sin-maiz-pais-culturas-populares-de-mexico.html.
- Gutiérrez, N. G. (2009). Relatos de vida productiva alrededor del maíz. Cultura, conocimiento y aprendizaje. *Revista de Cultura, identidad y educación*, 4(7), 91-117.
- _____ (coord.) (2010). *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos*. México: UNAM / CRIM.
- Gutiérrez, N. G. y Gómez J. A. (2011). Relatos de vida productiva alrededor del maíz. Maíz, milpa, conocimiento y saberes locales en comunidades agrícolas. En A. Argueta, E. Corona-M. y P. Hersch (coords.), *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 329-343). México: UNAM / CRIM.
- Guzmán, E. (2004). Mujeres, trabajo y organización familiar: los traspatios en Ahuehuetzingo, Morelos. En B. Suárez, P. Bonfil (coords.), *Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el medio rural* (pp. 1-49). México: Gimtrap / PEMSA.
- _____ (2005). *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México: Plaza y Valdés / UAEM.
- _____ (2006). Santa Catarina, pueblo de maíz. *Investigación agropecuaria*, 3, 128-135.
- Guzmán, E. y León, Juan Arturo (2005). Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos. *Revista de Política y Cultura*, (23), 103-120.
- _____ (noviembre, 2006). Maíz, masa y tortilla: recursos básicos de la estrategia campesina. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Quito, Ecuador.
- _____ (2008). *Campesinos jitomateros. Especialización diversificada en los Altos de Morelos*. México: Plaza y Valdés / Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- _____ (2009). Plazas campesinas de maíz en el norte de Morelos. *Investigación agropecuaria*, 6(2), 273-284.

- Hammond, R. (2008). *El mundo en 2030*. España: Ediciones Yago.
- Hernández, M. (2004). Idhith kwitol: niño maíz, los niños en los rituales agrícolas de los teenek de la huasteca potosina. En J. Broda, jhoanna y C. Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* (pp. 215-233). México: Etnografía de los pueblos indígenas de México / INAH.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). (1999). *Las familias mexicanas*. Recuperado de contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/fmexicanas/1998/fmexicanas.pdf.
- _____ (2000). Censos y Conteos de población y vivienda 2010. Recuperado de www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consulta_info.aspx.
- _____ (2005). Censos y Conteos de población y vivienda 2005. Recuperado de www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consulta_info.aspx.
- _____ (2010). Censos y Conteos de población y vivienda 2000. Recuperado de www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consulta_info.aspx.
- _____ (2011). Hectáreas sembradas de Maíz grano. Recuperado de buscador.inegi.org.mx/search?q=HECTAREAS+SEMBRADAS+DE+MAIZ+GRANO&site=sitioINEGI_collection&tx=HECTAREAS_SEMBRADAS&client=INEGI_Default&proxystylesheet=INEGI_Default&getfields=* &entsp=a__inegi_politica&lr=lang_es%7Clang_en&filter=1 &ie=UTF-8&oe=UTF-8&sort=date%3AD%3AS%3Ad1&tlen=260.
- Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) (2008). *Superficie de producción de maíz en el estado de Morelos y paquetes tecnológicos*. Recuperado de <http://www.inifap.gob.mx/sitepages/default.aspx>.

- Ita de, A. (2000). Resultados generales de la negociación del TLCAN para los granos básicos y oleaginosas. En Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados, ¿Cuánta liberación aguanta la agricultura? México: Cámara de Diputados, LVII Legislatura.
- Juán, J. I. (2007). *Manejo del ambiente y riesgos ambientales en la región fresera del Estado de México*. Edición electrónica gratuita. Recuperado de www.eumed.net/libros/2007a/235/.
- Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas; las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Buenos Aires: Paidós.
- Kato, Y. et al. (2009). *Origen y diversificación del maíz. Una revisión analítica*. México: UNAM / UACM / CP / Semarnat / Conabio.
- Keilbach, N. M. (2010). Introducción. En J. L. Seefó y N. M. Keilbach (coords.), *Ciencia y paciencia campesina, el maíz en Michoacán* (pp. 11-138). México: Colegio de México.
- Lanza, C. y Rojas, J. (2010). Estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas de Jucuapa centro, Nicaragua. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(2), 169-187.
- León, J. A. y Guzmán, E. (junio, 2009). Peculiaridades campesinas del Morelos rural. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, Brasil.
- _____ (2011). Horticultores temporales de Morelos. En Y. Castañeda y Y. Massieu (coords.), *La encrucijada del México rural: contrastes regionales en un mundo desigual* (pp. 129-152). México: AMER / UAM.
- León, I. (2007). Mujeres agricultoras: gestoras de soberanía alimentaria. Trabajo presentado en el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, Sélingué, Malí.
- López, M. E. y Sosa A. P. (mayo, 2005). El trabajo realizado en el grupo doméstico por las alfareras de Santa María Atzompan, Oaxaca, ¿es importante para ellas? Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Oaxaca, México.

- López Austin, A. (1989). *Hombre-dios religión y política en el mundo náhuatl*. México: UNAM.
- _____ (1990). *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología Mesoamericana*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- _____ (1998). *Los mitos del tlacuache*. México: UNAM / IIA.
- _____ (2006). *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana. Segunda reimpresión*. México: UNAM/ IIA.
- Lozada L. M. (2002). *El papel de Progresá en la reproducción de unidades domésticas campesinas*. México: UNAM.
- Madera, J. A. (2000a). Organización y características sociodemográficas de las unidades domésticas de producción campesina. *Revista Papeles de la población*, 6(26), 151-177.
- _____ (2000b). *Estrategias de sobrevivencia y economía campesina ante el neoliberalismo. El trabajo familiar en la producción de tabaco en Nayarit, 1990-1999*. Tesis de maestría en Desarrollo Regional. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Mares, A. (2011). *La comercialización de maíz criollo como estrategia campesina en Nepopualco, Morelos*. Tesis de licenciatura en Ingeniería en Desarrollo Rural. México: Universidad Autónoma del estado de Morelos.
- Margulis, M. (1989). Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción. En O. de Oliveira, M. Pepin-Lehalleur y V. Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 189-215). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Méndez, J. A. y Ramírez, J. (2007). Transformaciones territoriales y estrategias de supervivencia en la región Soconusco del estado de Chiapas, México. Trabajo presentado en el V Congreso Europeo Ceisal de Latinoamericanistas en el Seminario ¿Exclusión o recomposición del campesinado en América Latina? Bruselas. Recuperado de www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/RUR/RUR-1-1MENE-DEZ.pdf.

- Mendoza, Y. P. y Ávalos, T. (2010). El maíz “no deja ni se deja”. Espacios sociales y economías diversificadas en el campo purhépecha. En J. L. Seefoó y N. M. Keilbach (coords.), *Ciencia y paciencia campesina, el maíz en Michoacán* (pp. 161-190). México: Colegio de Michoacán.
- Molina, J. L. y Valenzuela, H. (2007). *Campesinos, invitación a la antropología económica*. México: Bellaterra.
- Montes de Oca, E. D. (2013). *Desarrollo, tradición y cambio en Amatlán de Quetzalcóatl*. Tesis doctorado en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural. México: UAEM.
- Morales, S. (2011). Los huertos de una comunidad de la Reserva de la Biósfera Sierra de Huatla, Morelos. En E. Guzmán, N. B. Guzmán y S. Vargas (coords.), *Gestión social y procesos productivos* (pp. 131-154). México: UAEM.
- Oseguera, D. (2010). Las huellas del maíz en la cocina michoacana. En J. L. Seefoó y N. M. Keilbach (coords.), *Ciencia y paciencia campesina, el maíz en Michoacán* (pp. 193-206). México: Colegio de Michoacán.
- Palerm, Á. (1998). *Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo, antropología y marxismo*. México: CIESAS / Clásicos de la Casa Chata, pp. 161-176.
- _____ (2008). *Antropología y marxismo*. México: CIESAS / UAM.
- Pepin-Lehalleur, M. y Rendón, T. (1985). Reproducción del capital, reproducción de las unidades domésticas y diferenciación social. En K. Appendini, M. Pepin-Lehalleur, T. Rendón y V. Salles (comps.), *El campesinado en México* (pp. 15-18). *Dos perspectivas de análisis*. México: El Colegio de México.
- _____ (1989). Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción. En O. de Oliveira, M. Pepin-Lehalleur y V. Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 107-126). México: El Colegio de México / Porrúa.

- Perales, M. A. (2010). Los campesinos de Cantabria. ¿Hombres de maíz? En J. L. Seefoó y N. M. Keilbach (coords.), *Ciencia y paciencia campesina, el maíz en Michoacán* (pp. 161-190). México: El Colegio de Michoacán.
- Pérez, E. (2011). Estrategia de reproducción doméstica y religión en dos comunidades choles de Tumbalá, Chiapas. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. México: Cesmeca. Recuperado de repositorio.cesmeca.mx/bitstream/cesmeca/681/1/Anuario%202011%20art.%2011.pdf.
- Pérez, A. y Pérez, A. (2002). *México, nación de mitos, valores y símbolos. Desde las culturas formadoras hasta la conquista*. México: Instituto Mexicano de Contadores Públicos.
- Pilcher, J. (2001). ¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana. México: CIESAS / Conaculta / Ediciones de la Reina Roja.
- Polanco, A. y Flores, T. (2008). *Bases para una política de I&D e innovación de la cadena de valor del maíz*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Presidencia de la República (2011). *Quinto informe de gobierno*. Recuperado de http://quinto.informe.gob.mx/archivos/aneo_estadístico/pdf/p_ind_economía.pdf.
- Quintana, V. (2011). Crisis y soberanía alimentaria. En *La continuidad de la discusión sobre soberanía alimentaria y economía del sector agropecuario en México*. Recuperado de www.uacj.mx/publicaciones.
- Ramírez, L. M. (Octubre, 2012). *Gaceta Parlamentaria, Número 3617-III*. Con punto de Acuerdo, por el que se solicita la creación de una nueva comisión especial que contribuya a la seguridad alimentaria del país. Jueves 4 de octubre.
- Redfield, R. (1944). *Yucatán, una cultura de transición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, F. (1999). Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo, Ecuador. En Clacso (ed.), *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América*

- Latina y en África*. Argentina: Clacso Sur-Sur colección. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100707015632/3_velez.pdf.
- Robles, H. (2010). Una visión de largo plazo: comparativo resultados del VII y VIII Censo Agrícola Ganadero 1991-2007. En J. Fox, y L. Haight (coords.), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio* (pp. 185-193). México: Woodrow Wilson International Center for Scholars / CIDE.
- Rodríguez, P., Guillén, G. y González, M. (1995). Mujer, cultura y medio ambiente: una experiencia con mujeres de una comunidad urbana de la Ciudad de México. En M. Dalta-buit y L. M. Vargas (coords.), *Mujer: madera, agua, barro y maíz* (pp. 205-213). México: UNAM / CRIM.
- Rojas, T. (1997). De las muchas maneras de cultivar el maíz. *Revista Arqueología Mexicana, El maíz*, 5(25), 24-33.
- Román, E. y Guzmán E. (2013). Mujer, trabajo y persistencia del maíz. Estudios de género *La ventana*, 4(38), 164-211.
- Román, E. y Licea, J. (2016). La milpa como símbolo de identidad. *Inventio la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 12, (27), 19-25.
- Rosset, P. (2004). Soberanía alimentaria: un reclamo mundial del movimiento campesino. *Institute for Food and Development Policy Backgroundunder*, 9(4), 1-6.
- Rubio, B. (2003). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- _____ (2011). Teoría de la subordinación excluyente en el contexto de la crisis capitalista y alimentaria. Ponencia presentada en el Seminario sobre subordinación excluyente en el campo mexicano. Cuernavaca, Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Saldaña, C. (2006). La tierra, símbolo que recrea y propicia la reciprocidad. En M. C. Dasso y A. Franceschi (coords.), *Pueblos y culturas de las Américas: diálogos entre globalidad y*

- localidad*, vol. 4. Buenos Aires, Argentina: Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural de la Asociación Argentina de Cultura (Ciafic).
- _____ (2010). *Ritual agrícola en el suroeste de Morelos: la fiesta de la Ascensión*. Morelos, México: Plaza y Valdés.
- _____ (2011). *Los días de los años: ciclo ritual en el suroeste de Morelos*. México: Juan Pablos.
- Salles, V. (1991). Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando? *Revista Nueva Antropología*, 11(39), 53-87.
- _____ (1999). Las familias, las culturas, las identidades. En J. M. Valenzuela y V. Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea* (pp. 79-120). México: El Colegio de México.
- Salom, P. A. (2008). *Semillas criollas: nuestra herencia y futuro*. Guatemala: El Guacal / Edisa.
- Sagarpa-Aserca (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria) (2010). *Lista de beneficiarios apoyados con el programa Procampo*. Recuperado de <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Programas/proagro/procampo/Beneficiarios/Paginas/2010.aspx>.
- _____ (2011). *Información sobre agricultura por contrato*. Recuperado de <http://www.infoaserca.gob.mx/archivo/documentos.asp?categoria=contrato>.
- Sagarpa-Senasica (Secretaría de agricultura, ganadería, desarrollo rural, pesca alimentación-Servicio de Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria) (2014). *Importación de productos Agrícolas*. Recuperado de <https://www.gob.mx/senasica/acciones-y-programas/importacion-de-productos-agricolas>.
- Sagarpa-SIAP (Secretaría de agricultura, ganadería, desarrollo rural, pesca alimentación-Servicio de Información Alimentaria y Pesquera) (2007). *Situación actual y perspectivas del maíz en México 1996-2012*. SIAP-Sagarpa. Recuperado de <http://>

- www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perspectivas/maiz96-12.pdf.
- _____ (2014). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. Recuperado de http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/icultivo/index.jsp.
- _____ (2015) *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. Recuperado de http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/icultivo/index.jsp.
- Santiago, M. E. (2004). *La participación local en procesos productivos sustentables: estudio de caso en tres comunidades de la costa de Oaxaca*. Tesis doctorado en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional. México: Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- San Vicente, A. y Carreón, A. (2008). El robo de las semillas de maíz en su centro de origen y de diversidad genética. *Vecam, article sous licence creative common*, 16 de diciembre. Recuperado de vecam.org/archives/article/080.html.
- Shanin, T. (1979). Campesinos y sociedades campesinas. En T. Shanin (comp.), *Lecturas 29*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 25-29 y 60-70.
- _____ (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Sierra, D. (2008). *El demonio anda suelto, el poder de la Cruz de Pericón*. México: INAH.
- Steffen, M. C. (2010). Los subsidios a la comercialización de granos y los ejidatarios de Guanajuato: ¿una vía para conservar su identidad como graneleros? *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 6(2), 189-221.
- Szekely, M. (2000). La pérdida y recuperación del concepto de la milpa tradicional frente a los retos de la globalización. La lucha agrarista por la producción: estrategias de la organización campesina. En R. Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México* (pp. 285-327). México: Miguel Ángel Porrúa.

- Terán, S. y Rasmussen, C. (1992). La milpa bajo roza-tumba-quema en el siglo xvi. En D. Zizumbo, C. Rasmussen, L. Arias, y S. Terán (eds.), *La modernización de la milpa en Yucatán: utopía o realidad* (pp. 29-51). México: Centro de Investigación Científica de Yucatán y Daniada.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Clacso (ed.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45-65). Buenos Aires: Clacso.
- Turrent, A. (2007). Plan estratégico para expandir la producción de granos a niveles superiores a la demanda. En J. L. Calva (coord.), *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero. Agenda para el desarrollo*, 9 (pp. 179-198). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Turrent, A., Wise, T. y Garvey, E. (2012). *Factibilidad de alcanzar el potencial productivo de maíz en México*. México: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Tutino, J. (1990). *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750/1940*. México: Era.
- Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2004). Pueblo de maíz: la cocina ancestral de México. *Cuadernos patrimonio cultural y turismo*, 10. México: Conaculta.
- Valenzuela, A., Saldaña, C., Alvarado, C. y Vélez, G. J. (2012). Identidad, territorio y control social en el pueblo de Tepoztlán. *Arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, 3(2), 1-32.
- Valenzuela, J. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?* México: UNAM.
- Vargas, M. (1996). Estrategias de sobrevivencia, alternativas económicas y sociales de la unidad campesina. *Papeles de la población*, 12, pp. 39-50.
- Villamar, A. (2007). México: sin maíz no hay país. *La gente. Radio la primerísima*. 20 de febrero.
- Viola, A. (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En A. Viola (comp.), *Antropo-*

logía del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos del desarrollo (pp. 10-53). Barcelona: Paidós.

Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo xx*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wolf, E. (1976). El campesinado y sus problemas. En M. Godelier, *Antropología y economía*. Barcelona, España: Anagrama, pp. 260-275.

Entrevistas

Amalia (2011). Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 17 de agosto.

Aurelio (2011). Comunicación personal. Campesino de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 27 de octubre.

Aureliano (2011). Comunicación personal. Campesino de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 19 de agosto.

Bernarda (2011). Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 14 de octubre.

Flores Torres, Ismael (2011). Comunicación personal. Director Siacomex-ANEC, 13 de febrero.

González Romero, Mauricio (2011). Comunicación personal. Responsable del programa Procampo por parte de Sagarpa, 20 de mayo.

Ignacio (2010). Comunicación personal. Campesino de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 20 de agosto.

Lázaro (2010). Comunicación personal. Campesino de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 25 de agosto.

Leticia (2011). Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 19 de agosto.

María (2011). Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 14 de octubre.

María Asunción (2012). Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl. 13 de febrero.

Nicolasa (2011). Comunicación personal. Campesina de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 24 de agosto.

Norberto (2011). Comunicación personal. Campesino de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 17 de agosto.

Ramírez Campos, Isidro (2011). Comunicación personal. Presidente de Bienes comunales de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 22 de junio.

Tomas (2011). Comunicación personal. Campesino de la comunidad de Amatlán de Quetzalcóatl, 14 de octubre.

La milpa amatleca como estrategia de vida
de Erika Román Montes de Oca
se terminó de imprimir en noviembre de 2016
en los talleres de El Errante Editor,
ubicado en Privada Emiliano Zapata 5947,
col. San Baltazar Linda Vista, Puebla, Pue.

El cuidado de la edición estuvo a cargo
de Ruth Rojas Jiménez y la autora.

El tiraje consta de 300 ejemplares.

¿Por qué es importante seguir sembrando la milpa, cuando se dice que ésta ya no es un cultivo rentable? ¿Acaso esta actividad ha sido parte de los procesos que han definido a los campesinos como grupos sociales y de las grandes transformaciones en sus formas de vida, producción y reproducción? ¿Por qué en los últimos años han optado por fortalecer sus cultivos con destinos para el autoabasto pero no para la venta de excedentes? ¿Será como respuesta a las difíciles condiciones que las políticas neoliberales les han impuesto?

La investigación que aquí se presenta busca responder a estas y otras interrogantes. Se trata de un estudio realizado en Amatlán de Quetzalcóatl, en Tepoztlán, Morelos, que aborda el cultivo de la milpa como una actividad central en la vida del pueblo, la cual sostiene la alimentación, la reproducción campesina y la persistencia de la propia milpa. Éste consistió en un análisis cualitativo desarrollado a partir de la aplicación de cuestionarios semiestructurados, entrevistas a profundidad, visitas de campo, observación participante y revisión de fuentes documentales.

Ante las presiones globales, a pesar de las condiciones de pobreza y subordinación y sin políticas internas que promuevan mejoras en la producción, los campesinos no solo han logrado mantener el cultivo del maíz criollo, lo cual representa en cierta forma su propia permanencia, sino que han desarrollado de manera activa nuevas fuentes de ingreso para subsistir mediante sus propios recursos, experiencias y limitaciones, los cuales definen su cultura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE CIENCIAS
AGROPECUARIAS

ISBN 978-607-8434-95-4



9 786078 434954